

TRES ORILLAS

Revista intercultural

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Equipo de Redacción

Juana Castro
Mohamed Chakor
Mary Chiappe
Manuel Gahete
Francisco Oda Ángel
José Sarria
Juan José Téllez
José Luis Tobalina

Edita

A.M.P. Victoria Kent. Algeciras

Web Master

Ramón Tarrio Ocaña
www.ramontarrio.com

Patrocina

Junta de Andalucía. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz
Programa de Cooperación Internacional. Junta de Andalucía
Ayuntamiento de Jimena de la Frontera
Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz

Ilustración portada

Mar, ola, nube
Técnica: mixta/papel
Medida: 28x35cm
Candi Garbarino. 2007

Ilustraciones interior

Candi Garbarino
Emilia Luna
Saïd Messari
William Chiappe

Depósito legal: CA-796/02

ISSN: 1695-2634

Suscripciones

A.M.P. Victoria Kent
Calle Regino Martínez 3-3ºB · 11201 ALGECIRAS
e-mail: palomafgoma@ono.com

Imprime

Impresur, S.L
Avda. de Italia, Bl. 7. Anexo K · 11205 ALGECIRAS
Tlf. 956 652 051 · e-mail: impresursl@ono.com

SUMARIO

POESÍA

María de los Reyes Fuentes	11
Fernando de Ágreda Burillo	12
Francisco Vélez Nieto	15
Antonio Flores Herrera	17
Iman Khattabi	21
Ouafae El Amrani	27
Gaspar Cuesta	28
José Antonio Sáez	29
Daniel Lebrato	30
Eulogio Díaz del Corral	31
José María Sánchez Sánchez	32
Llorenç Vidal	33
Juan Carlos Rodríguez Búrdalo	35
Diego Vaya	36
Balbina Prior	37
José María Molina Caballero	38
Mario Arroyo	39
Juan Emilio Ríos Vera	41
Carmen SÁnchez Melgar	42
II Certamen de Poesía Encuentros por la Paz ...	45

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

Manuel Gahete	49
Mezouar el Idrissi	52
Mohamed Anakar	58
Ahmed Oubali	61

RELATOS

Juan Ruiz de Torres	69
Moufid Atimou	73
León Cohen	75
Ahmed Oubali	77

HISTORIA

María del Pilar Pintor Alonso	85
-------------------------------------	----

EL AUTOR Y SU OBRA

Mohamed Chakor

Paloma Fernández Gomá	93, 114
Cristian H. Ricci	94
Gerardo Muñoz Lorente	96
Mohamed Lahchiri	99
Abdellatif Limani	101
Aziz Tazi	106
Ahmed Mohamed Mgara	113
José Sarria	113

Pilar Paz Pasamar

Fernando de Ágreda	118
Paloma Fernández Gomá	119
Rafael Guillén	120
Encarna León	121
Manuel Moya	122
José Antonio Santano	122
Enrique Villagrasa	124
José Antonio Sáez	125
Emilio Coco	126
Fernando de Villena	127
José Sarria	127
Francisco Ruiz Noguera	128

APUNTES

Paloma Fernández Gomá	145
Agustín F. del Valle Pantojo	146
Fernando de Ágreda Burillo	148, 150
Emilio Coco	153
Miguel Florián	157
Mary Chiappe	161

LAL-LA-BUIA	165
-------------------	-----

CRÍTICA

Paloma Fernández Gomá ...	173, 174, 175, 176
Francisco Vélez Nieto	177
Antonio Moreno Ayora	178, 181
Pedro M. Domene	180
José Sarria	183, 184
Alberto Torés	185
José Antonio Sáez	187

TRES ORILLAS

REVISTA

INTERCULTURAL

PRESENTACIÓN

Estamos ante una nueva edición de la revista TRES ORILLAS: Como viene siendo costumbre la publicación es anual y abarca dos números, son los números 9 y 10. Todo un logro que surgió en el año 2002 con la publicación del número 0; y que tuvo como precedente el libro *Arribar a la Bahía*, encuentro de poetas en el 2000, con dos ediciones.

Aquellos que confiamos y apostamos por este proyecto, creo que debemos felicitarnos ante este trabajo que está consolidado y reconocido por quienes apuestan por la cultura como vínculo de unión entre los pueblos. España y Marruecos se sienten unidos en TRES ORILLAS y todo aquél que en su lengua y con su pensamiento en libertad quiera expresar su obra poética o literaria. Gibraltar también se ve representada e incluso quienes viven en la otra orilla del Atlántico, todos se han visto representados en esta revista que hace de la cultura un vínculo de entendimiento entre los hombres que apuestan por la palabra como medio imprescindible para encontrar diferentes posturas o ideas.

La Asociación de Mujeres Progresistas Victoria Kent de Algeciras siempre alentó y facilitó este proyecto; sin su ayuda no hubiera sido posible obtener estos logros de los que estamos hablando. Patricio González responsable de Cooperación Norte de Marruecos por la Junta de Andalucía, mostró desde el principio su afinidad y apoyo con la idea que quiere transmitir TRES ORILLAS, así como todo el equipo de redacción de la revista y el amplio número de colaboradores que intervienen en estos números y en todos los anteriores. Ellos han sido los auténticos protagonistas y los que han hecho realidad una idea.

Deseo manifestar mi más sentido agradecimiento a todos ellos, porque el hombre y sólo él, es el único capaz de vencer la derrota del desencuentro que entraña la guerra haciendo uso de la palabra firme y serena. La convivencia que reinara en aquella idílica Al-Andalus, es el empeño de quienes queremos una forma de vida alimentada desde el respecto a la libertad. La interculturalidad fomenta los diferentes pensamientos, que tienen el deber y el compromiso de entenderse, para que el hombre goce de la salud que sólo puede brindarnos la paz.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

POESÍA



Corazón sumergido. Técnica: mixta/papel. Medidas: 28x35cm. 2007
CANDI GARBARINO. Cádiz

DE LOS SUEÑOS

Para Gustavo Adolfo Bécquer
que soñara por todos nosotros

Si el puñado de tierra que nos cabe en la mano,
la escasa posesión de este minuto,
el cuerpo que más cerca nos sonríe,
no se hicieran al frente de lo eterno,
lo eterno ¿qué sería?

Acuso lo infinito
como lo que resulta del contraste
de una verdad más larga, a más espacio,
que muchas certezas comprobadas.
Y si clamamos *grande* clamamos que hay *pequeño*
y una resta nos cruza los sentidos
que tenemos abierto al teorema.
Algo como es el fuego y su arrogancia,
¿no da la trimensión al sueño y la brisa
y ensueño y brisa, así,
pasan a realidad de primer grado
en el alma dolida del que sufre
que el mundo sea una serie de volcanes
abiertos de suspiros o esperanzas?
Qué sabe el que no sueña del que sueña.
Pero le da relieve el primero al segundo,
y éste canta su frío junto a qué
y dice en ese mimo frío el fuego
que de luz y de sombra nos levanta
la más soberbia torre permitida.
Benditos los que sueñan contra todo,
que no sólo hacia el pan derraman sus sudores
o que toman sustento de imposibles.
Bendito el que da norte de su nave
por la ruta dorada, el que enajena
de toda realidad cualquier contorno
y que sabe ceñirse a cuanta nube
escoltándonos va lo inaprensible.
Que lo infinito es cual suave pista
por que saltar el tiempo limpiamente.

El puñado de barro –ya lo sabes–
tiene la eternidad en la frontera.
La madeja del tiempo hace Ulises divinos,
en tanto acuden muertes de sueños mal hilados
por Penélopes torpes y agotadas.

MARÍA DE LOS REYES FUENTES
Sevilla
(De *Elegías del Uad-El Kabir*)

RECORDANDO A SALMA (EN DAMASCO Y EN MADRID)

A Eduardo, que me pidió unos versos...

Tengo una cita que me impulsa
Por las calles de Madrid...
Recuerdo ahora a nuestra amiga Salma Haffar Kuzbari
Y su amor por España...
Esta tarde me lleva de la mano
Y me impulsa.
Atravieso las tinieblas
Por las calles de Madrid.
Cerca de los lugares
Donde ella fue feliz,
Junto a otros poetas,
Escribiendo libros
Que componía para expresar
Tanto amor como sentía... "TENGO UNA CITA QUE ME IMPULSA
POR LAS CALLES DE MADRID...
RECUERDO AHORA A NUESTRA AMIGA SALMA HAFFAR KUZBARÍ" Y las tinieblas
desaparecen
Y se intuye la "llama azul" (las cartas de Mayy Ziadeh y Carmen Ruiz Bravo)
Por las calles de Madrid.
Al final del laberinto
Vencerá la luz sobre lo oscuro iy se enciende la esperanza!, allá a lo lejos,
en los jardines de Moncha, con mis amigos Manuel y Julián Soriano, al final de Madrid.
Pasaré el frío invierno y conoceremos la radiante, la hermosa primavera, anunciando la
esperanza, la victoria de la vida por las calles de Madrid. El recuerdo de Salma
Me trae la luz de los momentos compartidos: Su elegancia y sus palabras Se repiten
como un eco Para revivir aquellos días, En que paseaba su belleza Por las calles de
Córdoba, de Sevilla o Valencia... ¿Es un sueño o es verdad?, querida Salma Haffar
Kuzbari que esta tarde me has llevado de tu mano, para alcanzar este homenaje tan
debido
en la casa de Rifaat, entre Siria y España, entre Damasco
o Beirut, ahora, aquí, por las calles de Madrid Recobrar tu
imagen que tanto tiempo guardamos en el corazón... No
podemos olvidar esta tarde, cuando más necesitamos el
calor de tus versos,
el sonido de tu voz, cuando nos visitaste ("A Fernando y Rosa de Agreda, amigos
entrañables de siempre...")
la música que nos dejaste,
eco de un tiempo que hoy nos llega
por las calles, en la gran calle de Madrid. ¡TENGO UNA CITA QUE ME IMPULSA
POR LAS CALLES DE MADRID
RECUERDO AHORA A NUESTRA AMIGA SALMA HAFFAR KUZBARI!

FERNANDO DE ÁGREDA BURILLO
Majadahonda, 23 de marzo de 2007

معلنة الأمل، انتصار الحياة،
في شوارع مدريد
تأتيني ذكرى سلمى بنور اللحظات المشتركة:
أناقئها وكلماتها
تتكرر مثل الصدى،
كي أعود وأعيش تلك الأيام،
حين كان يتنزّه جمالها
في شوارع قرطبة وإشبيلية أو بلنسية...
هل هو حلم أم حقيقة؟ يا عزيزتي سلمى الحفار الكزبري،
لقد أخذتني هذا المساء بيدك
للموصول إلى هذا التكريم المتوجب
في منزل رفعت، بين سورية وإسبانيا،
دبين دمشق وبيروت،
الآن هنا في شوارع مدريد
نستعيد صورتك
التي طالما احتفظنا بها في قلوبنا.
لا نستطيع أن ننسى هذا المساء،
ونحن في أمس الحاجة لدف أشعارك،
لنبرة صوتك، حين زرتنا (إلى فرنادو وروسا د أغردا صديقي الحميمين
للأبد...)
الموسيقى التي تركتها لنا
صدي زمن يصلنا اليوم
في شوارع مدريد، في شارع مدريد الكبير.

عندي موعد يدفع بي
إلى شوارع مدريد...
أتذكر الآن سلمى حفار الكزبري،

Traducción de Rifaat Atfeh
Director del Centro Cultural Sirio
de Madrid

فرنادو د أغردا بورتو
مدرّب/مدّ/ماخاهوندا، 23 آذار 2007

متذكراً سلمى في دمشق ومدرود
إلى إدواردو الذي طلب مني بعض الأشعار...

عندي موعد يدفعني
إلى شوارع مدرود...

أتذكر الآن سلمى حمار الكزبري،
وحبها لإسبانيا...
يأخذني المساء من يدي
ويدفعني.
أعبر الظلام
في شوارع مدرود،
قرب الأماكن التي كانت فيها سعيدة،
مع شعراء آخرين،
تؤلف كتباً
تُعبّر فيها عن الحب
تماماً كما كانت تشعر به...

عندي موعد يدفع بي

إلى شوارع مدرود...

أتذكر الآن سلمى الحمار الكزبري،

ويختفي الظلام
فأحسّ بـ"الشفعة الزرقاء" (رسائل مي زيادة وكارمن رويث برايو
في شوارع مدرود.
في نهاية الغداة
سينتصر النورُ على الظلام
ويشتعلُ الأمل!
هناك في البعيد
في حدائق مونكلوا، بصحبة صديقي خوليان سوريانو،
في نهاية مدرود.
سينجلي الشتاء الباردُ
وسنعرف الربيعَ الجميلَ المشع:
تتكرّر كالصدي
أناقئها وكلماتها

SOLEDAD

Nada es tan lúcido como la soledad serena,
esa meditación que bucea en lo profundo,
tanto en el amor como en el delirio.
Al principio parece que todo se desploma,
mas pronto, altiva, se eleva sobre uno
y exclama: ¡Todo es digno menos la derrota!

LAS ESPALDAS MOJADAS

2004

Sobre la mar tranquila
o en temporal estado
como en galera reman
sus sueños de dolores.
Siendo la mar tan bella
pobres los remadores.
La esperanza sin fortuna
espejismo de ilusiones.
¿Dónde está el Dorado
y sus tranquilas orillas?
Reman y reman, oscuridad,
tapiz de un sueño vano.
Inhóspito el litoral,
humedad, viento solano.

FRANCISCO VÉLEZ NIETO
Sevilla

HE VUELTO DE LA NOCHE

He vuelto sin noticias de tus besos,
de tus dedos cosidos a la piel del deseo.
Transidos del amor hemos huido;
tú has vuelto a los orígenes del tiempo
herida en el combate
que siempre, para ti, fue una batalla.

Yo se que te has batido entre las olas
de un íntimo naufragio
que aún, tal vez, quizás, quién sabe, acaso...
quisieras rescatar los restos del amor.

En mí no cabe tregua ni amnistía.
Atrapado en la sima del nosotros,
me refugio en la gruta que cobija
aquel primer encuentro;
y aquí, en *Talassentane*,*
sumido entre la jara y los pinsapos,
albergo a mi fantasma.

Los ecos del silencio se cuelan en mi alcoba.

Si vencen al amor, muero contigo.

* Parque Nacional de Marruecos

Azilane 01/03/2007
(Del texto inédito *Desde tu orilla*)

عدت وأنا مجهول أثمار قبلا لك
أنا ملك التي صيكت بالرجفة .
جريحى الصدا قررنا ،
رجعت إلى جذور الزمان
مضروحة من المواجهة
والعنا في نظرك ، كما في معركة .

أعلم أنك لا طمعت الأمواج
من إنقاذ حميم
ربما ، محتمل ، ممكن ، من يعلم ، من يدري ...
تريدين رفع إنقاذ الصدا .

بداخلي لا مكان للهدنة والمسامحة .
مستودعنا إلى أعماقنا ،
التحدي إلى الكهنة الذي يغطي
هذا اللقاء الأول ،
وهنا يتلا سمطان*
عريقا بين المطرون والأرز ،
أسكر مع أساحي .

أهداء اليمين تلتلتى بعبتي
بان التصررت على الحب ، أموت معك

بداخلي لا مكان للهدنة والمسامحة

أزيلان في 01/03/2007

Ven.

No temas que mis labios
perturben el fortín en donde habitas.
No hay nada que suceda que no hayamos
pactado,
a menos que queramos saltarnos la muralla...

Por *Bab El Aïn* entramos
y los gatos xauníes,
nos dieron el *salam* en su mirada.
En cambio *Bab al Yawz*, la puerta de Almodóvar
aquí en Córdoba,
cerrada me la encuentro por tu ausencia.

Ahora que soy reo de tu nombre en mi lecho,
la pasión me reclama.
Y un tiempo sin reloj,
recorre los senderos de mi espalda,
allá donde los dedos conocieron,
el leve escalofrío de una piel;
lo más cercano al cielo que he tenido,
después de haberme muerto tantas veces,
enfrente de este mar Mediterráneo.

Testigo de lo dicho son los árboles,
y el río *Ras el Má*; que ciego se desborda,
pues sigue sin saber qué es de nosotros.

Córdoba 09/03/2007
(Del texto inédito *Desde tu orilla*)

ANTONIO FLORES HERRERA
Granada-Córdoba

لم يوحّد شيء ولا جعل من أجل أيّ تفرقة...
إلا إذا انفجرت على قعر الأعداء...

من رأت العين تدخل
والقطر السدود أو رية
تلقى السلام عند رؤيتنا
في القابل. سابّ الجوز، البان المدور
منافق قرطبة،
وسدتها مخلقة لأتكاغنية.

الآن وأنا أحيدك السمك في سرور
الشوة يناديني.
و زمان دور ساعة،
يسادق أرنه طهرى،
هناك حيث الأصابع عرفتي،
والقادر رية في العبد،
أقرب سعادة عرفتها،
بعد ما جعلتيني ميتا مران عدة،
قبالة البحر الأبيض المتوسط هذا.

شاهدة على ما قيل الأتجان
و وادي رأس الماء الذي يعنى من فاكحه.
والذي لا زال لا يعلم ما الذي وقع لنا.

قرطبة 09/03/2007

Estos dos poemas bilingües pertenecen a mi último texto inédito: *Desde tu orilla*. Dicho poemario se gestó entre los meses de marzo y abril del presente año, fruto de dos viajes breves al norte de Marruecos y, entre ambos, mi estancia habitual en Córdoba.

Puede decirse, por tanto, que son poemas de ida y vuelta.

El doble sujeto activo –que no pasivo– es el amor y su contrario, el desamor. Ambos, en conexión dialéctica, se interrelacionan con un nexo imposible de separar. O, al menos, están en simbiosis. Exactamente igual a la posición que, a través del tiempo, han mantenido las culturas habidas en ambas orillas de nuestro común mar Mediterráneo. Porque, en verdad, el Estrecho –aunque sea un tópico– une más que separa.

En esa distante cercanía, la poesía, la filosofía, la música, el arte en general y el pensamiento científico en particular, han pasado de un lado a otro con la misma facilidad que cruzan las aves migratorias cada año.

Esa inevitable interculturalidad, cada vez más necesaria, en un mundo que se obstina todavía en separarnos, en diferenciarnos icómo si se le pudieran poner puertas al viento!, me ha procurado la idea de este libro.

Es decir: desde la orilla contraria comprender la propia; aceptándola, perdonándola, hermanándola...

Y, lógicamente, a la inversa. De ahí el título: *Desde tu orilla*.

Desde cualquier orilla, sean dos, tres, o cuantas haya.

Comprender es compartir y compartir es amar.

(Nota del autor)

NOSTALGIA

-1-

Me siento junto al árbol de la infancia
tanteando los cardenales de los troncos
y las cicatrices de las ramas,
¡Oh cuánto tiene el alma que soportar el viento!
¡Oh árbol! Los columpios de nuestra infancia hicieron sangrar tus hombros
y el higo no se quedó a salvo en su trono, tampoco el olivo.
Hemos apedreado el aire y las frutas
y hemos torturado el tilo,
no percibíamos entonces la sabiduría de la luz
ni la sabiduría de la sombra,
estábamos divirtiéndonos recolectando nuestra infancia
y de repente el tiempo se marchitó en nuestra manos
y nuestra vida temía las arrugas del destino.

-2-

Me siento junto al río de la infancia
Me mojo con lejanos recuerdos
y empapo mi alma en la alegría del agua,
¡oh voz del agua!.. ¡oh baile del agua!..
¡oh hechizo del agua!..
Sigo todavía deseando morir de noche
y deseo morar en las entrañas del agua.
¿Combustión? ¿Sed?
¿Sequedad del alma o calor del corazón
lo que me arrastra hacia las orillas?
A ellas les digo: me he secado,
llévanme por vuestro camino hacia el agua.

-3-

Me siento junto a la luna de la infancia
para contar los lunares de la belleza en la cara del cielo,
pero el lobo del bosque me persigue después de cada historia
me despierto cuando el caballo del príncipe me hace caer
y me encuentro debajo del lecho,
¡oh puerta del cielo ábrete antes de que yo aprenda a pecar!
Hacia los ángeles levantaré mis sueños envueltos
en papel de regalo,
y les dije: estoy aburrida,
levantadme para que yo vuele.

-4-

Me siento junto al viento de la infancia,
Hago volar aviones de papel
y tiro mis barquitos en el agua,
aprieto el puño de mi mano sobre los obstinados bultos de luz
y reprocho a las nubes por perturbar el color de mi día,
¡Oh llagas de mi cielo si os sanáis!
Para que se limpie mi aire y me tranquilice,
todavía guardo en mis manos guijarros para el río
y en mis rodillas viento para correr
todavía sigo preparando un caftán para mi muñeca de caña
y ahorro en la granada del invierno
un manojito de anhelos.

PORTADORA DE CUERPO

Mi alma llegó a encontrar su escape siempre,
es mi cuerpo quien se quedó como prenda para un largo tiempo.

1

Soy portadora de mi cuerpo,
lo cuido y lo vigilo
y no domino su alma.

2

Guardias vigilan mi alma,
y fuera del alma mi cuerpo es
rehén.

3

Guardias vigilan mi cuerpo,
y mi alma dentro de mi cuerpo
prisionera.

4

Mi alma está debajo de mi pie
la cuerda de mi cuerpo está en mi mano
la domo como una gacela
y la enseñé las precauciones que aprendí de memoria:
este es tu pasto,
no te distraigas con el amor
muy lejos!

5

Mi cuerpo para mi amo,
y mi alma para el infierno.

6

Desde que encontré a mi cuerpo,
mi alma está infeliz.

7

Mi alma se cansó
y se le cayó
la jarra del cuerpo.

8

Mi cuerpo se hizo más pesado,
lo he puesto al lado...
y me apoyé sobre el tronco de un alma.

9

Llevo el alma al mar
y no voy después del cuerpo al bosque.

10

Llévate de mí este cuerpo un poco
para que yo cure mi alma.

11

La atadura que encadena la muñeca de mi alma
hace sangra la savia del alma.

12

El alma se oculta,
el cuerpo se revela,
este cuerpo es pecador!!

13

Una mujer dice a su amante:
te regalo toda mi alma,
pero mi cuerpo
es pecado.

14

Más lejos de mi cuerpo
aspira esta alma

Disculpa

Como un príncipe la primavera avanzó hacia ella,
se inclinó con la educación de los nobles:
¿Me permites una danza, señora mía?
Se disculpó con amargura:
el talón de mi alegría pereció,
y de mi cuerpo que está en mi bolso
las rosas extenuaron.

Presión

Cuando los incendios
acaben con la última flor en mi alma,
el cuerpo sin poros
se asfixiará.

Realidad

Hoy me desperté
con la intención de volar,
busqué mi equipaje,
no tenía en mi posesión
bastante libertad.

IMAN KHATTABI

Traducción de Mezouar El Idrissi y Alberto Torés

PARA TI PREPARARÉ

Al extraño enraizado en los vestíbulos de mis promesas
a sus clarinetes que ascienden desde la avidez del latido
a su tierra que se desvela para el hechizo de matar
a su herida A sus bodas
al idioma de sus cosas
al jazmín al que confié la soledad de sus bosques
 algún poema
a la sal de sus deseos en mi sangre
a mi sueño que es de antiguo vino
a nuestra noche que no era
 conocedora de mis pulsaciones

Que venga mi amado
murmulla un sueño de iris en su alba
 torrencial

Prepararé mi mañana y mi ayer
mi visión mi órbita y mi brujería
mi elevada soledad
mis alientos el perfume de los desiertos
mi adorno y mis apetitos
mis entrañas son el festejo del decir
mis ráfagas y deslizamiento

Que venga la cosecha
le prepararé mi trigo
poblada madura como la presencia su ausencia
lleno del tiempo los sentidos el alma
la taza del café
mi balcón el despacho su rosa
la deshabitada almohada el espejo
el tomillo de su país y el cielo del corazón partido
como si le hubiera murmurado
cual mi sombra
paulatinamente me refugio en él
como la luz como la sorpresa como la voz
extiende sobre mí su olor

Que venga el torrente
le voy a preparar mi tierra
mezclada con algo de mí
se esparce como las palomas silvestres sobre el lecho de mi día
el mar sus naturalezas
y mis secretos su promesa

Que seas laberinto y me arrebates
Que seas las olas y me renueves
Que seas la forma y me embellezcas
Que seas el verde y me cubras de hojas

Que seas el agua
Que venga el bello
le prepararé todo lo que soy

Una puerta que el relincho abre sobre nosotros
la sed de los campos en sus labios es mi ardor
sus palabras son lecho para mi añoranza
estoy llena de él y plena de su ardor
acompañó sus días y noches
me guardo de soplar sobre él
desde el nacimiento de las violetas

Las células lo reconocieron
lo experimentaron
supieron de él con certeza
se dieron a él
me entregué a sus comienzos

Mi tronco quiere sus ramas
y la noche desea su cubrir
Si me viene el remoto
la vida prepararé para él

Para conocer el amor
salí del amor

Para esparcir las rosas
Moré en la promesa

Para turbar el pétalo
penetré en las raíces

Para amar una patria
tenía que recogerme a mí misma

Para recogerme a mí misma
diseminé mucho

y me inventé a mí

Y porque os alcancé con el sol
y la transparencia
con todas las culpas os habéis equivocado, de mi belleza...

eco:
[los mares sacian su sed
desde las cimas de las montañas]

Crecí en lo más profundo
Oh escaleras de mi vida
te he subido una tras una
quizá me apresuré un poco
es la mañana estaba galopeando detrás de mí
y la muerte está aquí construyéndome
como la vida
pedazos tras pedazos
como si yo fuera una vez
muchas veces y la nada me pronunció

Oh letra amiga mía disculpas
Sufrí un exilio sin par
y" vi lo que no ...quise ver!".

LA OSTRA INCUBADORA

Lúcida delante del dolor arrodillado
cerca de las hierbas de la memoria

Lúcida delante del tiempo hiriente
los modos de extinción
y el fugitivo sol
que está en viaje perpetuo
hacia el pozo del alma
me formo
en ostra incubadora
las preguntas me nutren la sangre del abismo

No tengo orillas

Devoro la paciencia
y lo último que tengo es mi alegría- un arco
atado sobre un lomo
que no mora

la chispa del alma está cruda cual un continente no roído

En mi frente la certeza agujereada amuebla
habitaciones para el sentido/ una hermosa
duda las moran/teje
un hilo de agua/la roca del corazón
lo bendiga
y el latido de las letras lo bautiza

una tea descendiente del imposible

Frecuentemente hacemos con maestría amistades con las junglas
y somos incapaces de escuchar el susurro de una rosa...

Esta quietud está anclada y cubierta de heridas.

como un ordenador
a la espera de unos dedos más mecánicos
y sin alas

¿Por qué mi cuerpo está desierto y vacante
como el mediodía del domingo
Me asomo a antiguas amarguras desde
las cimas de mis renovables heridas

Veo el fuego como mortaja para las palabras
las raras pequeñas cosas de diamante

veo mi tibia soledad
como un secreto

del lecho del tiempo elaboro estados para mi expatriación

Oh lugar prepárate

y que se unifique el paso con la luz
entre los dos casos claridad y encantamiento

Mi sed es la pasión de los tiempos
la dispersión de las direcciones
una altura que no se oprime

la chispa del alma está cruda cual un continente no roído

Las células del mar se adornan con sueños
el momento se reverbera
y se funde el que siente
en lo palpable
el sentimiento en las cosas
el conocimiento en la luz

el color se impone
exudo

derramo

ondulo

el espacio me entrega sus riendas
y el sol consigue lo que quiera

portentosa es la belleza y estrepitosa...
y ¿qué hay acerca de los vientos de la infancia?!
Atezarón tu vida
y cambiaron la voz de las sandalias
en la última primavera de tu

alfabético

Cuidaron de las huertas del tiempo ígneo
para tu laberinto
y luego apagaron la vela de tu cuerpo
en el encuentro

Saludos para el agua/ el secreto de las brasas
el deseo de la tierra
y para Arua del alma este himno.

OUAF AE EL AMRANI

Traducción de Mezouar El Idrissi y Alberto Torés

ÓBIDOS

La tormenta no cesa fuera.
Cada trueno es una invitación al abandono,
el diablo tendiéndonos la mano.
El mesonero añade leña a la estufa y,
sin consultarnos, llena nuestras copas.
El sabor violento y dulce de la *ginjinha*
va de tu garganta a la mía,
se torna escozor y fuego de arena,
mientras los grabados de la pared
van deformándose como monstruos elásticos
y se diluyen en mi consciencia.

En algún momento te arrastro a las calles
de este pueblo gótico y tal vez inexistente,
con la lluvia protegiéndonos de las miradas
y de los gatos que se lamen bajo los voladizos.

Más tarde, en la Casa do Poço,
bajo un cobertor centenario,
no soy yo el que entra en ti,
sospecho,
mientras me observo desde un sillón.
Y tú tampoco eres tú,
en el fragor de una diabólica refriega
que transmuta nuestros cuerpos
en entes de luz eterna, infinita...

GASPAR CUESTA
Tarifa

MAR DE LIMARIA

Véncete en mí, mar azul que agonizas
entre brazos amantes y te entregas
al mundo como una muchacha de húmedos
cabellos a ese joven que en el baile
la corona de primulas vistosas.

Ven hacia mí a intervalos de música,
a lomos del viento silbante,
con las aves claustrales y las otras
que el aire esclarecido surcan
por el brillo pulido de tu frente.
Diademas de algas te tejiera.

Viértete en mí, sereno, palpitante,
desde la cúpula de tu universo,
con la oscuridad como única aliada,
mar sin nombre llamándome lejano,
el innombrable en ondas envolventes,
mi seguro naufragio al horizonte.

Yo te acojo en mi cuerpo ahora
y te dejas en mí como una ofrenda,
celeste sábana del lecho,
alcoba donde las íntimas algas
fecundan su pigmentado verdor
de luna entre los peces emergidos.

Admíteme en tu seno, confinado
en el recinto inabarcable
en donde mueren las batientes olas.

En ti vengo a ceder y capitulo,
mar único y perfecto a quien invoco,
polvo lunar de mi cosmogonía.

JOSÉ ANTONIO SÁEZ
Almería

CANCIÓN DE LAS TRES CULTURAS

–dialoguillo–

–De tres culturas, alguna
señalándonos su libro
sagrado y que Dios lo dijo
querrá ser más que ninguna.
–Y de las tres, habrá dos
equivocadas del dios
se quiera o no verdadero.
–Si hay tres culturas que son
su historia y su religión,
será que no ha habido otras
culturas, laicos ni ateos.
–O nos toman por idiotas
tres culturas a la vez,
¿quién les ha dicho que tres
son los colores del cielo?

Mayo 2007

CANCIÓN DE LAS TRES ORILLAS

Axa, Fátima y Marién

Tres orillas me enamoran
del Al-Garbe al Al-Jarafe,
de Triana hasta Al-Magreb.
Tres orillas me enamoran
con el sol que cada tarde
se mete en el coco: ven
Axa, Fátima y Marién.
Tres orillas que hay sembradas
de guardias y de alambradas
desde Sebta a Russadir.
Tres orillas que amanecen
con los hombres como peces
ateridos, hombres y
Axa, Fátima y Marién.

Mayo 2007 (a Paloma Fernández Gomá y la
revista *Tres Orillas*)

DANIEL LEBRATO
Sevilla

3 HAIKAIS

MI VIDA

Metamorfosis
de luceros y estrellas...
(Qué bello sueño!

*

FAROLAS MORUNOS

Nidos de luces,
palacios suspendidos
de mil colores.

*

AMOR, SI MUERO ANTES

Hasta que llegues
te esperaré en las puertas
del paraíso.

EULOGIO DÍAZ DEL CORRAL
Cádiz

HAIKAIS PARA ZADIE (III)

OTOÑO

Llega el otoño...
Monje en mis soledades,
el alma espera.

CONFIANZA

La tarde muere...
Cuando llegue la noche,
sé de un lucero.

ROSA DE FUEGO

El sol declina.
Los azules la enmarcan:
rosa de fuego.

PLENITUD

Plácida tarde:
tu corazón y el mío
en sintonía.

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Arcos de la Frontera

LE VIEUX PORT

(Zéjel asonantado)

Viejo puerto de Marsella,
luz serena de Occitania

se desliza entre los mástiles
sobre los muelles en calma,
carrefour de cien colores,
de lenguas, etnias y razas...

Viejo puerto de Marsella,
luz serena de Occitani

LLORENÇ VIDAL
Mallorca - Cádiz

CARTOGRAFÍA DE LA NOCHE

Miras la noche en su perfil cegada,
sus anclajes de sombra en el silencio,
las dolientes señales de la culpa.
Es la noche que muere consignas y traiciones,
desamparo que ovilla en las pupilas
las tercas soledumbres del olvido,
como un eco borrado en lejanía
que buscara habitar entre los muebles
y flota en la mentira del alcohol.
Un vaho podrido enturbia el cielo
y el cemento exhala esa calma cenicienta
de las plazas quietas, de automóviles abandonados,
de semáforos metálicamente solos.

Paga la ciudad

su deuda con la aurora,
esa aurora
temblorosa y ciega como un reptil pequeño
cegado por la luz primera y deslumbrado,
cautivo del primer resquicio
que cobija el aviso azaroso de vivir.
Las paredes,
como un viejo pabellón de terminales,
devuelven noticia de un dolor antiguo.
Las sábanas parecen de ceniza
y envuelven el vómito que entrega tu cansancio.

Golpea el corazón todas las puertas,
busca un brillo cómplice por los cristales,
la proximidad imaginada de otro cuerpo,
la humedad analgésica de una lágrima.
Pero nada es ajeno al espesor de la noche,
sino el llanto caliente y rojo que te aprieta a la vida
y le pone tiempo al color del silencio.

CARTOGRAFÍA DE LA NOCHE (2)

Oyes el viento en el friso de la madrugada,
lo escuchas balbucir derrotas ciertas.
Lóbrego, fermenta su óxido de luz en los suburbios,
recala el neón de almenas impostadas
y dicta su canción terca y profunda
donde duele el corazón a la ciudad, y llora.
Empuja el cielo su esperma contra el alba,
incendia túneles que abrirán la vida
y afina sus trompetas para el llanto.
Es de azufre la luz y algún silencio;
el oscuro silencio de las frondas
solitarias, su pálido naufragio,
vaho podre que escapa de los sótanos,
esplendor falleciendo en un rostro anocheado
que fue cierto y supo la belleza.
Es de azufre la luz, cicatriz de rendiciones
que olvidó la noche al humillarse
en la incierta vecindad de las aceras,
sobre el mármol opulento de los Bancos,
sobre el llanto contenido de las plazas,
aquí donde los párpados del alba,
prisioneros del frío,
vagarán del dolor a la tristeza, hilarán
la mentira madura que es vivir cuando la vida
nos mira con su largo asombro de siglos,
su cansado asombro de siglos,
y nos hiere lo claro del pecho
con la pregunta viscosa de las noches
y la respuesta impotente del alba.

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ BÚRDALO
Madrid

Tú lo escuchas San Juan con tus alas cosidas a mano
Estás en tu noche serena en tu celda en tu herida descalzo
enhebrando la aguja de tu fe con el hilo de la vida pero el ojo se
ciñe a tu noche serena a tu celda a tu herida y no ve más allá
del hilo y no deja pasar sino el tiempo de piedra de las cuatro
paredes San Juan con tus alas cosidas a mano tú lo escuchas
sólo a la luz del día en el suave saltar de las costuras cuando un
ciervo te trae en sus pupilas la imagen cristalina del amor

DIEGO VAYA
Sevilla

TIMO POR TRATO PREFERENTE

Toda la vida oí llamarla tonta.
Tonta porque no sabía de números,
tonta porque callaba,
tonta porque no aprendía de prisa,
tonta porque se equivocaba en las dádivas,
siempre como botón de repuesto en el bolsillo
interno de la prestada chaqueta.
Tonta porque no veía la amenazante aguja,
tonta porque se desvestía de amigas,
tonta acallando los comentarios,
tonta como común agua de ducha fría.
Tonta en casa de mi madre,
de mi abuela, y de la vecina.
Ayer mismo en casa de la maestra,
de la médica y de la oficinista.
Tontas de carrera, tontas nada analfabetas.
Tontas por oposición,
tontas de minifalda, sin velo y por medias.
Ayer mismo me la arrojaron a la cara,
la reconocí enseguida.

BALBINA PRIOR
Córdoba

SONATA A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

Tranquilizamos el fuego de nuestras almas
y el cielo nos fascina
con su panteón de dioses;
galerías de las luces que nos velan
y alimentan con sus arpegios
de notas transparentes,
escarcha de diamantes
que fulgen infinitos
sobre los horizontes resquebrados.

Abrimos las ventanas a los días
que esperan con sus sábanas de luna
y blanquean los recuerdos.
Paredes de memorias silenciosas
edifican los soplos del olvido,
con el aire del que brota la lluvia
y nos inunda de nostalgia.

Desnudamos las sombras de la noche
y en nuestros ojos de ceniza,
escondemos las hojas arrancadas
al libro de los sueños que crepitan,
música que consume nuestras vidas.

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO
Rute, Córdoba
(Inédito)

PARANOIA

Humedad, algodones y estaño.
Se deshojan los naranjos;
frialdad de realidades lentas.
Apuñalan a la luna entre nieblas.
Espadas de adulterados.
Ventanas con persianas de hierro.
No veo la salida de este cementerio,
Pasos ciegos por las escaleras.
Vuelta tras vuelta.
Mis oídos por agujas perforados.
El copo sólo ha recogido escombros,
Interrupciones dantescas en mis sesos.
Me han robado el último sueño de paloma
E irrumpen aviones por el llano.
Bombardeo en el centro de mi centro.
Tiroteo de falsedades me asesinan.
Atetado de pies y manos desnudo ante el paredón.
En ecléctica coreografía me escupen y abofetean.
Mis carnes, desnuda teta de madre que amamanta.
Me han extirpado los ojos y estoy enjaulado.
Me han robado el calor de lo humano.
Han truncado la mano que me deba mi hermano
Y tambaleo ante el gentío que me asesina.
Como fardos cuelgan los cuerpos en la encina,
Qué crueles somos los hombres, nos arrancamos la piel en las prisiones,
Dónde el sol,
 El campo abierto,
 Las azucenas,
 Los nardos,
 Los jazmines.

MARIO ARROYO
Gibraltar

EL HOMBRE VERDECIDO

I

El hombre verdecido,
como la piedra escrita
de Emilio Prados,
ha conocido una nueva existencia,
más coloreada de aventura,
más plena de matices
y de aristas,
mucho más acuarela
que azul intenso.

II

Como libro retomado
tras largo silencio,
como árbol verdecido
tras muerte aparente,
el hombre que emuló
al ave fénix,
ha reconvertido de nuevo
la cáscara en carne,
el casco en cerebro,
la coraza en corazón.

III

Al hombre verdecido,
como al olmo seco,
le ha brotado
de improviso
una florecilla
en el cerebro.

IV

El hombre verdecido
ha encontrado acomodo
cuando ya no lo esperaba
a la pieza
que siempre sobraba
de su bicicleta.

V

La ceniza deviene
en fuego ávido,
en alfa el omega,
en pasión
el desencuentro.

VI

En aguaviva trocose
el moribundo río
que acariciaba ya
la Estigia
con los pies fríos.

VII

El hombre verdecido
quiere vivir para siempre
en su íntimo carmen
donde se siente
dichoso
y no volver nunca
al calvario
que fue su vida.

VIII

Mis raíces tienen
hambre de tu tierra fértil.

IX

El silencio ahora
es tregua
y no batalla.

JUAN EMILIO RÍOS VERA
Algeciras

APÉNDICES

I

El hombre se ha verdecido
porque el genio
que dormía en sus ramas
ha despertado de su letargo
para colorear la poesía.

II

Mi jardín espera
con ansia
que el hombre verdecido
eche raíces en él
para que reafirme el suelo
que a veces
se me escapa
de los pies.

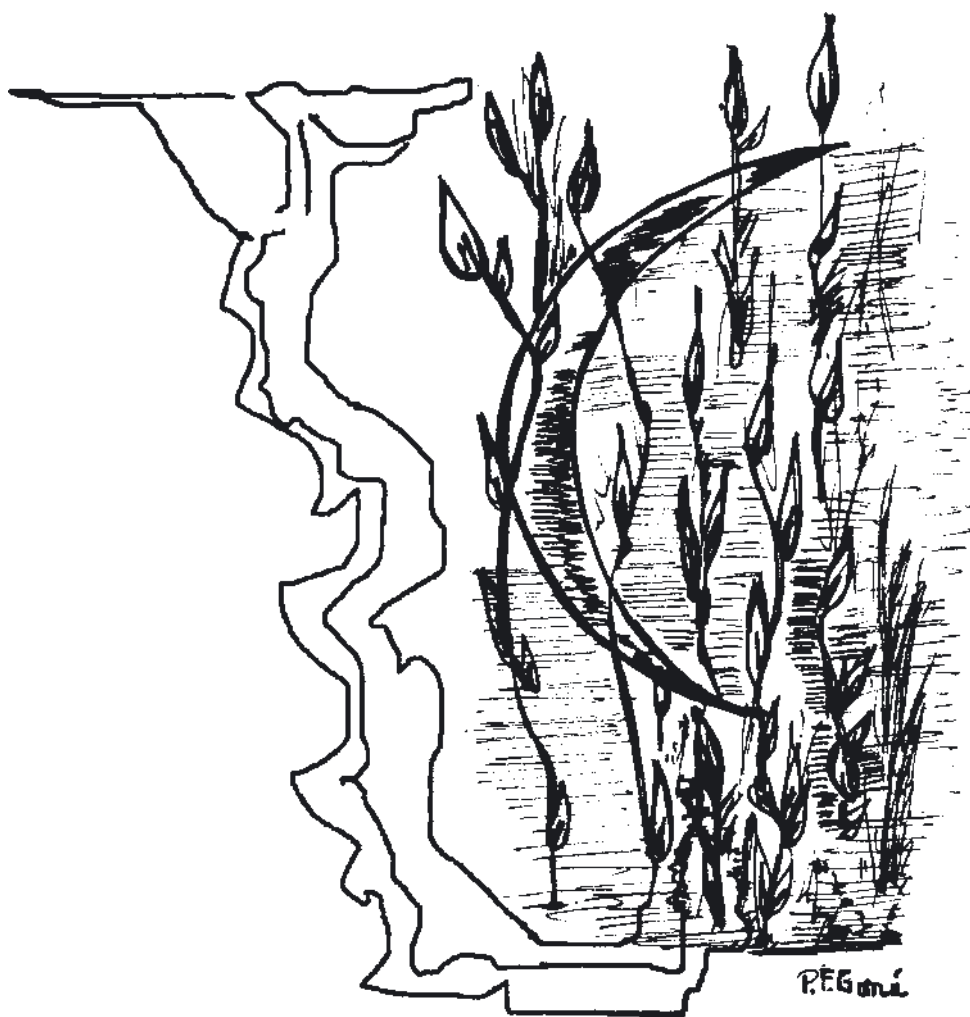
III

Mi tierra está preparada
para enterrar la semilla
de un árbol llamado amor.
Mi tierra será fumigada
contra la plaga dañina
de los celos
y la incomprensión.

CARMEN SÁNCHEZ MELGAR
Algeciras

II CERTAMEN DE POESÍA
ENCUENTROS POR LA PAZ

SAN PABLO DE BUCEITE
– JIMENA DE LA FRONTERA –



El Premio se falla en los Talleres por la Paz que se celebran en San Pablo de Buceite. Municipio de Jimena de la Frontera, Cádiz (España).

EL PARAÍSO DE LA PAZ

Dame tu mano hermano mío, soy yo...
Oigo en este silencio, dudoso y sospechoso,
el eco de una voz alta...
Toma mi mano es la tuya,
Acércate a mí, estamos en la misma barca...
Ignora el mal pasado, olvídale...
siento tormento en la ausencia de las gaviotas...
en el azul oscuro de la mar, en mi piel escalofrío.
Sabes que tengo razón, lo veo en tus ojos.

Ahí en el horizonte, hay una playa, Un paraíso de verdad...
La catarata de las aguas dulces, suaves y caudalosas,
abrazando al suelo en danza de una virgen y su caballero negro,
enamorado, con sentimientos sinceros y corazón de fuego.
Los ruiseñores, mirlos y pinzones...
En sus nidos, sobre las ramas volando...
Cantando odas de eternidad, de alegría y de amor.
Los bambúes y brezos, las rosas y flores...
se balancean en agilidad y embriaguez con la música y la brisa..
Allí todos en armonía y en paz conviven.

Mirándote a la cara, la alternancia de la sombra, el interés s y la curiosidad
lo que te digo no es una quimera o leyenda,
Es la realidad simple como esa barca, como tu y yo.
¿Sabes, tenemos un vivienda allí ?
sí... tu y yo la tenemos.
delante de nosotros, allí ,las tierras de nuestros abuelos, tatarabuelos,
de una era de oro, lejana de la nuestra, inolvidable en las hojas de historia...
Eran dos hombres, dos caballeros nobles, dos amigos tan fieles...
planificaban u obraban, pacientemente, asiduamente y con mucho amor y éxito
Su paraíso, ese paraíso... para ser lo que es

Un día nuestros pequeños abuelos lo abandonaran ,Nunca se supo porqué...
viviendo enemigos en tierras del conflicto...
Así, tu u yo llegamos acá... en un barca frágil
hojeado el uno al otro con miradas cargadas de duda ilusoria de ayer...
esperando la tormenta, la muerte sin hacer nada... es la tontería
Toma mi mano en la tuya, soy yo, tu amigo, tu hermano
o si quieres, somos los nietos de dos amigos, dos hermanos.
Recuerda nuestra historia común,
podemos devolver la paz intemporal,
el amor ilimitado, la confianza incondicional a nuestra vida ...
Si... sí, dame la, ahora llegaremos a la playa.

SIHAM KHARMOUM, 20 años
Tetuán

ENSAYOS Y ARTÍCULOS



Tres corrientes enlazadas. Técnica: mixta/papel. Medidas: 28x35cm. 2007
CANDI GARBARINO. Cádiz

Poesía y narrativa en Córdoba

□ MANUEL GAHETE

Córdoba es, sin duda, la ciudad de los poetas. En ella se vislumbran las luces más claras de la lírica. Un inefable hálito de inspiración poética se cierne sobre esas calles tatuadas de piedra y agua, de palomas y azahares. La vida del espíritu alcanza en este lugar alquitarado un caudal oleaje, como si el río Guadalquivir dejara infinito en sus orillas el cauce inmenso de la palabra, el pulso táctil de la tensión poética.

Son tantos los nombres que, a buen seguro, olvidaré algunos en esta afanosa enumeración proclive a compilar lo innumerable: Nombres que nos remiten todavía al mítico grupo *Cántico*, presente como una indemne cúspide en Pablo García Baena y su fértil entorno: José de Miguel, Ginés Liébana, Antonio Gala.¹ Nombres alejados de la geografía cordobesa que siguen siendo eximios referentes: Concha Lagos, Antonio Almeda, Mariano Roldán, Antonio Romero Márquez, Manuel Álvarez Ortega.² Nombres que, desde la soledad de sus cumbres, permanecen incólumes a través de los años con más o menos reconocimiento o éxito: Jacinto Mañas, Francisco Toledano, Carlos Clementson, Juana Castro, quien sigue liderando una vigorosa y eficaz cruzada a favor de la escritura femenina cuya estela han recogido las nuevas generaciones, ciertamente más favorecidas.³ Nombres que iniciaron su andadura en torno a diferentes revistas literarias en la década de los setenta: *Zubia*: Carlos Rivera, Francisco Carrasco, Manuel de César, Mercedes Castro, Lola Salinas;⁴ *Antorcha de paja*: Francisco Gálvez, Rafael Álvarez Merlo, José Luis Amaro; *Kábila*: Rafael Arjona, Lola Wals;⁵ y posteriormente *Astro*: Encarna García Higuera, Soledad Zurera, Antonio Varo Baena, Manuel Tomás, M^a José Rodríguez, Alfredo Jurado.⁶

¹ En este estudio panorámico, sólo vamos a referirnos a escritores vivos. Vid. Antonio Rodríguez Jiménez, *Ante nueve poetas de Córdoba*, Córdoba, Cajasur, 1988, donde se habla de Pablo García Baena y otros poetas posteriores, Manuel Álvarez Ortega, Carlos Clementson y Rafael Álvarez Merlo.

² Vid. la obra de Felipe Muriel Durán, *Panorama de la Poesía en Córdoba*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1990. En ella, se analizan las obras de Concha Lagos, Antonio Almeda, Mariano Roldán, Francisco Toledano, Jacinto Mañas, Francisco Carrasco y Carlos Clementson.

³ En este sentido, no podemos obviar la edición de la obra de Pilar Sanabria (Coordinación, selección, presentación), *Estirpe en femenino: 28 poetas cordobesas (Antología)*, publicada en la Colección *Cántico* de la Diputación Provincial de Córdoba, 2000. En ella aparecen alfabéticamente ordenadas Mercedes Alors González, Leonor Barrón, Matilde Cabello, Juana Castro, Mercedes Castro, Mari Luz Escuin, Concha García, Encarna García Higuera, Ángeles Giner, Rafaela Hames Castillo, Concha Lagos, Manuela López Vioque, Margarita Melguizo, Inmaculada Mengíbar, Ángeles Mora, Lola Moreno, África Pedraza, Lola Peña, Balbina Prior, Mila Ramos, Mercedes Rivera, Isabel Rodríguez, María Rosal, Lola Salinas, Araceli Sánchez Franco, Pilar Sanabria Cañete, Lola Wals y Soledad Zurera.

⁴ Sobre estos autores, vid el trabajo de Manuel Gahete Jurado, "Veinticinco años de poesía en Córdoba: El cauce de *Zubia*. Poetas con voz propia: Carlos Rivera, Manuel de César, Francisco Carrasco, Mercedes Castro y Lola Salinas", en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 137 (1999), pp. 219-236. En sus inicios (1972), *Zubia* contaba con un grupo amplio y diverso de poetas del que sólo permanecerá Carlos Rivera Ortiz. En el libro *Zubia. Grupo poético de Córdoba*, publicado por la editorial sevillana Ángaro en 1972, aparecen además los nombres de Diego Peláez López, José Ramírez Muñoz, Rafael Madueño de la Torre, Román Jurado Brieva (fallecido prematuramente), Pedro Luis Zorrilla, Francisco Gálvez Moreno y José Luis Amaro Peña, estos dos últimos se desgajaron pronto creando el grupo "Antorcha de paja", al que se une más tarde Rafael Álvarez Merlo. Sobre este grupo y su ámbito de influencia, vid. *Degeneración del 70 (Antología de poetas heterodoxos andaluces)*, Córdoba, Antorcha de paja, 1978. Además de ellos tres, queda incluida la poetisa granadina María Luz Escuin, incorporada por residencia a la poesía de Córdoba.

⁵ En relación a estos grupos literarios, vid. Pedro Roso, *Quince años de joven poesía en Córdoba (1968-1972)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1984.

⁶ Aunque alejada de los circuitos más ortodoxos de la poesía en Córdoba, no puedo dejar de mencionar la *Asociación Literaria Wallada*, que edita periódicamente y sin fatiga su *Revista Poética*, dirigida por África Pedraza Molina, en torno a la que se reúne un abigarrado grupo de escritores: Antonio Ortega, Araceli Linares, M^a Enriqueta Estrada, Margarita Melguizo, Lola Peña, Rafaela Sánchez, M^a Dolores Gallardo, Manuel Requena, M^a Carmen Álvarez, M^a Dolores Ceballos, María Naharro, Carmen Sevillano, Mario Vázquez, Rafael Pinilla, María Romera, Mercedes Fernández, Enriqueta Sánchez, M^a Dolores Granados, Luis F. Requena, Enrique Casado Jiménez, entre otros.

Marcan la generación de los ochenta tres nombres singulares: Antonio Rodríguez Jiménez, Alejandro López Andrada y Manuel Gahete. Ocupando una abierta nómina de edades, pueden incluirse en estas dos últimas décadas poetas como Juan Tena, Bern Dietz, Fernando Serrano, Alfonso Cabello Jiménez, Prudencio Salces, Leonor Barrón, Miguel Ángel Toledano, José Luis Esparcia, Ángeles Mora, Diego Martínez Torrón, Concha García, Mari Luz Escuíñ, Matilde Cabello o Antonio Flores, coordinador del ciclo *Poesía en la bodega* del Ateneo de Córdoba;⁷ y a la siguiente generación llegan con denodado acento Mila Ramos, Pilar Sanabria, José María Molina Caballero, Rafaela Hames, Roberto Loya, Balbina Prior, Federico Abad, Antonio Luis Ginés, Eduardo García y María Rosal, promotora de otro importante proyecto poético en la *Casa del Inca* de Montilla.⁸ Éstos últimos surgidos en torno a la memorable gestión cultural de Pedro Roso en la *Posada del Potro*, que integra además los nombres de Pablo García Casado, Vicente Luis Mora o Manuel Lara Cantizani.⁹

El fructífero movimiento se continúa en la Facultad de Filosofía y Letras, impulsado por los profesores Pedro Ruiz y Julián Jiménez Heffernan, y de él surge un nutrido número de emergentes poetas, algunos de ellos verdaderamente originales: Juan Carlos Reche, Rafael Antúñez, Joaquín Pérez Azaustre, José Luis Rey, Raúl Alonso, Lola Moreno, Juan Antonio Bernier, Eduardo Chivite, Francisco Onieva, Daniel García Florindo, Jorge Díaz, Ignacio Gago.¹⁰ En los talleres de la *Casa del Ciprés*, Pablo García Casado instruirá a un grupo de poetas jóvenes, llamados a constituir la última generación literaria ya en pleno siglo XXI: Antonio Agredano, Antonio López, Concha Alcalde, José Daniel García, Luis Amaro, Leyla Ouf, Alejandra Vanesa, Nacho Montoto y Elena Medel, quien, con pie sólido, capitaneará el proyecto cultural *La Bella Varsovia*.

No dejan de aparecer nuevos poetas en esta Córdoba mágica que transforma todo lo que toca en oro u oropel poéticos que de todo hallamos en el sorprendente vademécum de identidades. Sea como fuere, Córdoba se convierte, en este capital momento histórico, en la ciudad española de mayor impronta e influjo en el panorama de la poesía. No hay ciudad que pueda mostrar un paisaje o mapa literario más fecundo y diverso.¹¹ Hablar de Córdoba es identificarse significativamente con el arte poética, recorrer un sendero fértil que continúa marcando señeros hitos en el horizonte.

Mucho menor es la nómina de narradores pero tampoco en este quehacer literario queda Córdoba destrabada del contexto nacional. Algunos de nuestros escritores se colocan entre los más vendidos y traducidos en el extranjero. Éste es el caso de Antonio Gala y de Campos Reina, a los que han de sumarse, a prudente distancia, los nombres de José Calvo Poyato, Joaquín Pérez Azaustre, Salvador Gutiérrez, Antonio Álamo, Alejandro López Andrada o Antonio Rodríguez Jiménez. Pero aún puede completarse esta amplia lista añadiendo los nombres de Luis Mendoza Pantión, Isabel Agüera Espejo-Saavedra, Rafael Mir Jordano, José Manuel Ballesteros Pastor, Alfredo Sánchez Navajas, Mariano Aguayo, Pedro Tébar, Francisco A. Carrasco, Francisco de Paula Sánchez Zamorano, María Amor y Javier Martín Fernández, Manuel Pimentel, María Rosa Fernández, Desiderio Vaquerizo, Enrique Sánchez García, Juan

⁷ *Poesía en la bodega I*, Córdoba, Arca del Ateneo, 2001. Nos encontramos una amplia nómina de poetas cordobeses: Matilde Cabello, Francisco Carrasco, Juana Castro, Mercedes Castro, María Luz Escuíñ, Antonio Flores, Manuel Gahete, Eduardo García, Pablo García, Balbina Prior, Juan Carlos Reche, José Luis Rey, Carlos Rivera, María Rosal, Fernando Serrano, Miguel Ángel Toledano, Antonio Varo y Soledad Zurera.

⁸ *25 poetas en la Casa del Inca* (Prólogo de Francisco Gálvez), Córdoba, Aula Poética Casa del Inca, 2000. En esta antología aparecen los poetas cordobeses Fernando Serrano, Manuel Gahete, Prudencio Salces, Juana Castro, Manuel de César, Antonio Romero Márquez, Antonio Varo Baena, Antonio Flores Herrera, José Rey García, María Rosal, Eduardo García, Ginés Liébana y Antonio Luis Ginés.

⁹ Aunque no son cordobeses, tengo a bien acercar al lector a la obra de dos diferentes antólogos: José Luis García Herrera (Selección y notas), *Los Nuevos Poetas*, Barcelona, SeuBa EdicioneS (Colección "El juglar y la luna"), 1994 (José María Molina Caballero y Pilar Sanabria); y la de Rafael Vargas, *21 de últimas (Conversaciones con poetas andaluces)*, Huelva, Asociación Literaria Huebra, 2001 (Concha García, María Rosal, Eduardo García, Antonio Luis Ginés, Pablo García Casado y Vicente Luis Mora).

¹⁰ Vid. Manuel Gahete (Selección y notas): "Dossier de poesía joven cordobesa: Siete poetas neutrales", en *Ánfora Nova* (Revista literaria), nº 35-36 (1998), pp. 23-41. En este dossier aparecen antologados Eduardo García (Brasileño con residencia en Córdoba), Antonio Luis Ginés Muñoz, Pablo García Casado, José Luis Rey, Rafael Antúñez, Raúl Alonso y Juan Antonio Bernier.

¹¹ Remito a las convocatorias del *Mapa Poético* celebradas en Córdoba en los últimos años.

Bosco Castilla, Antonia Rodríguez, Antonio Serrano García, Álvaro Vega y José Antonio Santano, ganador del Premio de la Crítica de Andalucía en el apartado 'Opera prima' presto a destacar nuevos valores en los diferentes géneros de la narrativa y la poesía.¹²

Cultivan la novela corta y el relato Concha Lagos, José María Molina Caballero, Matilde Cabello, Federico Abad, Miguel Ángel Toledano, Diego Martínez Torrón, Francisco José Jurado, Encarna García Higuera, Vicente Luis Mora, Javier Fernández, Francisco Benítez, Juan Tena Corredera, María Rosal, Antonio Varo Baena, Antonio Varo Pineda, Fernando Molero Campos, Leonor Barrón, Antonio Barquero Zafra, Eduardo Chivite Tortosa;¹³ y se han iniciado igualmente en esta andadura los hasta ahora exclusivamente poetas José de Miguel, Juana Castro, Manuel Gahete, Balbina Prior o Pablo García Casado.¹⁴ Es necesario señalar en este terreno la novedad de un colectivo de narradores reunidos en torno a la experiencia de los microrrelatos, cuya pretensión es "mostrar otra perspectiva sobre voces y autores que pudieran pasar de largo, que quizás hallen un poco de oxígeno creativo en estas páginas; un espacio para salir del olvido o el anonimato, para sorprender nuestras retinas con viejas palabras que suenen con frescura o simplemente un lugar para expresarse".¹⁵ A los nombres conocidos de Javier Fernández, Antonio Luis Ginés, Francisco A. Carrasco o María Rosal, se añaden otros nuevos nombres, forjando un complejo universo de narradores que reclaman con denodada voluntad alternativa y coso.¹⁶

Una de las grandes empresas pedagógicas de la contemporaneidad es la preocupación por acercar a niños y jóvenes el mágico reino de los libros, lo que permite descubrir un mundo nuevo de posibilidades poniendo en valor el ancestralmente secundario ámbito de la literatura infantil y juvenil. En este territorio, cada día más fértil ypreciado, es insoslayable señalar autores como Inmaculada Díaz, Antonio Quintana o Alejandro López Andrada, nombres a los que se unen los de Manuel Gahete y María Rosal, quienes poco a poco van entibando su obra en este complejo celuloide del público infantil y juvenil, tan proclive a ser persuadido y tan difícil de convencer.

Analizar en profundidad e individualmente el bagaje literario de cada uno de estos autores, algunos ciertamente prolíficos, sería tema de tesis. El sentido de este artículo es mostrar a vuela pluma, casi a modo de catálogo, un panorama rico y vivo de la literatura en Córdoba, terreno en el que destaca con singular presencia, constituyéndose, a pesar de su lejanía de los grandes circuitos editoriales, en uno de los referentes inexcusables de la cultura literaria española.

Córdoba, julio de 2007

¹² Han obtenido igualmente el Premio de la Crítica de Andalucía los poetas Pablo García Baena, María Rosal y Alejandro López Andrada; y en el capítulo 'Opera prima', el poeta de Puente Genil, José Luis Rey. Por su trayectoria y permanencia considero a Manuel Pimentel narrador de Córdoba, así como incluí a Roberto Loya Casarejos por las mismas circunstancias en el apartado de poesía.

¹³ En la obra *Córdoba en la mirada. Antología de relatos* (Madrid, Huerga y Fierro editores con el patrocinio de la Diputación de Córdoba, 1996, aparecen recogidos Francisco Benítez, Campos Reina, Francisco A. Carrasco, Alejandro López Andrada, Antonio Rodríguez Jiménez, María Rosal Nadales y Antonio Varo Pineda.

¹⁴ *Vid. Narradores cordobeses*, edición del Centro Cultural Generación del 27, Área de Cultura de la Diputación de Málaga, 1999. En esta obra hallamos la mayor nómina de narradores cordobeses, 27 en total: Federico Abad, Isabel Agüera Espejo-Saavedra, Antonio Álamo, Leonor Barrón, Antonio Barquero Zafra, Francisco A. Carrasco, Juana Castro, Eduardo Chivite Tortosa, José de Miguel, Manuel Gahete, Antonio Gala, Pablo García Casado, Salvador Gutiérrez Solís, Francisco José Jurado González, Alejandro López Andrada, Diego Martínez Torrón, Rafael Mir Jordano, José María Molina Caballero, Vicente Luis Mora, Joaquín Pérez Azaustre, Balbina Prior, Antonio Rodríguez Jiménez, María Rosal, Pedro Tébar, Juan Tena Corredera, Antonio Varo Baena y Antonio Varo Pineda.

Asimismo es muy interesante el número de la revista literaria *Ánfora Nova* dedicada a *Trece novelistas cordobeses actuales*, n. 65-66 (2006), donde el editor José María Molina, con un original diseño, nos muestra la perspectiva literaria de José Calvo Poyato, Antonio Álamo, Antonio Rodríguez Jiménez, Alejandro López Andrada, Salvador Gutiérrez Solís, Joaquín Pérez Azaustre, Mariano Aguayo, Francisco de Paula Sánchez Zamorano, Alfredo Sánchez Navajas, Matilde Cabello, Javier Fernández, Juan Bosco Castilla Fernández y Rafael Mir Jordano.

¹⁵ Asociación Cultural Cuarto Creciente, "A modo de prólogo", en AAVV, *El viaje* [Microrrelatos], Edita *puntoreklamo* series (serie punto azul, literatura), nº 1, 2006, p. 7.

¹⁶ Así señalamos a José Castillejo, Eduardo y Francisco Aceituno, Manuel Mestre, Juan Rafael Pérez, Rosa Galisteo, Isabel Leña, Antonio Rocha, Victoria Quiles, Mercedes Martín, Francisco Gil, Juan Pérez, Rafael M^a Salido, José M. Martín o Antonio Serrano.

La voz de la mujer en la poesía marroquí contemporánea

□ MEZOUAR EL IDRISSE

Aquí mismo, en la charla del año pasado, hablé de un famoso poeta tangerino que es Ahmed Tribak Ahmed, en un intento de dar a conocer uno de los nombres más destacados en la escena poética marroquí.

La charla de hoy será de género, porque está dedicada a tres poetisas marroquíes. Para situar históricamente a estas mujeres creadoras tengo que trazar, de forma somera, las grandes líneas seguidas por la poesía escrita por mujeres en el mundo árabe en general y en Marruecos en particular.

La mujer en el mundo árabe empezó a crear poesía desde la época preislámica, es decir los tiempos bautizados con *la yahiliyya* (ignorancia), que son los que precedieron la prédica del Islam por Mohamed. De toda esta época se mantiene solamente el nombre de una mujer, que es Al Jansa', que vivió 120 años; 60 años durante el periodo preislámico y otros 60 en el Islam. Al Jansa' logró eternizar su nombre y se hizo famosa por sus elegías a su hermano Sakhr más que a sus seis hijos.

Después vinieron otros tiempos en los que había mujeres poetisas como Wallada Bintu Al-mustakfi, Nazhun, Rabia 'Al- Ádaouiya, May Ziada, Fadoua Tukan, etc, pero ninguna consiguió la fama que tuvo Al Jansa'.

El mundo árabe tuvo que esperar hasta 1948, cuando apareció la poetisa Iraquí Nazik Al-Malaika (1923-2007), que junto con su compatriota el poeta Badr Chaker Assayyab revolucionaron la poesía árabe inventando el verso libre.

En Marruecos, y como lo expliqué el año pasado, la actividad literaria, en su sentido moderno, tardó en surgir hasta los años 40 del siglo pasado. La participación de la mujer casi no se notaba hasta los años 60 cuando algunas creadoras como Jenata Bennuna, Laila Abouzaid, Malika El-Assimi, etc, se pusieron a cultivar algunos géneros.

Los años 70 conocerán más creadoras pero es en los años 80 y 90 cuando se notará la verdadera presencia de la mujer en el campo de la poesía. Aparecieron mujeres que escriben porque sienten que tienen algo que decir, que comunicar a toda la sociedad y que les puede ayudar a cambiar las ideas, los sentimientos y la realidad.

Es obvio que el hecho de que una mujer escriba poesía en una sociedad que pertenece al tercer mundo, donde domina el hombre, con el dicho y el hecho, debe entenderse como un acto cívico y revolucionario, como una denuncia a la injusticia y como una manifestación de una conciencia que cree en su condición de un Ser libre que cuida su propio ser, su propia voz y su propia libertad, que no renuncia al diálogo con las demás autoridades y voces, y que cree en la posibilidad de modernizar la sociedad.

Hay que asimilar el hecho de que una mujer escriba poesía en Marruecos o en el mundo árabe como defensa de la vida, de la diferencia y de la libertad y al mismo tiempo como defensa de este arte que refleja la conciencia y la sensibilidad humana en sus altas manifestaciones.

Creo que los versos que citaré aquí reflejan lo dicho anteriormente, porque tengo la convicción de que existe cierta cercanía generacional entre las poetisas Ouafae El Amrani, Touria Majdouline e Iman Khattabi, que hace posible percibir la misma visión del mundo en sus poemas. Las tres confirman el famoso verso del gran poeta Gabriel Celaya a través del cual define la poesía de una manera fascinante: "la poesía es un arma cargada de futuro".

Está claro que hay diferencias entre cada una de las tres poetas, porque cada una tiene su peculiaridad y se destaca con su técnica, lenguaje y estilo. Pero, en general, se puede encontrar aguas subterráneas que corren debajo de sus versos tallando puntos de encuentro entre ellas. Estos puntos comunes se concretan en: reflexionar sobre la condición de la mujer, criticar la sociedad conservadora, revolucionar la cultura y la escritura, y dar el protagonismo al cuerpo.

I

Ouafae El Amrani es profesora universitaria y una de las grandes poetas marroquíes y árabes actualmente. Pertenece a la generación de los años 80 y ha publicado hasta ahora 4 poemarios. En su poesía no esconde el goce erótico, sino que anuncia la exaltación del erotismo y celebra el amor con osadía rompiendo así con el conservadurismo de la sociedad marroquí. Ouafae, una mujer guapísima, canta su amor con alegría evocando el mundo natural y clamando el amor a su amado. Como botón de muestra ahí van estos versos:

Al extraño enraizado en los vestíbulos de mis promesas
a sus clarinetes que ascienden desde la avidez del latido
a su tierra que se desvela para el hechizo de matar
a su herida A sus bodas
al idioma de sus cosas
al jazmín al que confié la soledad de sus bosques
algún poema
a la sal de sus deseos en mi sangre
a mi sueño que es de antiguo vino
a nuestra noche que no era
conocedora de mis pulsaciones

Que venga mi amado
murmulla un sueño de iris en su alba
torrencial
Prepararé mi mañana y mi ayer

Es cierto que Ouafae ejerce un tremendo esfuerzo para mostrar que la creación del mundo es obra de la mujer y para eternizar a través de la palabra su regocijo. Pero la misma poeta nos transmite implícitamente, su sufrimiento denunciando la sociedad y las tradiciones, y protestando contra los que menosprecian a la mujer.

Sobrepasé las orillas del pequeño cansancio
el gran enfado
me hermané con el aleteo del viento
arribé en medio del fuego
como si yo fuera la delantera
al que aspira el andar
y no lo alcanzan los pasos
Para conocer el amor
salí del amor
Para esparcir las rosas
Moré en la promesa
Para turbar el pétalo
penetré en las raíces
Para amar una patria
tenía que recogerme a mí misma

Para recogerme a mí misma
diseminé mucho

y me inventé a mí

Oufae ha logrado superar su exilio interior porque ha inventado su "yo", un "yo" que se despliega en múltiples tonos, pero siempre a través de la escritura. Ella se refugia en la poesía porque le permite garantizar la continuidad, desvela todas las falacias y porque las palabras en la poesía están cargadas de futuro, que es la gran apuesta de la mujer moderna para modernizar la vida, dice:

En mi frente la certeza agujereada amuebla
habitaciones para el sentido/ una hermosa
duda las moran/teje
un hilo de agua/la roca del corazón
lo bendiga
y el latido de las letras lo bautiza

Esto lo confirma de otro modo, en los siguientes versos:

Oh letra amiga mía disculpas
Sufrió un exilio sin par
y "vi lo que no... quise ver!".

¿Qué será eso lo que ella vio y no quiso ver sino este mundo incompleto, esta cultura conservadora y este cuerpo oprimido?

II

Touria Majdouline es otra poeta de la generación de los años 80, ha publicado hasta ahora tres poemarios y dos libros de crítica, es muy activa y tiene muchas participaciones en varios festivales y encuentros literarios. Leer a Touria nos hace sentir que estamos ante una poesía magnífica y muy viva, caracterizada por una riqueza de imaginación y una opulencia expresiva marcada por la espontaneidad que es la cosecha de una madura experiencia poética. También, se observa que su poesía es una contemplación continua, es meditación perpetua que recurre a la metáfora de la sombra y la ausencia para confesar a su amado y por supuesto al lector sus sentimientos sin ningún complejo de desigualdad, dice:

Y tú
Solamente quieres restaurar este corazón
Y andas
queriendo saber
¿Quién provocó la sed al mar?
Y ¿Quién atizó la talla de las llamas
Hasta que crecieron en las leñas de tus noches?
Entonces
Arroja tus antiguas sombras
Tienes todas las razones para tantear
Para dibujar el arco iris
Sobre su pecho
Y entrar en el jardín de los cerezos
En el cerezo que crece entre tus manos
En la presencia y la ausencia
El cerezo que
Esconde el secreto de la naturaleza
Lo revelará en tu presencia

Hay en estos versos una verdadera experiencia existencialista, que emana de un sentimiento de plenitud que vive el "yo" poético, lo que le permite en su experiencia de amor liberarse de las normas que rigen la vida cotidiana e ir en busca de la sombra de este

ausente que debe llegar en un futuro próximo, porque este ausente representa la esperanza. A él, ella confiesa lo siguiente:

No seas otro
sé la patria donde renuevo mi residencia cada añoranza
sé mi destierro
te dedicaré cartas para la patria
No importa
que te asomes un poco desde el balcón del corazón
y que entres en la cúpula del amor
dejas tu sombra
colgada en la ausencia
como un viaje cansado sobre las alas del viento
No escondes las rosas en tu sangre
No es cierto
que aquella vela parece a ti
Tus ojos son proféticos
y las margaritas crecen cerca de tu nombre
y no hay en tus intenciones cabida para los gemidos

Touria, al hilo de Ouafae, nos hace vivir la alegría del amor convirtiendo al hombre en objeto de deseo e implicando en esta experiencia la naturaleza, el arte y el sueño para hacernos descubrir la dimensión poética de su persona que no acata la sumisión. Se nota que es una poetisa que contempla la vida y desafía todo lo que puede ejercer opresión sobre ella clamando su enfado en una cadena de preguntas que vienen en el poema "¿Y qué sí?", dice:

Lo dejaron en la puerta de la distracción
solo
escondiendo un cielo
en su camisa
y cerrando sus ojos
con un hilo de agua

.....

Basta con que él desnude su sangre
para que los vientos se vuelquen
en su pecho
Basta con que él ande un poco
para que caiga el hendido vacío
en su cabeza
Basta con que él pregunte la noche
por la cita de la luna
para que gimán los granos de arena
en el reloj
y que el tiempo se desplome
en lamentos

¿Qué pasaría si virtiera los vientos
a su alrededor
y escribiera en las paredes
con dedos de ceniza
la biografía del fuego?
¿Qué, si saliera de su ceguera
y se dirigiera hacia el trueno
perfumado de relámpagos
sin que perdonara,
ni llorara,

ni entretajara sus palabras
con los dedos del silencio
y sin que dejara su rocío extraño
sobre las caderas de la tierra?
¿Qué, si abriera sus ojos
hasta su última desnudez
y recordara el cielo que
está en su camisa,
la luz que está
en talle
y el rocío que
está en su sangre,
y no le bastara la paciencia?
¿No colgó sus sueños
sobre el hombro de la noche,
no expulsó sus vientos
hacia la oscuridad de la sombra
bajó
al pozo
a solas?...

III

Iman Khattabi es una poetisa que pertenece a la generación de los años 90, como las dos poetas anteriores, ella es miembro de la Unión de Escritores de Marruecos y tiene dos poemarios. Su voz lírica celebra la vida y sus encantos a través de un himno que elogia el cuerpo que está perseguido por el remordimiento de índole religiosa:

1

Soy portadora de mi cuerpo,
lo cuido y lo vigilo
y no domino su alma.

2

Guardias vigilan mi alma,
y fuera del alma mi cuerpo es
rehén.

3

Guardias vigilan mi cuerpo,
y mi alma dentro de mi cuerpo
prisionera.
(...)

12

El alma se oculta,
el cuerpo se revela,
este cuerpo es pecador!!

13

Una mujer dice a su amante:
te regalo toda mi alma,
pero mi cuerpo
es pecado.

La poesía de Iman está llena de pena, de rechazo a un destino injusto y una sociedad que la trató mal privándola de sus derechos y obligándola, como mujer, a someterse a una realidad inhumana, por eso se puede interpretar como un ajuste de cuentas, dice:

Realidad
Hoy me desperté
con la intención de volar,
busqué mi equipaje,
no tenía en mi posesión
bastante libertad.

También Iman no habla de sus vivencias sino que suele aprovechar mucho su enorme potencia imaginativa recurriendo a la memoria, que es para ella su propia infancia, por eso sus versos llegan cargados de recuerdos, que manifiestan siempre su descontento, melancolía y angustia:

-2-

Me siento junto al río de la infancia
Me mojo con lejanos recuerdos
y empapo mi alma en la alegría del agua,
ioh voz del agua! ioh baile del agua!
ioh hechizo del agua!
Sigo todavía deseando morir de noche
y deseo morar en las entrañas del agua.
¿Combustión? ¿Sed?
¿Sequedad del alma o calor del corazón
lo que me arrastra hacia las orillas?
A ellas les digo: me he secado,
llevadme por vuestro camino hacia el agua.

Iman se vale de la poesía para transmitir sus preocupaciones, porque cree en su eficacia y en la posibilidad de cambiar el mundo a través de la escritura, o mejor dicho, el poema representado, en este breve texto, como canario:

Encargo
¡Oh canario, llévate mi canción!
Ya que salado está mi cántico
y tengo heridas y la garganta.

Creo que los ejemplos recitados y las explicaciones expuestas reflejan una parte de la realidad de la escena poética marroquí y árabe, al mismo tiempo, a través de la voz de la mujer.

La imagen del inmigrante en *El motín del silencio.*

Novela de Mohamed Bouissef Rekab

□ MOHAMED ANAKAR

Mohamed Bouissef Rekab es el autor marroquí con más novelas escritas en español, seguido de Mohamed Sibari y Said Jedidi. Dejando aparte sus estudios literarios y su libro de cuentos *El vidente* (1994); Rekab publicó siete novelas:

Desmesura (1995); *Inquebrantables* (1996); *Los bien nacidos* (1998); *Intramuros* (1999); *El dédalo de Abdelkrim* (2002); *El motín del silencio* (2006) y *La señora* (2006).

El tema principal en *El motín del silencio* es la inmigración de un grupo de personajes divididos entre España y Marruecos. El punto de partida artístico es la descripción del estado enfermizo en el que se encuentra el maestro jubilado Taieb Srfi: Taieb es un hombre de contradicciones: reza pero bebe cerveza. Se casó con Farah a la que superaba en edad por muchos años; a consecuencia de ello, no hubo nunca coherencia entre la pareja. Pero el fruto de este matrimonio fue Zohra. Era la única hija de ambos, puesto que Farah rechazó siempre engendrar más hijos con Taieb, logrando así su íntima libertad. Pero las duras circunstancias económicas la obligaron a trabajar en una fábrica para ayudar así a su hija que cursaba estudios en Tetuán. Entonces Zohra conoció a Tarik, también estudiante y vivieron dulces momentos. Ambos aprobaron el Bachillerato y luego se fueron a España para empezar una carrera. Se instalaron en Ciudad Real por ser un lugar poco frecuentado por los marroquíes. Después se trasladaron a Toledo, donde vivieron momentos sentimentales y económicos muy difíciles. Tarik abandonó sus estudios y trabajó en oficios humildes hasta que terminó de chófer de un autocar.

La joven mujer dio a luz a Yamila y a Fuad, quienes hicieron sus estudios en España. Pero el furor del amor ya se había apagado entre la joven pareja, y el resultado fue la separación corporal; Tarik y Zohra se nacionalizaron españoles.

En su trabajo, Farah había conocido al joven Hafid, hijo del dueño de la fábrica; el joven elevó su categoría en la escala profesional y aumentó su sueldo. El joven patrón pudo seducir a Farah y separarla de su enfermizo marido. Este acto originó el empeoramiento de la relación entre la madre y su hija Zohra, que seguía viviendo en Toledo.

Mojtar, tío de Zohra, tenía una hija que se llamaba Badía. La chica estudió en Tetuán, luego viajó a España para proseguir sus estudios. Se reunió con Zohra en Toledo. Militó en el mundo sindical, animada por Irene, hija de Marcela que trabajaba en la casa de Tarik y Zohra. Badía participó con Irene en la gran huelga organizada en Madrid por UGT y CC.OO. Paralelamente, un joven tunecino, llamado Habib, se enamoró de Irene; la relación se rompió a causa de la familia de Habib.

Tarik y Zohra habían conocido en Río Martín a Huría; se trataba de una chica de Casablanca que logró llegar a España en una patera clandestina y que estuvo a punto de ahogarse. En España fue obligada, por una mafia rusa, a prostituirse. Mas, la joven logró escapar; deambuló durante un tiempo hasta que la casualidad la hizo encontrarse con su amiga Zohra en Toledo. La antigua amiga ayudó a Huría a buscar trabajo y a preparar la documentación para la residencia. Al final, Huría se casó con un viejo español llamado Rodrigo.

Tarik comenzó a llevar viajeros a Marruecos en un autocar. Mientras tanto, Zohra recordó con sospecha la antigua relación de su marido con Reduan (en Río Martín) y en ese momento, con otro personaje español muy confuso: un compañero de la empresa de trans-

portes. La novela de Rekab no ilumina las dimensiones de esta relación sospechosa aunque sugiere que es el motivo del desinterés de Tarik por su esposa. Por consiguiente Zohra vive una soledad tremenda, a pesar del intento de Badía por sacarla de ese problema y hacerla preocuparse por los problemas de los inmigrantes marroquíes en España.

Farah escribió una carta a su hija explicándole los profundos motivos que la hicieron separarse de Taieb. Así, La hija se convenció y aceptó relacionarse de nuevo con la madre después de su largo enfado por considerar que engañaba a su padre Taieb. Durante la visita de uno de los hijos de Zohra a Marruecos se logró la reconciliación entre las dos partes de la familia. Al final, desgraciadamente, muere Taieb; durante el entierro hay un íntimo encuentro entre la hija y su madre.

El motín del silencio intenta enfocar la problemática de la inmigración después de que se impusiera como una realidad de hecho. Si Kadur en la novela *El caballo*, de Mohamed Sibari, y el narrador del halqa en *El diablo de Yudis*, de Ahmed Daudi, habían fracasado en sus intentos de llegar a España; muchos de los personajes del *Motín* lo logran. La inmigración en esta novela se realiza mediante dos trayectos completamente contradictorios; el viaje legal para cursar estudios en la Península, y el viaje ilegal clandestino. El primer trayecto lo eligen Tarik y su compañera Zohra (que se casarían poco después), quienes logran la nacionalidad española y viven con sus dos hijos en el país anhelado. También lo elige Badía, prima de Zohra. El segundo trayecto lo elige Huría, con quien la novela de Rekab se detiene para detallar los horrores que afrontó la chica en una barca clandestina.

Respecto al primer trayecto, la novela no se interesa mucho por ofrecer las dificultades externas, pero sí lo hace con el sufrimiento psíquico que padecieron Zohra y Tarik y sus hijos. Ya que, dejando aparte el apuro económico que conoce la joven familia durante su primera estancia en España; destacaríamos, como tema de atención, el desinterés que padece Zohra por parte de su esposo y la extinción de la llama de su amor, mientras esperaba lograr la anhelada felicidad en España, junto a su hombre querido. Es verdad que los apuros económicos fueron superados después de que Zohra ejerce como dentista, pero su aflicción por el alejamiento de Tarik no desaparece. Como si la novela quisiera sugerirnos que el éxito de llegar a España y el logro del bienestar económico no ofrecen automáticamente la felicidad. Zohra escribe a su padre quejándose:

Ya ves papá, mi marido se está comportando igual que lo hacías tú con mamá.
Ya no me toca; no me hace el amor; ni siquiera sabe que existo como mujer...
¿Sabes lo que se siente? Rabia; impotencia, ganas de venganza... Ganas de echarse a la calle y correr hasta tropezar con un hombre que te haga feliz...
Los hombres os convertís en misterio cuando dejáis de ser el marido cariñoso, el esposo que ama asiduamente a su compañera.

De la misma manera se expone el problema de la carencia del amor, sea en Marruecos o en España. El cambio de lugar no es un factor primordial, mientras el alma humana sea la misma en todas partes. Es verdad que el asunto está relacionado con los marroquíes de aquí y de allá, pero a pesar de todo, los marroquíes inmigrantes sienten la obsesión de que el cambio de lugar es suficiente para conseguir la felicidad. *El motín del silencio* intenta retratar aquella verdad mediante las técnicas de la polifonía y el intercambio de cartas y visitas. La novela comienza con la descripción del enfermo Taieb, recibiendo una carta de su hija Zohra. También hay otras situaciones estructuradas mediante la técnica epistolar; ya que gracias a una carta, Zohra confiesa a su padre los detalles más íntimos de su vida con Tarik. La carta es también un elemento eficaz para renovar la relación entre Zohra y su madre. De esta manera, el narrador elige el estilo epistolar como sendero expresivo para modelar las imágenes de los inmigrantes en España.

El segundo trayecto de la inmigración consiste en las célebres pateras de la muerte. *El motín del silencio* intenta interesarse por este trayecto ya desde la imagen de la portada de la novela, pasando por los minuciosos detalles vinculados con Huría, quién sufrió los horrores de la travesía clandestina, y con el amigo licenciado de Badía, que a su vez llega a España en patera, huyendo de la pobreza y de la desesperación.

La novela expone algunos detalles del fenómeno de las pateras de la muerte con un estilo casi directo mediante unas palabras de Habib. Este joven comienza su relato con una cita de prensa publicada en un periódico español en el día 2 de noviembre de 1988. Dicho periódico se refiere al naufragio de 18 marroquíes en una patera y la salvación de 5 que sabían nadar. Habib compara este accidente y el evento vivido por un barco español que zarpó desde Algeciras rumbo a Venezuela en la década de los cuarenta, en busca de una vida mejor (p.151). Así, esta novela intenta lograr una especie de equilibrio en la descripción estética del fenómeno migratorio con el fin de que los españoles no se olviden de su historia aún reciente. La novela no deja, de vez en cuando, de hacernos recordar los defectos de los inmigrantes marroquíes, aspirando así a establecer el estilo narrativo del equilibrio. Mientras Habib, Badía e Irene pasean por algunas calles de Madrid, llegan a una zona conocida con el nombre de "mercado de piojos" (El Rastro), abarrotada siempre por marroquíes que ejercen, en su mayoría, comercios ilegales (p.153). Como si la simbiosis se completara entre aquellos seres, los piojos y la ilegalidad.

Larguísima detalles de la inmigración clandestina son narrados por Huría cuando habla con Zohra de su aventura en una patera de la muerte, con otros hombres y mujeres, incluida una africana embarazada. En ese difícil momento, cuando las altas olas invaden la pequeña barca; el 'jefe' empieza a maldecir a los clandestinos, obligándoles a achicar el agua. De entre la gente había quien leía el Corán y quien cogía una cruz. Dice Huría: "Al principio no le quitaba la mirada a mi tierra querida; la veía alejarse y el alma se me partía... Atrás dejaba lo que siempre quise y estaba en camino de un futuro incierto... incluso podía perder la vida". Después de una lucha tremenda contra las olas:

Las luces de Tarifa centelleaban ante mis ojos y las veía tan lejos que me decía que nunca las alcanzaríamos... Mi afán de llegar lo antes posible, me hizo olvidar la costa marroquí que ya casi no podía ver... En ese difícil momento, desparramé todos mis pensamientos y tuve a mi lado a mis padres, a mis hermanos, a mis amigos... Probablemente ellos me empujaron para que siguiera achicando agua y consiguiera la salvación.

El motín del silencio expone con abundancia detalles del segundo trayecto; el de la inmigración clandestina y de las pateras de la muerte. La novela los representa con medios retóricos directos e indirectos. Pero podemos considerar la imagen enfocada con las palabras de Huría como la clave de la novela. Incluso imagino que el narrador crea los distintos personajes y acontecimientos bifurcando las ramas de los detalles precisamente para estar a la altura de esta estética: la de la personificación interna del sufrimiento de la inmigración ilegal. También imagino que en esta novela no hay otra trama más que la de atravesar el Estrecho en una patera clandestina. Y según mi opinión, incluso la normalización de las relaciones entre Zohra y su madre no representan en la realidad el clímax de esta obra. Por lo tanto no sería extraño que el narrador recurra a todos los medios de influencia psíquica para retratar los minuciosos detalles del sufrimiento de Huría. El narrador se apoya en el elemento religioso (el Corán y la Cruz), en la oposición entre las luces de Tarifa y el desaparecer de la costa marroquí, en la africana embarazada, recordando durante el instante del apogeo, las imágenes de los miembros más queridos de la familia, añadiendo a todo ello el factor de la crueldad de las mafias.

Me parece que la imagen de la inmigrante clandestina llega a su colmo creativo en el instante de desesperación, cuando las olas amenazan la patera en el Estrecho. El resto (los motivos de la inmigración: como la pobreza, la residencia en España, etc) son factores que se pueden considerar como elementos que existían antes de la imagen principal y que seguirán existiendo después de ella.

Presentación de la literatura marroquí de expresión española

□ AHMED OUBALI. Escuela Normal Superior de Tetuán

I. Preámbulo

La literatura marroquí en lengua española (LMLE) no deja de sorprender y de preocupar positivamente a muchos intelectuales de diferentes horizontes culturales, nacionales o no.

Remoto es el tiempo en que muchos se preguntaban, atónitos, si dicha literatura existía realmente. Algunos hasta dudaron de ella. Incluso la negaron sin más, arguyendo criterios de viejas escuelas socio-históricas. Otros se devanaron los sesos preguntándose sobre la utilidad de dicha literatura, elaborando argumentos en contra, comparando épocas a obras, grupos a individuos...

Sin embargo es fácil entender que para que haya literatura basta con estos tres simples elementos:

1. Una larga y generosa producción de textos que abarca la mayoría de los géneros literarios.
2. Un individuo creador de esta producción, un genio personal con un estilo particular.
3. Una recepción crítica (constructiva o no) de dichos textos.

O sea, se habla de literatura siempre y cuando hay:

- un lenguaje selecto y sui géneris como fuente de producción textual,
- una mente, un sujeto-autor que se propone con ese lenguaje destruir el estatus quo de las cosas, para luego construir y restablecer el orden donde allí había caos,
- una crítica interactiva, corrosiva o no, entre autor, texto y público.

Y da la casualidad que la LMLE cumple perfectamente con estos requisitos.

Hoy en día, y dadas las proporciones exitosas que conoce esta literatura, aquella actitud injustamente reacia nos hace sonreír.

Ahora la LMLE tiene a otros críticos, otros exegetas, más entusiastas y objetivos. Sorprende incluso el número de artículos y estudios cada vez más amplios publicados a lo largo de esta década.

El público de lectores se extiende paulatinamente, debido sin duda a la fuerte extensión del español mismo y a las excelentes relaciones que conocen nuestros países. No hay que olvidar que el español se habla en Marruecos desde 1492, momento de la expulsión de los judíos y musulmanes de la península Ibérica.

En la actualidad, el interés por el español va aún más allá de lo cultural o histórico, porque se ha convertido en una vía para el acceso a nuevos horizontes laborales, comerciales, turísticos.

Sabemos que cada vez aumenta más el número de alumnos marroquíes que cursan estudios en las universidades españolas y de escritores, artistas e intelectuales que publican en español. Hasta la televisión oficial marroquí emite ya un telediario en español en hora de máxima audiencia.

El hispanismo marroquí en general y la LMLE en particular, disfrutan de una buena salud, valga la metáfora.

Por su parte, España, mediante sus ministerios de Educación y de AA. EE. (Consejería de Educación y de Cooperación y Cultura) ha creado una red de asesorías y de Institutos Cervantes en varias ciudades de Marruecos, con el objetivo de apoyar al profesorado marroquí y a todos los intelectuales que se expresen en la lengua de Don Quijote.

Retrospectivamente, y como todos los comienzos en este campo, el despegue de la LMLE fue difícilísimo. La apuesta era casi imposible: apropiarse la lengua del Otro (la del "antiguo protector"), haciéndole partícipe, o al menos llegar a expresárselo, de un malestar social que le puede interesar a la hora de concretizar proyectos nacionales mutuos; moldear dicha lengua adaptándola al pensamiento e idiosincrasia peculiar marroquí y llevar a cabo la misión de testimonio sobre nuestra sociedad para contribuir al desarrollo socio económico general del país.

II. Temática

La LMLE es una literatura que conmueve al lector por diferentes razones: sus autores escribieron sin apoyo ninguno y en la soledad absoluta, con sólo dos armas: una inteligencia formidable y una fértil imaginación. Tuvieron y tienen un doble noble objetivo: contribuir al desarrollo del español y al enriquecimiento de la cultura marroquí.

La LMLE promete ser algo más que una fábrica de sueños, la memoria popular de nuestros paisanos.

El espacio no me permite exponer detalles aquí sobre lo que cuenta esta literatura y en qué forma lo hace.

En mis artículos ya citados hablé de la variedad de tonos y estilos que abarca una multitud de registros, yendo de lo desgarrado a lo apacible, de lo dramático a lo trágico, pasando por lo irónico y lúgubre.

Sí diré que estos escritores, abordaron con una fría lucidez, en sus diferentes contribuciones, temas dignos de una literatura original y universal: los derechos humanos en sus diferentes aspectos, el malestar de una sociedad en mutación, la alienación individual causada por la pasión (amor, odio, incesto, ateísmo, sadismo, angustia de vivir, etc), las tensiones espirituales que generan los choques de cultura. Todo ello es abordado de forma particular por cada escritor que firma la obra según su estilo y formación.

Respecto a la novela los autores entremezclan con una absoluta maestría y lógica diferentes niveles: el leitmotiv etnográfico, donde dan una descripción de la vida cotidiana y tradicional; el folklórico, donde prevalece el exotismo y la transposición literal de lo local, aunque cargado de alegorías; el histórico, donde es descrito un pasado nostálgico y polémico; el psicológico, donde se describe al individuo frente a su soledad y alienación; el realista, donde se da rienda suelta a la crítica del sistema social, y por fin, el poético, donde la simbología logra su más fina expansión estética.

Las figuras retóricas, que consisten en permitir la asociación de una imagen y un concepto, abundan en profusión y permiten al texto organizarse en sus diferentes niveles.

Forman un grupo heterogéneo, todos son conscientes de la caducidad de algunos temas que contribuyeron a la perennidad de la literatura marroquí en francés. Saben también que algunos temas sólo cambian de calificativo: liberación nacional versus integridad territorial; problemático de un pueblo deseando participar en la construcción nacional versus escritores comprometidos, obrando como interlocutores...

Algunos dominan ya a la perfección las técnicas narrativas como el tomar distancia respecto del lenguaje, el yuxtaponer imágenes, el extender la parodiar hasta en sus extremos, el insistir sobre el desarraigo y exilio individual, psíquica o socialmente hablando; muchos se interesan al espectáculo del cuerpo, en relación al otro, a los juegos inconscientes, a la sexualización de la escritura.

En cuanto a la coherencia textual de esta producción, los autores convocan el lenguaje, la lengua española, para interrogarlo, moldearlo, para luego liberarse de él y encarnar su propia existencia, asumir su destino en la libertad y la expresión libre, repudiando la forma y el contenido mediante una cierta ironía, para transformar en mito lo que describe la pluma.

Muchos de entre ellos saben que no basta con conocer bien una lengua o una gramática para escribir un texto literario. Son conscientes de que es necesario adquirir dotes que los teóricos llaman códigos narrativos, como el código de las acciones (trama, intriga, desenlace), el de los personajes, el de las narraciones (descripción, focalización, niveles), el cultural (color local), el retórico y el código íntimo (nivel de sensibilidades y emociones de los personajes). Estas dotes muchos las utilizan y es digno de admirar.

Muchos aplican concienzudamente las técnicas que intervienen en la creación narrativa que, como se sabe, consisten en tres operaciones fundamentales.

- El contenido, que implica dos operaciones: la invención (reconstrucción de los episodios, intriga, tiempo espacio, personajes, desenlace, hipo-hipertexto, papeles actanciales) y la narración (voces, focalización, niveles narrativos, perspectivismo, discurso implícito, explícito...)
- La forma o la textualización: léxico elegido, tipo de frases, puntuación, estilo, relaciones (metafóricas, metonímicas), cronología (tiempos verbales)
- El distanciamiento mediante un lenguaje peculiar, respecto a la realidad. A este nivel hace falta mejorar cosas.

Quisiera insistir sobre este tercer punto: ¿Qué utilidad tiene, preguntan algunos de forma despectiva, la literatura? Mientras que otros la definen simplemente como pura ficción.

La literatura no cesa de ser sino algo imaginario, es verdad. Por el mero hecho de que es un lenguaje que se narra, luego es radicalmente opuesto a lo que se llama "realidad", por desarrollarse ésta fríamente fuera de las palabras.

Pero la literatura es la esencia de la realidad. Si es pura imaginación, entonces fue ella la que liberó al hombre de su estado animal y le concedió la palabra y la civilización. No confundamos pues: la realidad nace de la misma literatura que es lo que es: la imaginación.

Así, lo que leemos o escribimos puede ser puramente ficticio o imaginario ya que la ficción se confecciona mediante palabras, y el relato en este caso nunca reproduce los hechos reales o vívidos: los produce textualmente hablando. Los hechos sólo son inteligibles si las palabras lo son también. Esto quiere decir que es posible que coincidan las dos actividades, la lingüística (ficción) y la vivida (realidad). Todas las ficciones, sean de científicos o poetas, se concretizaron en la realidad. Recuérdese sólo a Julio Verne. A veces la realidad es más ficticia que la literatura.

A este nivel la LMLE ambiciona participar modestamente en el desarrollo general del país. Y lo hace con realismo y dignidad. De allí su utilidad.

Y que se desengañen aquellos que piensan que esta literatura sólo repite anacrónicamente los mismos temas de la literatura marroquí en francés.

Ésta fue peculiar en este sentido. Los escritores se dividían, como se sabe, en dos grupos: unos delataban y condenaban las injustas actitudes del invasor y lucharon con la pluma para contribuir a la independencia nacional; otros, al contrario, optaron por divertir al colono ofreciéndole temas que tenían como objetivo atentar contra el Islam, la sociedad magrebí y las tradiciones seculares, a cambio de bienes materiales y celebridad.

Hoy en día, no es posible imaginar una literatura que se inspire en ambas actitudes. Ni el tiempo lo permite (pasaron más de 80 años) ni la situación (nuestro país hace tiempo que ha optado por la democracia y por el respeto a los Derechos del Hombre) ni la coyuntura (existen otros medios para criticar una realidad social: la prensa, los partidos políticos, etc.)

Sin embargo el papel del escritor es mucho más importante: mediante el lenguaje (no cualquier lenguaje) puede fijar para la posteridad las vicisitudes y los avatares de su tiempo y de su país, no imitando ni copiando, no reflejando ni reproduciendo la realidad, sino produciendo y creando un punto de vista sobre esta realidad, (Cervantes hablaba de un punto de vida), o sea: otra realidad, sin duda más valiosa y entrañable que la que vivimos, por ser exenta de injusticias de toda índole. El papel testimonial es aquí determinante e irremplazable.

La literatura fija los hechos, plasma acontecimientos, recupera y salva del olvido la memoria nacional. Si el destino del hombre es la muerte y el olvido que le espera en cualquier momento, la literatura es un anti-destino, un arma trascendental que supera a la muerte misma y libera definitivamente al hombre.

III. Crítica y juicios

No obstante es urgente proceder a una seria crítica de nuestra literatura marroquí en lengua española. Nos incumbe a todos.

La nuestra es una literatura que forma parte íntegramente de la literatura nacional, expresada en otra lengua. Como la que se expresa en francés. Participa pues legítimamente a la gestación y enriquecimiento de la cultural nacional.

Hasta ahora se ha procedido a una crítica general de nuestra literatura, con juicios a priori.

El público es afortunado al poder consultar las antologías existentes.

Mas muchos necesitan saber y comprender la naturaleza de dicha literatura.

Como bien lo explica el Dr. Akalay, la escritura no es un acto fortuito, mucho menos una actividad para domesticar el ocio de fin de semana. Ningún texto es inocente debido a que siendo implícito tiene una lectura del mundo, una observación escrita de esos momentos cruciales que a cualquiera le toca vivir.

A mi parecer, dos problemas de definición muy importantes quedan por esclarecer.

1. Un análisis inmanente del lenguaje, objeto a disecar, a partir de sus elementos constituyentes estables y en su interacción interna se exige hoy más que nunca.

Se trata de fijar el movimiento del texto, ver su orden interno (linealidad o no narrativa, intertextualidad, refracción de los personajes, metaforización del cuerpo, el entramado del sistema simbólico subsumido, la geografía síquica de los personajes, etc)

Sin limitarse a este nivel de producción la crítica ha de destacar la relación que mantienen obra, autor y público (obra como documento sociológico). Es imprescindible para comprender el sentido global y los criterios de pertinencia, rigor, coherencia, y homogeneidad de la producción textual.

2. Escribir en otra lengua que no sea la suya plantea serios problemas específicos de interpretación.

No se trata aquí de una literatura española, es decir escrita en español por marroquíes, ni de una literatura marroquí, es decir escrita en árabe por españoles. Sería en efecto complejo hablar de una literatura española en árabe o de una literatura árabe en español. Se trata de una minoría berberófonos que escribe en otra lengua que no es la suya: la lengua de Cervantes.

Ésta ocupa un puesto relativo en un entramado lingüístico complicado donde rivalizan y se contagian otras cuatro lenguas: el bereber como base inconsciente, primer tejido, lengua materna, idioma mucho tiempo excluido y boicoteado oficialmente, donde interacciona el árabe clásico, lengua de cultura nacional y de religión, el árabe dialectal, Con cargas y referentes arquetipales, el francés (un instrumento cultural también fuertemente integrado) y el español hablado por una élite de intelectuales.

Como se sabe una lengua vehicula esquemas inconscientes intelectuales que dependen fuertemente de la formación general que el escritor-intelectual ha tenido.

La realidad descrita es deseada, percibida y transcrita a través de modelos propios a esta cultura. A este nivel problemática de la situación sociolingüístico asoman los conceptos de aculturación y alteridad de la persona que no cesan de preocupar la crítica marroquí de expresión francesa.

La pregunta es obvia: ¿hasta qué punto es alterada la lengua española por las lenguas autóctonas y qué repercusiones tiene aquélla y éstas sobre el que escribe? Dicho de otra forma: ¿Expresándose en español, traducen los escritores marroquíes un pensamiento específicamente marroquí o un pensamiento que hubiese sido plenamente expresado en la lengua materna? ¿Logran las palabras (en español) traducir fielmente lo que siente en lengua materna el escritor marroquí? ¿Qué refleja finalmente el escritor: un infinito espejo del mundo o la mera imagen finita de sí mismo?

Estamos hablando de un juego de espejos: escribir en una lengua diferente a la suya, apropiarse de ella para expresarse en ella es como verse reflejado en muchos espejos donde el escritor es a la vez él mismo y el otro para quien escribe. Y la presencia del otro es permanente.

Hay que rendirse a la evidencia: a la hora de escribir hay muchas lenguas en movimiento, en compenetración, visiones del mundo que se afrontan, donde lucha el escritor para restituir una y sola visión del mundo: es erróneo pensar el lenguaje como forma capaz de contener pensamientos diferentes sin que éstos no se repercutan profundamente en las lenguas, es decir sin que sean básicamente marcados.

La traducción acecha sin cesar. Ataca donde menos se la espera. Sobre todo al expresar ideas y sentimientos conflictivos y polémicos. La incapacidad también acecha a este nivel. No la incapacidad intelectual o lingüística del escritor, sino la extrañeza que causa la traducción. Unos superan este estado de cosas. Se adaptan, seleccionan, logran el sincretismo, burlan la tensión y adoptan la otra lengua como una nueva cultura y patria...

Otros son definitivamente marcados por la alteridad, la pérdida de la identidad y la aculturación. Si esta situación, creo, interesa y preocupa a muchos de nuestros vecinos, ¿por qué no ha de preocuparnos a nosotros en primer lugar?

Conclusión

Como bien lo comenta mi amigo Bouissef Mohamed Rekab, el nacimiento de esta literatura deja entrever que va a haber un seguimiento serio, una continuidad que difícilmente puede ser detenida; una vez empezada la aventura, bella aventura de escribir estudios, novelas, cuentos y poesía en español, nadie podrá detener a los autores marroquíes que han elegido su camino libremente.

Todos juntos, prosigue el Dr. Rekab, tenemos el deber de ofrecer una literatura que exprese nuestra autenticidad con el objetivo principal de ofrecernos un sitio en el seno de la cultura marroquí. Esto conlleva unas durísimas etapas que hay que vencer: tenemos que luchar sin descanso para llegar al mayor número posible de gente, que el público nos lea. Tenemos que abrirnos camino en el mundo de la publicación y todos sabemos las dificultades que hallamos al presentar nuestros trabajos a las imprentas.

La literatura no cambia el mundo, a penas lo describe, ni es revolucionaria ni conservadora, es otro medio de comunicación. No comparto esta opinión. Parafraseando a mi amigo Akalay Mohamed, diré que la literatura traduce la profundidad misma de nuestra vida, la de sus símbolos y arquetipos que hacen que seamos humanos y que tengamos sentido.

La literatura como sueño y realidad: nos invita a un mundo de sueños donde, mediante el arte, convertimos nuestros sentimientos en realidad, ésta nos invita a su vez, mediante literatura, a fijar en tiempo y espacio ese mundo de sueños...

RELATOS



Serie "Testigos". Técnica: mixta/cartón. Medidas: 26x18cm. 2004
CANDI GARBARINO. Cádiz

EL POZO

□ JUAN RUIZ DE TORRES

Tenía en sus manos la moneda, y no se atrevía a lanzarla. El brocal del pozo parecía esperar, negro y premonitorio, su decisión. "Ahora te vas a enterar, al fin, de lo que vale un peine", parecía decirle, burlón.

Era su último deseo. Hacía muchos años que lo reservaba; no habría otras opciones. Debía obrar con cautela, pues.

Recordaba –no demasiado bien; la memoria nunca fue su fuerte– aquella mañana, tantos años atrás. Su padrino Obdulio le había llevado con mucho misterio hasta el pozo, cubierto de maleza, que se encontraba en el fondo de la finca de labranza.

Tenían prohibido acercarse, aunque la verdad era que el pozo estaba seco y era poco profundo. Más de una vez se había deslizado hasta el fondo, con Luisa, su hermana menor. Ágiles como conejos, se agarraban a las piedras y descendían cuando una pelota, o una muñeca, caían desde el pretil donde jugaban. A veces había un poco de agua, filtrada por las paredes después de algún chaparrón. En realidad, pensaba ahora, quien excavó el pozo fracasó en el intento, pues no apareció vena alguna de agua que lo hiciese útil. Nunca sirvió a las necesidades de la casa, de la huerta o del ganado.

Pero, desde luego, pozo era. Y por tanto, bien anudado a todas las leyendas de la comarca en torno a su especie: brujas que en él habitaban, endriagos que salían las noches de luna llena. Y claro, la historia de los deseos. Esa fue la que el tío Obdulio le narró con mucho misterio aquel lejano día de su niñez.

–Los pozos de esta tierra están encantados, ¿sabes? –le dijo, apretando fuertemente su pequeña mano–. Y éste, como me dijo mi bisabuelo Tomás, es el más potente de todos.

No le parecía al pequeño Genaro que el pozo fuese especial. Veinte veces había escudriñado su fondo, con Luisa, sin encontrar nada de particular. Pero, bien enseñado como estaba por sus padres, asintió gravemente con la cabeza a los desvaríos del tío Obdulio, que siempre le daba unas monedas cuando terminaba su visita.

–En este pozo –continuó Obdulio, bajando la voz– hay un mago enterrado desde hace muchos siglos, y ese mago...

–¿Cómo se llamaba?

–¿Cómo se llamaba el mago, quieres saber? Pues me pones en un aprieto, porque no tengo ni idea. ¿Y eso qué tiene que ver con mi historia? Bueno, pues ese mago-como-se-llame regaló un encantamiento al bisabuelo Tomás, porque le había dado un día de comer, cuando tenía mucha hambre.

–Pues vaya un mago... ¿Y no pudo hacer aparecer una buena tortilla o unos filetes?

–Genaro, me voy a enfadar contigo si sigues interrumpiendo. Y te aseguro que lo que te voy a decir es importante.

–No, sigue, sigue, que ya me callo.

–Bueno, vale. Yo te quiero mucho, pero a ratos... Con que el mago-como-se-llame... Mira, le vamos a llamar Merlín. Con que Merlín le dijo al bisabuelo Tomás: "Te voy a regalar un poder sobre el pozo: que puedas pedir tres cosas, expresar tres deseos, tú y tus descendientes, uno en cada generación. Pero sólo tres deseos, ¿eh? Y tendrás que pensarlo muy bien antes de pedirselos al pozo. Hay tirar una moneda dentro, y hacer la petición en voz alta. Vale cualquier moneda. En realidad, puedes bajar después y recogerla del fondo. Sí, ya sé que tu hermana y tú os descolgáis de vez en cuando, y un día vais a romperos la crisma. Pero, continuó el mago Gandolfo...

—Merlín, padrino.

—Eso, Merlín. Pues Merlín continuó explicando al bisabuelo Tomás que las peticiones se podían hacer a lo largo de toda la vida, cuando se quisiese, pero que no valían peticiones absurdas, como la inmortalidad, la invisibilidad, y cosas así...

* * *

Habían pasado muchas cosas en la vida de Genaro desde aquella conversación con su padrino Obdulio. Y aunque había tenido dos hijos, no había elegido aún a ninguno de ellos para confiarle el "legado" familiar. Eran demasiado jóvenes, pensaba, sin recordar que él lo recibió a las nueve años.

Pensó en aquella muchacha que llegó a veranear al pueblo, cuando él acababa de cumplir veintidós años. Ella no pasaba de los veinte, pero era la viva imagen de la vida y de la dulzura. Se enamoró de inmediato. Genaro era un muchacho serio, que había leído mucho y que hablaba con entusiasmo del futuro de la agricultura de la región. Esas virtudes no parecían producir efecto alguno en Consuelito, como la llamaban sus familiares. Él rehusó, desde luego, llamarla por un apocorístico que, en su opinión, le hacía poco favor. Consuelo era, pese a su juventud, una mujer, no una niña.

Pero en cambio, Consuelo, o Consuelito, no le hacía el menor caso. Genaro se desesperaba. Estaba seguro de que no volvería a encontrar una mujer como aquella.

Una tarde que salieron a pasear —rara recompensa a su constancia en pedirlo—, Consuelo le preguntó, interrumpiendo su entusiástica alabanza de los tractores diesel:

—Oye, he visto que tu nombre lo escribes con ge. Pero yo creo que estás equivocado, porque Jenaro se escribe con jota...

—Pues, ya ves, Consuelo, es con ge. Genaro es el nombre del santo patrón de Nápoles, y siempre se escribió con ge. Los que lo escriben con jota no saben mucho de onomástica.

—Caramba, qué listo eres. Anda, cuéntame más de ese santo napolitano...

Genaro se sintió algo desilusionado de que su nueva amiga no diese ninguna importancia a sus conocimientos de agricultura, y sí a esa tontería de Nápoles y lo napolitano. Pero aprovechó bien la ocasión y, al caer la tarde, ella le "otorgó" otra inmediata cita.

Genaro volvió a casa lleno de contento, pero en el fondo sabía que lo tenía un poco crudo en su intento de conquistar a Consuelito. Así que, por primera vez en su no muy larga vida, decidió saltarse un poco las reglas. Nunca había olvidado la visita del tío Obdulio ni el extraño don de los deseos que le había sido concedido.

Así, al día siguiente se dirigió bien de mañana al viejo pozo, en una de las fincas que los hermanos habían heredado "proindiviso" de sus padres, esto es, con la condición de explotárselas entre los tres. Allí estaba, cubierto de maleza. Previsor, se había hecho con un machete, con el que se abrió paso a través de aquella.

Allí quedó un instante pensativo; al fin, se decidió a sacar la moneda que llevaba preparada —una de cien pesetas, reluciente; la ocasión no pedía menos—. La tiró al fondo, sabiendo que nunca bajaría a recogerla, y dijo bien alto, pero con la cabeza asomada al brocal:

—Pozo, quiero pedirte que me des el amor pleno y para toda la vida de Consuelo Cevallos.

El pozo, un poco para su desilusión, no acusó recibo de su deseo. Pero la siguiente tarde, cuando encontró a Consuelo, vio que los ojos le brillaban de modo especial.

—Chico, ¿querrás creer que estuve toda la mañana pensando en ti? Hay que ver la impresión que me produjo que supieras tanto sobre Nápoles... Un día lo visitaremos juntos, ¿qué te parece? —y de inmediato se ruborizó ante sus palabras atrevidas.

Cinco meses más tarde se casaron, llenos de felicidad, con sus parientes y amigos.

Y veinte días después de la boda, cuando cruzaba la carretera sin prestar suficiente atención, un energúmeno con permiso de conducir la arrolló y la mató instantáneamente.

* * *

A sus treinta y cinco años, había conseguido superar el trauma de la desaparición de Consuelo, y sabía que su petición de "amor" al pozo había sido un error. El amor hay que cultivarlo hasta que brote espontáneamente; no se puede forzar su crecimiento. Si hubiese obrado así, quizás se habrían casado, o no, pero no habría estado Consuelo en esa carretera en aquel momento, sino en la ciudad, estudiando y quizás escribiéndole preciosas cartas...

Por eso, tardó mucho tiempo en volver a fijarse en una mujer. Y cuando conoció a Sofía, que terminaba sus estudios de ingeniero agrónomo, el amor entre ambos surgió natural y hermoso, lento pero seguro, y de su boda nunca se arrepintió. Era ella la compañera y madre ideal, y aportó a la empresa familiar conocimientos que él nunca habría tenido.

Tuvieron dos hijos, casi sin interrupción en los embarazos de Sofía.

–Mira, los hijos ahora, que somos jóvenes. Así, aún lo seremos cuando ellos se puedan valer por sí mismos y nosotros nos dediquemos a dar la vuelta al mundo. Porque quiero que me expliques bien todo lo de Nápoles, ya que a tu pobre primera mujer no la pudiste llevar.

Hasta en eso era perfecta: la historia de Consuelo la había dejado impresionada. Claro que Genaro nunca le contó lo del pozo de los deseos.

Un día, en una visita rutinaria a su médico, éste le miró la cara con atención.

–¿Sabes, Genaro, que no me gusta nada el aspecto de esta mancha que tienes? Mucho sol has tomado tú, sin sombrero ni protección alguna. Te voy a hacer unas pruebas. Vuelve dentro de diez días.

Genaro se quedó impresionado. Había oído hablar del cáncer de piel, de los melanomas y todo eso. Y él era joven y tenía muchos proyectos. Decidió de inmediato usar su segundo deseo, no había olvidado el asunto en todos estos años. "La primera vez no hice lo adecuado, pero ahora ha llegado el momento de tomarle la palabra al mago Gandolfo".

Volvió al pozo, que tenía tanta maleza como hacía años. En realidad, más era imposible. Con la motosierra portátil, pues no estaba él para machetes, se abrió paso, sacó una peseta del bolsillo –"vaya tontería, haber desperdiciado cien pesetas, y de las de antes, en la otra visita"– y la lanzó al invisible fondo del pozo:

–Pozo, te pido salud. Nada de cánceres, ni problemas del corazón, ni otras enfermedades soterradas, ¿eh? Juégame limpio, o me quejaré al sindicato de magos.

Más tranquilo, aunque no lo tenía muy claro, regreso a su casa. Cada día se observaba la mancha, pero no parecía ni aumentar ni disminuir.

A los diez días justos, regresó a la consulta de su médico, con cierta ansiedad, todo hay que decirlo.

–Genaro, ifalsa alarma! –trompeteó el médico–. Simplemente, un lunar. Y seguro que lo has tenido toda la vida. Vaya susto me has dado.

"Pues, anda que a mí...". Genaro, que no había dicho ni una palabra del asunto a Sofía, salió de la consulta, torció en la primera calle a la izquierda y se dio de bruces contra un andamio metálico. Se rompió cuatro dientes, a más de una costilla y el homoplato fisurado. Total, una semana en el hospital y dos meses entablillado.

"Menudo segundo deseo", pensó.

* * *

Después aquellos viejos desastres, pensaba hoy que era un poco absurdo que se hubiese decidido a expresar su tercero y último deseo, uno que nunca habría querido usar: pedir dinero, mucho dinero. Pero estaba seguro de que eso iba a resolver definitivamente los problemas acumulados: la salud, los viajes, sus dos hijos, la vida cotidiana.

Decidió sentarse a reflexionar de nuevo, por enésima vez, antes de lanzar la moneda. ¿Qué era, exactamente, lo que esperaba arreglar con dinero, con tanto dinero como seguramente le llegaría por las lejanas artes del mago aquel?

El mago Gandolfo, un nombre que se le había escapado a su pobre padrino Obdulio. Había investigado un poco, hasta descubrir que el tal Gandolfo sí había sido real, aunque desde luego muy anterior al famoso bisabuelo Tomás, pues había vivido allá por el siglo diecisiete. Tuvo fama de hechicero, fue procesado por la Inquisición y desapareció de la cárcel sin dejar rastro, antes de que lo quemasen en la hoguera. Muy previsor.

Dinero, dinero... Desde luego, tenía que pensar en los hospitales, los médicos, las operaciones que ya estaban agazapadas en una esquina del futuro. ¿Los seguros médicos? Bueno, no creía que fuesen de fiar en las cosas importantes. Los medicamentos, cada día más caros.

Sofía. La verdad, las cosas iban bien. Le había perdonado las pequeñas trampas que le había hecho con un par de sus amigas –las amigas siempre están dispuestas a hacer pequeñas trampas–, pero ahora seguramente querría trajes, y joyas, y viajes. Claro que, siendo como era, serían pequeños trajes, y viajes, y joyas. Y a veces él no estaba en condiciones de darle esos caprichos, y no quería alarmarla confesando que la finca no rendía como antes.

Gustavo y Felipillo –seguía pensando en su hijo menor como si tuviese aún doce años– querían casarse. Derecho y edad tenían, desde luego. Pero no recursos bastantes. Al menos, todavía. ¡Les vendría bien que les echara una mano!

"Aunque", se dijo a sí mismo, "si mis hijos se quieren casar, ya ganan lo bastante. Y ampliarán sus ingresos cuando empiecen a exportar los nuevos tomates híbridos que están preparando en el invernadero nuevo, que no crean que no me he enterado."

Pensó en su hombro, maltrecho desde aquel golpe contra el andamio. Un tiempo creyó que tendría que andar con arnés metálico el resto de sus días. Menos mal que la operación del doctor Landero había sido un éxito. Por cierto, aquello lo había pagado el seguro. Se sintió culpable de haber pensado, sólo un momento antes, que las sociedades médicas no sirven para nada.

Tenia que hacer un largo viaje con Sofía, eso sí. Y regalarle un hermoso diamante de aniversario. Ya se inventaría el aniversario de qué. Aunque, la verdad, ella no llevaba nunca joyas; decía que eran bonitas para verlas en el joyero, un par de ojeadas al año, pero que ponérselas le daba repelús de nueva rica. Sí, eso, un viaje. Pero, con la manía de Sofía a los aviones, a lo mejor el viaje era a Cáceres, ahora que el AVE ya pasaba por allí. Lo que decía Sofía, "si hay que viajar, se viaja, pero viajar por viajar..."

Guardó la moneda en el bolsillo y, silbando, se volvió para la casa.

Mayo, 2007

CABEMOS

□ MOUFID ATIMOU

Estaba seguro de que eran las dos menos cuarto de la noche. No paraba de ver el reloj enfrente de mí y en el espejo y además estaba acostumbrado tanto a la noche que sabía qué hora era en cualquier instante. La noche era demasiado larga, en realidad siempre me parecieron interminables las noches de invierno y de otoño, pero aquella era infinita habiéndose empezado a las cinco y media en aquella pequeña ciudad y nunca parecía acabarse...

Los vecinos eran muy escasos, apenas sabía que existían y ellos no me conocían por venir siempre tarde a casa y salir con los primeros rayos de sol hacia la playa a ver si podía ganarme algunas monedas descargando alguna patera de pesca o ayudando a algún pescador a desenredar alguna red.

Las casas que en verano se llenaban de vida y de sol estaban habitadas por arañas, ratas y algún que otro vagabundo que ya no cabía en la gran urbe, que no cabía sobre en ningún sitio.

Un pescador que conocí una vez cuando casi moría de hambre, me decía siempre que los vivos todos cabemos sobre el suelo... Nunca más le volví a ver, se fue mar adentro.

Eran las dos cuando oí unos golpecitos en la puerta que nadie tocaba desde no sabía cuando. Era imposible imaginar a alguien en aquel rudo e inclemente tiempo andar por entre esas callejuelas... De vez en cuando imaginaba cosas pero aquellos golpes me señalaban que no era mi imaginación sino manos pegando la humedecida madera. El día absorbe el miedo de la noche pero faltaba para la luz del sol una eternidad.

Tenía que abrir. Mi aspecto daría miedo a cualquiera y cualquier delincuente pensaría mil veces antes de intimidarme y además yo conocía a todos los de la mala noche que no soportaban quedarse en aquella ciudad durante el invierno.

Yo llevaba en aquella casa más de siete años, en ella no había nada yo la amueblé con cositas que me donó un cura, y compré un espejo, dos relojes y una radio... Había llegado allí cuando la capital me echó tras echarme mi pueblo de donde mi familia salió en busca de la prosperidad, mi padre decía que en la ciudad me haría profesor o científico, pero me hizo drogaticto. No quedaba agua ni en las acequias ni en los pozos. De pueblo a ciudad, de país a país... Parecía que no cabía sobre el suelo aun estando vivo hasta que encontré aquel sitio y aquella casa en la que me cobijé y a la que nadie venía.

"Pues ahora ya han venido los dueños de la casa". Me dijo amablemente un señor. "Tiene que coger sus relojes, su armario y su espejo y buscarse otro sitio ...No le vamos a echar esta noche pero si no sale dentro de una semana tendremos que usar la fuerza. Tengo orden de desalojamiento e incluso puedo llevarle a la cárcel por allanamiento de morada". Añadió.

"Saldré mañana, necesito los rayos de sol para ver y calentarme". Le dije.

El hombre y como si ya lo tenía planeado y tras entender algo sacó unos billetes de su bolsillo y me los entregó.

El señor se fue y le oí decir a alguien que estaba en un coche: "no hay ningún problema, no tendremos que hacer nada, es un pobre vagabundo que no me parece problemático".

"¡Estos vagabundos ! dejan sus tierras y vienen a pudrirse de hambre y de frío". Dijo la voz de una mujer.

Parecía que eran los dueños de la casa que vivían en algún lugar del mundo. Volvieron por fin a sus tierras. Suerte para la tierra y menos para mí.

Con el dinero que me dio el hombre volví a mi pueblo natal. Es difícil que un vagabundo deje de serlo; es como dejar una adicción. Es como resucitar a alguien, porque los vagabundos no encuentran felicidad en ninguna parte, aunque parezcan que están mal ellos disfrutan de las noches, del miedo y de la nada.

Me fue difícil llegar al pueblo porque ya me había acostumbrado a un itinerario, y no era tan joven.

En la alcaria que estaba entre los montes del norte del país quedaban unos cuatro viejecitos y me acordé de que habíamos abandonado nuestro terreno de cultivo, nadie quería comprarlo, y me acordé de que sólo estuve feliz cuando había verdor en los huertos y yo y mis hermanos correteando por allí. Me acordé de mis hermanos, de mi infancia...Supe entonces porqué era un vagabundo. Me acordé de que queríamos odiar el campo a la fuerza porque queríamos amar la ciudad.

"Por fin vienes, hijo..." Me dijo uno de los hombres. "Desde hace años que volvió el agua a las acequias y a los pozos pero ya no hay nadie, y ya ves que somos demasiado viejos para trabajar la tierra... Pero ya vienes, pareces muy cansado pero todavía estás vivo... Tu sitio está aquí".

Alguien seguía tocando la puerta y yo siguiendo pidiéndole a Dios que haga esta vez realidad mi sueño de volver a sembrar mi tierra.

¿No sería más bien el castigo de unos dioses atónitos y desconcertados, cansados hasta la envidia de permitirnos vivir en un paraíso al que contra su voluntad nos habíamos hecho acreedores?

León Cohen (Carta a Juanita Narboni)

RETRouvailles à Tánger

□ LEÓN COHEN

Tánger ha cambiado mucho desde "entonces". *Evidemment*. Es una ciudad diferente, donde los innumerables edificios de nueva construcción ocultan o reposan sobre los antiguos, los de siempre. Sin embargo, por mucho que lo intentan y a pesar de su voluminosidad, el Tánger de siempre resurge y emerge de nuevo como el ídolo de barro que el mar no consigue engullir.

Para nosotros, *tangerinos for ever*, los primeros momentos posteriores al desembarco, son de desconcierto, cual Ulises al reencontrarse con su añorada Itaca. Caminamos perdidos de rostro en rostro, de sorpresa en sorpresa. Pero pronto, apenas transcurridas algunas horas, a medida que nos adentramos en la ciudad y la vamos interiorizando, los lugares de siempre se tornan familiares. Entonces se produce el milagro, y los que un día fuimos tangerinos, recuperamos la memoria y las calles donde reposan los recuerdos, recobran de nuevo vida a través de nombres y apellidos que creíamos enterrados para siempre en una memoria cada vez más lejana. La esencia tangerina condensada en los recuerdos revive, y somos de nuevo testigos del renacer del espíritu de nuestra amada ciudad. Su gentileza, su tolerancia, su hospitalidad y su generosidad permanecen como señas de identidad inalterables de ese espíritu inmortal, sin las cuales esta bella dama no tendría presente ni futuro.

Hemos podido disfrutar unas horas de nuestros *copains et copines du Lycée* y sobre todo, hemos vuelto a intercambiar ideas y sensaciones en *Tangerino*, un idioma universal que abarca a todos los idiomas y que nace de todas las nacionalidades, es el idioma de la Torre de Babel, el idioma del hombre que aprendió a hablar todos los idiomas. Se requiere como mínimo expresarse con corrección y sin acento, en español, francés e inglés e introducir de vez en cuando en la conversación algunas expresiones árabes y algo de haquetía, para completar el menú. Y es que Tánger es otra cosa, *pardon Mme*.

Esta ciudad que un día fue abandonada y dejada a su suerte por sus habitantes más genuinos, recobra hoy parte de su esplendor nunca del todo perdido, y orgullosa, desafía al futuro y pisa con paso firme un presente esperanzado.

Desde la cubierta del barco que en pocos minutos me alejará de ella, recorro con la vista en toda su extensión, la ciudad de la bella bahía, desde Malabata hasta el puerto. Es entonces, cuando acuden a mí las palabras de mi amiga italiana. Mientras caminábamos por la Calle Juana de Arco, después de cenar, me espetó como si la necesidad la urgiera, como si necesitara afirmarlo y afirmarse, que Tánger era el único lugar donde se sentía ella misma. Esa frase despertó en mí un sentimiento solidario y me emocionó. Minutos antes, mi amigo parisino, me confesaba esa misma noche, que ya no tenía motivos para volver, que ya había vuelto.

¿Qué es uno sin su paisaje, sin su contexto, me pregunté? Pensé entonces, que uno puede oponerse, e incluso renunciar a la nostalgia, olvidar casi todo lo olvidable, pero nadie puede renegar de su esencia, incluso después de muerto.

Y aquella noche, no sé si antes de dormirme o en sueños, escribí:

El viento de Levante arrastra los recuerdos, los empuja desde la otra orilla, esa orilla tan nuestra, tan próxima y lejana, esa orilla exacta, la orilla africana. Son voces, jolgorios e imágenes inventadas por una memoria ya vieja y alejada en el tiempo y el espacio. Son los ruidos de la infancia y de la primera juventud.

El viento del pasado es un viento lejano que sobre todo nos acerca a nosotros mismos, a lo que nunca hemos dejado de ser y de sentir.

Y es que Tánger es algo más que una manera de ser, un estado de ánimo o un sentimiento, nos pertenece y le pertenecemos, y siempre seremos parte el uno del otro.

Junio 2007

VENGANZA SEROPOSITIVA

□ AHMED OUBALI

Hubo una pausa. El comisario la aprovechó para anclarse en el sillón y aspirar algunas bocanadas de humo, luego esbozó una sonrisa cómplice y dijo a sus subordinados:

–Señores, tenemos que obrar con delicadeza para que nadie descubra nuestros planes de emboscada. La mujer está gravemente contaminada y fácilmente contagiosa. Nuestra tarea es doble: detenerla e identificar posibles personas frecuentadas. Vigilaremos, sobre todo, los hoteles principales de la ciudad.

–¿Qué fuente de información tenemos? Preguntó un oficial.

–Recibimos ayer un fax de una clínica española donde ingresó hace un año, informándonos confidencialmente que es seropositiva y que le dieron de alta tras formular ella misma el deseo de volver a su pueblo natal.

–¿Por qué no la detuvieron inmediatamente al desembarcar?

–En el aeropuerto comprobamos que figuró efectivamente entre los viajeros pero su avión llegó media hora antes y no pudimos encontrarla. Supusimos que fue a ver a su madre, divorciada y paralítica, sólo para notificarle que le había abierto una cuenta bancaria. Luego ni rastro de ella.

–¿Qué se sabe de su pasado? Preguntó un inspector.

–Trágico, masculló el comisario. Una verdadera caja de Pandora. Le practicaron la mutilación femenina, es decir, la escisión, agravada por las suturas. Su padre adoptivo abusó de ella. A los quince, su marido la repudia por ser estéril y desde entonces se dedicó a la prostitución. Primero aquí y luego emigró a Europa, donde contrajo el Sida.

–¿Qué será de ella después del arresto?

–Como ya les dije, esta mujer entró ahora en la fase final de la enfermedad. Ha vuelto para morir en su casa. Hemos de detenerla discretamente y entregarla a los de sanidad que se encargarán de internarla en un sanatorio, para el bien de todos. No olvidemos que es una prostituta y que puede contaminar a varios inocentes antes de caer en la trampa. Para que les sea fácil identificarla, voy ahora a proyectar algunas fotos recientes suyas.

Con gesto mecánico, el comisario apagó las luces, presionó un botón y un haz de luz se proyectó sobre una pantalla artificial donde apareció de repente la silueta de una mujer cuya hermosura era impresionante.

Era bellísima, de ojos negros y grandes pestañas, pelo largo y formas del cuerpo asombrosamente eróticas. Sonriente, estaba vestida con una camisa transparente, donde anidaban unos pechos enhiestos sin sostén, prominentes y con pezones erectos y provocantes.

–Es imposible que esté contaminada una persona que rebasa salud, juventud, vitalidad y belleza como esta mujer, murmuró un inspector, incrédulo.

–El síndrome del VIH, contrariamente a las demás enfermedades contagiosas, desarrolla síntomas internos de lenta diseminación mortal. El diagnóstico se hace desgraciadamente después de varios estragos internos irreversibles. Así que no hemos de dejarnos engañar por las apariencias.

Volvieron las luces y el comisario dijo concluyendo:

–El procurador nos dio veinticuatro horas para echarle el guante y ya han pasado doce. El plazo vence a medianoche.

–Lo que no entiendo es ¿Por qué diablos comprar un billete de ida y vuelta cuando declaró que volvía definitivamente al pueblo?

* * *

La mujer cerró los ojos y le bastó con tocar con la mano el cuerpo del hombre que aún seguía durmiendo junto a ella. Le había telefoneado desde Madrid para que fuera a recogerla en el aeropuerto. Era el hombre que quince años atrás, le había proporcionado el pasaporte para emigrar a Europa, a cambio de unas relaciones íntimas que ninguna mujer sensata y normal hubiese aceptado. Sodomía, con quemaduras a cigarro en las nalgas. Pero no tenía otra elección. Prefirió aquella mortificación a quedarse por más tiempo en otro infierno más inhumano. La chantajeó durante meses, luego la abandonó cuando empezó a aburrirse. Ahora se sentía liberada tras haberle inoculado el virus de la muerte durante toda la noche. Había insistido en utilizar los preservativos que sacó del bolsillo, algo desconfiado. Pero ella fue más lista aún: al manipularlos con destreza, los sustituyó por otros que previamente había pinchado.

—Buenos días, dijo el hombre, despertándose perezosamente y visiblemente feliz de volver a estar con ella.

—¿Qué le dirás a tu mujer?, preguntó ella hipócritamente, pensando más en el proceso del contagio que en el adulterio.

—Le dije que teníamos un coloquio en la capital y que no me esperara.

Pero dejémonos de estos detalles. ¿No me ibas a dar dinero? No olvides que mi mujer está encinta de un mes y que tengo que pagar las deudas del banco y la pensión de mi primera mujer.

—¿Ya no sacas dinero de los que quieren emigrar?

—Ya no. Hay un control tremendo. Hace tiempo que vienen subsanando la situación. Muchos funcionarios han ingresado en la cárcel.

—Te firmaré un cheque. Ve a preparar el desayuno mientras me ducho. El hombre se dirigió a la cocina y la mujer se encerró en el cuarto de baño.

Se acercó al espejo gigante y contempló el reflejo de su cuerpo desnudo. Observó sobre todo la parte superior. Había teñido el pelo de rubio y adquirido lentes de contacto verdes que le daban el aspecto de una sueca. Había procedido a esta transformación para despistar a posibles rastreadores y sobre todo a su ex marido, que figuraba también en la lista de las personas que iba a contaminar. Abrió el chorro de agua y empezó a ducharse sin dejar de pensar en su siguiente víctima. El hombre llamó a la puerta, indicándole que el desayuno estaba listo.

El viejo zoco de la medina empezaba a ajetrearse. Los transeúntes podían encontrar allí cualquier mercancía posible. La mujer apresuró el paso y, sintiéndose espiada, juntó sobre el rostro los bordes de la caperuza de su chilaba para pasar desapercibida. Se adentró en una callejuela infecta y oscura.

El proxeneta estaba aún durmiendo. Recordó cómo la estuvo explotando durante más de seis años, con crueldad, desprecio y odio, imponiéndole a clientes de la clase más baja, que hacían de su cuerpo lo que les dictaba su locura y embriaguez. Se detuvo delante de la puerta vetusta. Era tal como la había dejado en el pasado: se abría sobre un miserable garaje donde el desgraciado chulo comía, dormía y deliraba. Llamó varias veces. Dio golpes con los pies. Iba a irse cuando, por fin, alguien abrió temerosamente la puerta, ocultando los ojos con la mano izquierda para amortizar los pocos rayos de sol que invadieron de repente la triste morada. La mujer se descubrió. El hombre alzó la mirada, asombrado. La miró fijamente. Abrió los ojos, luego los cerró a medias para escudriñarla mejor. No la reconoció.

—Soy yo, Saída. ¿Me recuerdas?

El hombre abrió la boca como un tonto y dijo tartamudeando y alucinado:

—Saída. Imposible. Sí. Sí... Saída. Te fuiste a España. Me dijeron que hiciste fortuna.

Luego, interrumpiéndose un momento, como si recordara un pasado sombrío, preguntó, desconfiado:

—¿A qué has venido?

—No te preocupes. Te traigo dinero. ¿No te acuerdas? Me escapé un día sin dejar rastro. Ahora para compensar esto, pensé que te debía un poco de dinero.

—Ya, dijo tranquilizado. Tienes razón. ¡Qué buena eres! Necesito ese dinero. Sobre todo ahora que no nos dejan salir de nuestros agujeros. La prostitución de niños está también perseguida, concluyó malhumorado.

La mujer abrió el bolso y sacó un impresionante fajo de billetes que había preparado para la ocasión. El proxeneta se quedó hipnotizado. Alargó la mano para apoderarse del milagroso regalo.

—No... No, dijo con reproche la joven, si quieres ganártelo...

En vez de terminar la frase, se echó sobre el viejo y destartado colchón donde adquirió una postura obscena. El hombre, que hacía tiempo que no tocaba a una mujer, cerró la puerta de golpe y procedió a desnudarla con sus manos gruesas, como en los viejos tiempos, pero sin saber que esta vez él era la víctima y ella, su verdugo.

Media hora más tarde, Saída salió de aquel mundo pestilente y se dirigió al centro para asesinar a su padre adoptivo en la plaza Yemaa El Afna, donde solía formar corros para ganarse su pan cotidiano contando historias inverosímiles.

La joven sabía qué aspecto tendría ahora el que había aceptado que le amputaran el clítoris, cuando tenía apenas cinco años. Según acababa de decirle su madre, lo hizo por un puñado de dólares que le dio el extranjero que filmó la macabra escena. Recordó con amargura cómo abusaba de ella, siendo niña, y cómo las había abandonado, a ella y a su madre, cuando más lo necesitaban (las dos tuvieron que prostituirse para subsistir), para casarse con una joven que parecía su hija. Supo que la utilizó también a ella y a sus dos hijas para fines lucrativos. Las abandonó más tarde a su suerte y esclavizó a otra mujer, mucho más joven, a quien dio un hijo y abandonó después.

"Iré luego al muelle a visitarte, mi querido hermanastro", murmuró irónicamente, pensando en el contagio.

La voz ronca de un cuentista, que empezaba a contar en un corro, se elevó en el aire: "¡Oh, hermanos y hermanas míos! Acérquense. Vengan a escuchar la horrible historia de una mujer que embrujó a su marido por celos y le transformó en bestia. O quizás queráis saberlo todo sobre aquella novia que dio de comer a su esposo manos y pies asados de niños recién inhumados para recuperar su amor y fidelidad". Había otros corros, otras vociferaciones. Pero el viejo cuentista pareció interesar más a los oyentes. La mujer se acercó. Se abrió paso entre la muchedumbre y lo vio.

Había envejecido de forma lamentable. Apenas podía gesticular y formular sus frases. Pero las historias que contaba eran tan espeluznantes que los oyentes acudían en grupos nada más verle, para llenarle con monedas la pequeña cesta que disponía al efecto. Hasta la policía, en vez de disolverle el corro, escuchaba con interés y simpatía.

Saída manoseó debajo de la chilaba la jeringuilla que contenía cianuro.

No necesitaba sacarla. Bastaba un roce y el pinchazo no fallaría. Ni despertaría sospechas. Pero dio marcha atrás porque sintió que no podía retener sus llantos. El estado en que estaba el viejo, física y socialmente, era el mejor castigo que un malvado podía recibir.

Decidió dirigirse al muelle. Apresuró el paso, atropellando a los numerosos transeúntes que callejaban sin rumbo alguno.

De repente intuó que alguien pretendía espiarla. Cambió entonces de rumbo, tomó un atajo, entró en una tienda de artesanía y salió precipitadamente por la puerta trasera,

encapuchada en otra chilaba de otro calor. Se cruzó después con su perseguidor, quien, en vez de reconocerla, alzó la vista para mirar a lo lejos y aceleró el paso. Saída se acercó a la fábrica donde le dijeron que trabajaba su hermanastro. Era un joven con cara redonda, orejas pegadas, el cuello inexistente y la nariz achatada.

Le abordó sin protocolo.

–Perdone, señor. No soy de aquí. Me he extraviado. ¿No podría indicarme un hotel donde poder descansar?

–Por supuesto, refunfuñó el rudo individuo, aturdido por la belleza de su interlocutora, en quien vio a una mujer que buscaba sexo.

–Perdí el monedero, continuó maliciosa y descaradamente el joven, y tengo hambre.

Saída le miró a los ojos y le dijo con una sonrisa cómplice:

–No se preocupe. Si me complace...

Al joven le brillaban los ojos como ágatas relucientes al oír que la dama solicitaba placer. De pronto la imaginó en la cama...

–Vale, vale, dijo con fruición, conozco un lugar muy discreto y agradable. Venga conmigo.

La llevó a la casa de un amigo por temor a que su novia sospechara algo. Como solía hacerlo. Llamó a la puerta. Salió un asqueroso individuo sin afeitado. Miró largo rato boquiabierto a la mujer. Entendió luego la razón de la visita. Entregó las llaves a su amigo y se marchó. Los dos jóvenes entraron y cerraron herméticamente la puerta detrás de ellos.

Tras inocularle el virus del sida al joven, Saída salió de aquel húmedo tugurio y se dirigió directamente a la tienda del que la había repudiado y humillado.

Le pareció percibir de nuevo la silueta del hombre que la había perseguido horas antes. Pasó cerca de ella pero no notó nada sospechoso, debido a la chilaba, esta vez ocre, y a la multitud de gente que se interponía.

Llegó la hora de la oración de la tarde. Las tiendas dejaron de funcionar por un rato. La mujer se acercó a la joyería y vio por fortuna que su exmarido estaba allí, detrás del mostrador, contando visiblemente sus ganancias, en vez de ir a la mezquita. Se cubrió la cara con el velo, aunque el viejo sufría de una fuerte miopía, y dijo educadamente:

–Buenas tardes, señor, tengo un anillo para saldar, pero si quiere, volveré más tarde, añadió hipócritamente.

–No... No. En absoluto, se apresuró a decir el viejo, como si temiera que aquel milagro de belleza, que el destino le mandaba, se esfumara, enséñeme el anillo. ¡Ah! Veo que lo tiene en el dedo del corazón. La leyenda dice que eso trae felicidad y atiza la pasión de los amantes.

Le cogió la mano para sacarle el anillo y la joven notó que aprovechaba descaradamente de la ocasión para acariciarle con fruición los finos dedos. "Lo hace para ver mi reacción, pensó la joven, el pobre diablo no sabe que le voy a seguir la corriente hasta la contaminación":

–No tengo con qué pagar, si quiere que le sea sincera...

Al viejo le brillaron los ojos y se le alargaron los dientes al oír esta confidencia. Humedeció los labios con su lengua de lobo hambriento y reprimido y dijo:

–Tengo aquí una habitación climatizada y cómoda, agregó tartamudeando y nervioso, tengo mucho dinero, te obsequiaré con regalos preciosos y raros. Me casaré incluso contigo si quieres.

El pobre no sabía lo que decía. Deliraba. Suplicaba. Le besaba las manos. Temía perderla. Seguro que hacía años que no practicaba sexo.

Languidecía. Y, orientado por la sonrisa de asentimiento de la joven, se acercó a las persia-

nas cautelosamente para bajarlas de un tirón. Cerró la puerta con llave e invitó a su bella visitante a pasar al cuarto secreto, agudizando la vista, como si quisiera reconocer una sombra del pasado. Pero el deseo le ofuscó aún más la vista.

El sol se disponía a ponerse cuando Saída se presentó ante el consultorio de su última víctima: el médico a quien contrataron para seccionarle lo más íntimo y vital que podía tener una mujer. Se preguntó un momento si aceptaría su oferta. En caso contrario, utilizaría la jeringuilla. No obstante se sintió optimista, porque físicamente era irresistible. Había pensado en todo: tenía detalles para deslumbrar y encandelar al más indiferente de los médicos. Abrió el bolso y verificó que los falsos preservativos estaban listos para ser utilizados en caso de aprieto. Presionó el timbre, sabiendo que la secretaria aún no había llegado. No se equivocó. El médico en persona le abrió la puerta, haciéndose a un lado para dejarla pasar.

—Doctor, tengo un lunar en el culo y quisiera saber si es benigno o no...

Cuando se quitó la chilaba, se bajó los pantalones y las bragas y se inclinó hacia delante, ocurrió lo que efectivamente había pensado. El hombre se acercó al trasero de Saída para contrastar el lunar, pero pronto se olvidó que era médico, e instintivamente sus manos recorrieron las zonas femeninas más sensibles e íntimas. Empezó a besar y a estrujar la piel de la mujer como un loco. Luego, jadeando como una fiera, se desvistió y arrastró a Saída hacia el canapé más cercano. Se olvidó por completo de los preservativos.

Debían de dar las diez de la noche cuando se juntó con un hombre bien vestido y cortés. Era un oficial de policía a quien conoció a su llegada. Le había prometido embrollar la persecución policial y llevarla a Casablanca. Subió al coche y salieron de la ciudad rumbo a la residencia donde él le haría el amor por segunda vez.

Algunos agentes de tráfico los pararon pero resultó que le conocían a él y a ella la tomaron por su mujer. Se arrellanó en el asiento y cerró los ojos.

Había cumplido con su venganza, tras contaminar a todas aquellas que habían destruido su vida injustamente, precipitándola en un infierno del que ahora no era posible salir. Esbozó una amarga sonrisa de satisfacción al pensar que sus víctimas contaminarían a su vez ineluctablemente a los suyos.

Abrió los ojos y miró el reloj. Aún le quedaban dos horas para tomar el vuelo que la llevaría a una destinación desconocida. Cuando llegaron, el policía dejó el coche en el garaje y ambos entraron en casa.

—¿Tienes hambre, cariño? preguntó solícito el hombre.

—Sí, murmuró ella. ¿Llegaremos a Casablanca?

—No te preocupes. Te están buscando sólo en hoteles...

—Me lo figuraba. Nadie puede leer mis pensamientos, añadió, como en un sueño...

—Te prepararé algo. Luego haremos el amor. Pero no olvides ponerme un preservativo... Sé que los llevas encima...

El policía se encerró en la cocina y marcó un número en el móvil:

—¿Señor comisario? Sí, soy yo, dijo sin alzar la voz. Saída está conmigo en la residencia, sí, sí, no sospecha nada, no, no tiene escapatoria, podéis venir...

El policía calculó el momento de la emboscada. Llegarán dentro de una hora. Tiempo suficiente para gozar de aquel divino cuerpo, aunque contaminado.

Dispuso los bocadillos y las bebidas en la bandeja, abrió la puerta y... fue sólo un instante... El pinchazo le atravesó el pulmón y su corazón se paralizó...

HISTORIA



Torre.
EMILIA LUNA. Algeciras

Un itinerario guiado por la historia de Algeciras a través de su patrimonio histórico-artístico

□ MARÍA DEL PILAR PINTOR ALONSO. Conservadora del Museo Municipal de Algeciras

El desarrollo de los acontecimientos históricos de la ciudad de Algeciras, hace que hoy no conserve gran parte de su patrimonio histórico-artístico y, asimismo, ha condicionado su particular desarrollo urbano. Tras los sucesos de la toma de Gibraltar en 1704 y, después de más de trescientos años de abandono, debido a su destrucción por los nazaríes en 1379, los antiguos términos de Algeciras volvieron a ser repoblados.

En relación a la evolución urbana de la nueva Algeciras, el primer interesado en su recuperación fue el ingeniero militar Jorge Próspero de Verboon que, con su llegada a esta población, en 1721, la ciudad adquirió un notorio desarrollo, del que, actualmente, queda constancia en su entramado urbano. Posteriormente, a comienzos del siglo XIX, la presencia del General Castaños en la ciudad, quien traslada la sede del Gobierno Militar desde San Roque a Algeciras, va a contribuir a su mejora y embellecimiento. Ésta comenzó a recibir los beneficios de la cercanía del poder militar y se empedraron calles y urbanizaron plazas, entre ellas la conocida como Alta. De esta etapa se conservan un buen número de edificios, situados la mayor parte en su entorno, de gran apariencia y hermosura.¹

Del repertorio monumental y artístico que voy a comentar, aunque el que conserva sea poco conocido, posee, sin duda, cierto valor y, a pesar de las pérdidas producidas por el paso del tiempo y por la mano del hombre, el que ha llegado hasta nosotros merece su estudio y atención. Si bien la atención y el cuidado del patrimonio de los bienes inmuebles algecireños, no ha sido igual por parte de las autoridades y de los responsables del gobierno de la ciudad, sin embargo, existen ejemplos cercanos en el tiempo, como la rehabilitación y puesta en valor de la antigua Capilla del Santo Cristo de la Alameda, hoy sede de la Sección de Arte Sacro del Museo Municipal algecireño, o la ya próxima del Parque Arqueológico de las Murallas Meriníes, que evidencian una preocupación por conservar el patrimonio.

Es indudable que desde los últimos años existe una conciencia colectiva en Algeciras, igual que en otros lugares de España y de fuera, sobre la importancia de recuperar y preservar nuestro pasado, así como de transmitir ese sentimiento al ciudadano. Y ésto, se ha promovido no sólo desde los organismos oficiales, sino también a través del interés del ciudadano, con el surgimiento de un importante número de Asociaciones de Defensa del Patrimonio.

Un recorrido por la Algeciras actual nos permite aproximarnos a su patrimonio histórico-artístico conservado que, como ya he señalado, considero que ofrece unos valores estéticos y artísticos llamativos, además de constituir un testimonio del arte, la cultura, la religión y los valores espirituales de los algecireños, en un periodo cronológico que abarca desde la Antigüedad hasta el siglo XX, momento, éste último, en el que podemos encontrar algunos paradigmas del movimiento racionalista tardío, ligados a autores foráneos de reconocido prestigio, como es el caso del Mercado de Abastos, proyectado por el ingeniero Eduardo Torroja y el arquitecto Manuel Sánchez Arcas.

¹ Los comentarios sobre el patrimonio histórico-artístico de los siglos XIX y XX, es un resumen reelaborado de mi conferencia: Pintor Alonso, María del Pilar: "Urbanismo y Arte de Algeciras en los siglos XVIII y XIX", Cursos de Otoño de la Universidad de Cádiz (Noviembre de 2004). Los correspondientes al siglo XX están extraídos de un reciente trabajo, aún sin publicar: Pintor Alonso, María del Pilar: "El Movimiento Moderno en la Arquitectura Algecireña".



Hotel Reina Cristina.

Comenzando por la zona conocida como Villa Vieja, podemos visitar el Hotel Cristina y sus alrededores. Inaugurado en 1902, fue lugar de alojamiento de las delegaciones de países que intervinieron en la Conferencia Internacional de Algeciras, en 1906. Es un ejemplo de construcción de influencia inglesa junto a otras edificaciones cercanas como son el actual Conservatorio Paco de Lucía, La Cruz Blanca y la Villa Smith, cuyos edificios y jardines se destinan hoy a dependencias de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Museo Municipal y Parque Municipal de Las Acacias.

El Museo Municipal de Algeciras está constituido por dos Secciones, la Histórico-Arqueológica y la de Arte Sacro, ambas ubicadas en dos antiguos edificios rehabilitados para uso museístico. El inmueble elegido para albergar la Sección Histórico-Arqueológica fue la antigua Casa de los Guardeses de la mencionada Villa Smith, situada en la calle Ortega y Gasset, s/n, que abrió sus puertas por primera vez al público, en el año 1995. Posteriormente, motivado por la falta de espacio para albergar nuevas colecciones, la apertura, en el año 2002, de la nueva Sección de Arte Sacro, ubicada en la Capilla del Santo Cristo de la Alameda, en la calle Cayetano del Toro s/n, fue la oportunidad para ampliar la exposición permanente con otros fondos pertenecientes a esta institución. Esta antigua Capilla, conocida popularmente como "de la Alameda", por ubicarse en el paseo del mismo nombre, es representativa de la etapa de la nueva Algeciras, repoblada tras los acontecimientos generados por la pérdida de Gibraltar, en 1704. Fue construida en 1776 por iniciativa particular, cuando el presbítero Domingo Pérez obtiene la licencia del Obispado de Cádiz, pasando a comienzos del siglo XIX, según relato de Manuel Pérez-Petinto,² a manos privadas.

A través de las piezas expuestas de las diversas Colecciones que conforman las dos Secciones del Museo, se realiza un recorrido por la historia de Algeciras, mostrándose destacados vestigios del período romano-bizantino, la ciudad andalusí y la etapa moderna y contemporánea, distribuidos en las distintas salas que conforman ambos espacios museísticos.

Tras haber visitado el Museo de la ciudad, una vez que salimos de la antigua Capilla del Santo Cristo de la Alameda, enfrente nos topamos con la Capilla de San Antón, antigua Capilla del Hospital Civil, cuyas obras comenzaron en 1748 quedando concluida en 1754.

² M. Pérez-Petinto y Costa. *Historia de Algeciras*, Vol. I (Edición anotada), Instituto de Estudios Campogibralta-reños, Algeciras (2004).

Consta de una sola nave cubierta de cañón con lunetos, coro elevado a los pies, y un altar mayor, levemente sobreelevado con retablo, actualmente presidido por una nueva imagen de la Virgen del Carmen, realizada por la imaginera sevillana, Lourdes Hernández, sustituyendo a la antigua que, según consta, se ubicaba en esta Capilla en el año 1783.³

Respecto al antiguo Hospital, convertido hoy en la sede de la Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, en 1748, tras recibir la licencia del obispo de Cádiz fray Tomás del Valle, comenzaron las obras, quedando concluido el conjunto hospitalario en 1768. Es un edificio del que destaca su claustro y la escalera. Esta última, de tipo imperial, aunque sus elementos ornamentales y sus dimensiones no son destacados, sí lo es su complicada morfología, derivada del modelo en "H", forma inventada por el arquitecto renacentista Alonso de Covarrubias en sus obras toledanas, el hospital de Tavera y el Alcázar. El antecedente más cercano es el hospital gaditano de Mujeres, construido por Pedro Luis Gutiérrez de San Martín, más conocido como Maestro Afanador, quien realizó en Cádiz el Hospital de Mujeres (1736-1749) y el Convento de las Concepcionistas, ambos patrocinados por el obispo Fray Tomás del Valle, el mismo que autorizó la construcción del hospital de Algeciras.

En la actualidad, este histórico inmueble constituye un foco de desarrollo cultural con salas para exposiciones temporales, clases de música, danza y teatro.

Tras visitar la Casa de la Cultura nos encaminamos hacia la cercana calle Tarifa, para llegar a la Plaza de Nuestra Señora de la Palma, espacio en el que se ubica el ya citado Mercado de Abastos. Obra maestra de la ingeniería, lleva el nombre de su creador, el ingeniero Eduardo Torroja Miret (1899-1961). Gracias a su extraordinario proyecto, la ciudad de Algeciras está unida a la encomiable labor de este ingeniero, lo que ha supuesto que el nombre de esta localidad figure para siempre en la historia de la Arquitectura. Aprobado por el Ayuntamiento el proyecto ideado por Torroja, las obras del nuevo mercado se inician en 1933, tras ser derribado el antiguo. El arquitecto que dirigió las obras fue Manuel Sánchez Arcas y el constructor Ricardo Barredo. La obra se concluyó en 1935.

La gran aportación de Torroja fue la configuración de un sistema de cubierta consistente en una cúpula semiesférica de hormigón armado, inscrita en una planta octogonal y apoyada sobre ocho soportes, que ejemplifican la importancia de las estructuras laminares proyectadas y construidas por Torroja, que emplearía en otras obras como el Frontón Recoletos, en 1935, cubierto por una lámina cilíndrica bilobular asimétrica de 55 m. de luz y 8 cm. de espesor, o en las cubiertas de las tribunas del hipódromo de la Zarzuela de Madrid.⁴

Tras haber abandonado la Plaza de Nuestra Señora de la Palma, nos dirigimos por la calle Real hacia la Plaza Alta, lugar emblemático de la ciudad y punto de encuentro de los algecireños. Este espacio tiene su origen en el ya mencionado proyecto que, entre los años 1721 y 1736, Jorge Próspero de Verboon redactó para la reconstrucción de las fortificaciones y la repoblación de Algeciras. Aquel proyecto, que proponía una ciudad hipodámica, de manzanas cuadradas y calles rectas y anchas, disponía dos amplias plazas de forma cuadrada, una en la parte baja de la ciudad –que corresponde a la Plaza de Nuestra Señora de la Palma–, y otra en la zona alta, conocida como Plaza Alta, aunque ha cambiado su nombre, en diversas ocasiones, a lo largo de los siglos.⁵ Posteriormente, en 1807, coincidiendo con las referidas mejoras de la ciudad a la llegada del General Castaños, se urbanizó la plaza siguiendo las pautas del Movimiento Neoclásico

³ M. Bueno Lozano. *El renacer de Algeciras (A través de los viajeros)*, 2ª edición, Algeciras (1988). Este autor refiere que, durante los años del bloqueo de Gibraltar, el almirante Antonio Barceló que dirigía la escuadra española, sintió gran devoción por la Virgen del Carmen, llegando a custodiar, desde el año 1771, el arca con los caudales de esta imagen. Incluso, al finalizar la contienda con los británicos, donó a la Virgen y al Niño, dos coronas de plata, llevando grabada la de la Madre la siguiente inscripción: "Estas coronas las dio el Excmo. Dr. D. Antonio Barceló Teniente General de la Mar, año 1783".

⁴ Sobre el Movimiento Racionalista y la Arquitectura Moderna del siglo XX en Andalucía, véase: Urrutia, Ángel: *Arquitectura española del siglo XX*. Manuales de Arte Cátedra, Madrid (1997).

⁵ Sobre este proyecto, puede consultarse la obra: Pardo González, Juan Carlos: *La fortaleza inexistente Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*, Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, Algeciras (1995).



Iglesia de Nuestra Señora de la Palma.

imperante en Europa en esos momentos, inaugurándose en mayo de ese mismo año con el nombre de "Plaza del Almirante", en honor de Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz.⁶ Reformada en 1930, hoy este espacio se caracteriza por una fuente central, bancos y una balaustrada alrededor, decorados con azulejería sevillana de la Casa González.

A uno de sus lados se abre la iglesia de Nuestra Señora de la Palma, que posee apreciables valores histórico-artísticos y es además la sede de varias cofradías religiosas de la ciudad. El origen de esta advocación se remonta al 28 de Marzo de 1344, festividad del Domingo de Ramos, fecha en que el rey cristiano Alfonso XI toma la ciudad de Algeciras a los musulmanes, mandando consagrar la Mezquita Mayor, ya convertida en iglesia, bajo este título. En este mismo año, se crea la diócesis de Algeciras por orden de Clemente VI, quedando la antigua mezquita convertida en catedral, la cual desapareció tras la destrucción de la ciudad, en 1369.

Con la llegada de los nuevos pobladores, a partir de la pérdida de Gibraltar, las necesidades espirituales de la renacida Algeciras motivaron que se decidiese la construcción de un edificio de mayores dimensiones a las del primitivo oratorio de Nuestra Señora de Europa, cuya autorización obispal se dio en 1723, finalizando las obras en 1736. Como la antigua iglesia, ésta se dedicó a Nuestra Señora de la Palma. El edificio es de planta basilical, cinco naves longitudinales –en origen eran tres– y crucero, siendo la nave central más ancha que las laterales. Las naves de los extremos son de tres tramos en la del Evangelio, debido a la torre, y de cuatro la de la Epístola, a la que se añadió en el XIX otra capilla, adosada a la cabecera, cubierta con bóveda de paños con decoración imitando mármol. Hoy es la Capilla del Sagrario.

En 1793, comenzaron las obras de la torre. Al concluirse el campanario, se produce la consagración del templo, en el año 1829, por el obispo de Cádiz, Ilmo. Sr. Fr. Domingo de Silos Moreno. En el año 1931, la iglesia fue saqueada, sufriendo un gran deterioro el edificio y los ornamentos, pero en 1934, tras la llegada de los Salesianos a la ciudad, pudo volver al culto tras ser rehabilitada. La última intervención restauradora, se llevó a cabo hace pocos años.

En el interior se venera la imagen de Nuestra Señora de la Palma, patrona de la ciudad, cuya historia está cargada de leyenda, según la cual la imagen arribó a la bahía algecireña a mediados del siglo XVIII, procedente de Italia en un barco que la tempestad obligó a refugiarse en Algeciras y que, las inclemencias climáticas hizo que el barco no pudiera remontar su rumbo y así la Virgen se quedase para siempre en el altar de la iglesia de Nuestra Señora de la Palma. Es una escultura de mármol que representa a la Virgen portando el Niño en un brazo, y en el otro una palma. El rostro no es el original, destruido en 1931.

A la Plaza Alta se abre también, en otro de sus lados, la Capilla de Nuestra Señora de Europa. Su construcción está estrechamente relacionada con la repoblación de la ciudad, a comienzos del siglo XVIII. Se sabe que en 1690 existía ya el oratorio dedicado a San

⁶ El Museo Municipal de Algeciras expone en su Sección Histórico-Arqueológica (sala 6), un Grabado que reproduce el proyecto que el General Castaños realiza para la Plaza Alta, con el obelisco original en su centro. Lleva abajo una leyenda que recoge su dedicatoria al almirante Godoy (Nº Inventario: 2.634).



Cúpula de la Capilla de Nuestra Señora de Europa.

Bernabé, en el Cortijo de los Gálvez que se ubicaba en el ángulo sureste del gran solar que posteriormente conformaría la Plaza Alta. Su advocación fue cambiada por la de Nuestra Señora de Europa, al ser trasladada su imagen a esta ermita después de la pérdida del Peñón. De dimensiones más reducidas, en 1769 se derribó este primitivo oratorio, por encontrarse en estado ruinoso, y se construyó el actual.⁷

Esta hermosa Capilla, de fachada barroca, al interior se articula en una sola nave que se prolonga en un camarín, cubierta por bóveda de cañón con lunetos. El presbiterio se cubre con una cúpula semiesférica que cabalga sobre pechinas, que no sobresale al exterior. A los pies se sitúa un coro sobreelevado, de gran sencillez. La ornamentación interior se concentra en el camarín que, tras la última restauración⁸ se le dio acceso independiente, y en la cúpula, donde se representa a los doce apóstoles, ocho en la propia cúpula y cuatro en las pechinas, correspondiendo estos últimos a los tetramorfos.⁹

Preside el presbiterio la imagen titular de la iglesia, Nuestra Sra. del Rosario de Europa, ubicada en el camarín. Fue realizada en el año 1945, en los talleres Salesianos de Sevilla, siendo copia exacta de la que se venera en Gibraltar y que ocupó este altar desde 1704 a 1864, fecha, ésta última, en que retornó a Gibraltar. Es una talla completa realizada en madera de cedro policromada y estofada; posee corona y cetro de plata sobre-dorada de estilo barroco.

⁷ A. M^a Aranda Bernal y F. Quiles García, *Historia Urbana de Algeciras*, Ed. Junta de Andalucía, Sevilla (1999), pp. 213. Aunque la autoría de este edificio sigue siendo anónima, Aranda señala en sus investigaciones como, a partir de 1771, se tienen noticias de la presencia del maestro albañil José de Paz al frente de la obra, pudiéndosele atribuir la ejecución material del edificio, ya que reunía los conocimientos necesarios para llevar a cabo una construcción de estas características, pero no la dirección del proyecto que se atribuiría a Torcuato Cayón de la Vega, arquitecto que trabajó para el Obispado gaditano en estas fechas. Se constata su presencia en la comarca, dirigiendo las obras de la fachada de San Mateo de Tarifa y, además, realizó un diseño para la cárcel de Algeciras, el cual no llegó a construirse.

⁸ Sobre estas obras de restauración, véase: Enrique Salvo Medina, "Restauración de la Capilla de Nuestra Señora de Europa", *Guía de la Vicaría Episcopal del Campo de Gibraltar* (1995), pp. 207-210.

⁹ Se trata de la representación simbólica cuádruple que la tradición cristiana ha adaptado a partir de Ez., 1,5-14 y Apoc., 4. 6-8, aplicándola a los evangelistas: el toro corresponde a Lucas, el águila a Juan, el león a Marcos y el mancebo a Mateos.

Saliendo de la Plaza Alta, el recorrido se encamina hacia la Casa Consistorial, edificio del siglo XIX en el que, además de su fachada, destaca el Salón de Plenos, decorado con azulejos también de la Casa González con distintas escenas de lugares emblemáticos de la ciudad y otra que ilustra una de las sesiones de la Conferencia Internacional de Algeciras.¹⁰

El final del recorrido lo constituyen el Parque Arqueológico de las Murallas Meriníes y los Baños Meriníes. Respecto al Parque Arqueológico, se encuentra actualmente en proceso de restauración y puesta en valor. Con la finalización de este trabajo, Algeciras contará, sin ninguna duda, con su patrimonio monumental más importante, en el que se puede admirar una parte del recinto fortificado de la ciudad denominada por las fuentes árabes al-Binya, edificada por el emir de los benimerines Abu-Yusuf-Yaqub, entre 1279 y 1285, así como los cercanos restos del hamman o baños de la ciudad meriní, ubicados éstos últimos en el Parque María Cristina desde 1999 por decisión del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, añadiéndoles una réplica de la noria que extraía las aguas del pozo.¹¹

En relación al Parque María Cristina, se le llamó así, por la esposa de Fernando VII y madre de Isabel II. Su trazado sigue el modelo francés, organizado en parterres y calles. Actualmente, estos Jardines constituyen uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, concebidos como un espacio para el descanso y el disfrute, así como para la cultura, siendo el escenario de muchos de los eventos culturales de la ciudad.

Aunque hemos recorrido los monumentos más representativos de la historia algecireña, existen otros rincones de la ciudad que esconden testimonios patrimoniales de su pasado. Me estoy refiriendo al atractivo Barrio de San Isidro, uno de los más antiguos de la ciudad, de comienzos del XIX, llamado tradicionalmente de la Matagorda, en el que se hallaba, según los planos de Verboon, el antiguo alcázar de la ciudad islámica. La situación privilegiada de este barrio, ubicado sobre un otero, explicaría su uso militar.¹²

La dificultad de su topografía, ha motivado que haya sido complicada su urbanización. Las calles que comunican con el centro de la ciudad, con fuerte pendiente, se han resuelto por medio de escalinatas que conservan los antiguos pavimentos de adoquines. Su carácter homogéneo, en comparación con otros barrios de la ciudad, han hecho que se le considere el más "típico". Presidiendo la plazoleta, se ubica la Capilla de San Isidro, sede de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo, popularmente llamado Medinaceli.

Para finalizar, nombraré el Acueducto de los Arcos. Producto de los criterios higienistas de la monarquía ilustrada en la comarca durante el siglo XVIII, es la canalización y conducción de agua potable a la ciudad. También llamado *Fuente del Rey*, fue realizado según Santacana entre 1777 y 1789, por Pablo Casaus, con la colaboración del albañil Pablo Díaz y el Fontanero Florindo, suministrando toda el agua que necesitaba la población algecireña en esos momentos. Atravesan las barriadas de El Cobre y La Bajadilla, con una longitud de más de cuatro kilómetros que conducía el agua desde los montes del Cobre, en el nacimiento del río de la Miel, hasta distintas fuentes ubicadas en la ciudad (Fuente Nueva, Plaza Alta, Plaza Baja y La Marina).

¹⁰ Sobre la historia de este edificio, véase: A. Melle Navalpotro y Andrés Bolufer Vicioso. *La nueva Casa Consistorial de Algeciras*, Algeciras (1997).

¹¹ La bibliografía sobre este monumento es muy abundante. Puede consultarse en la página web de la Fundación Municipal de Cultura, en el apartado de Arqueología.

¹² A. Melle Navalpotro. "Renacer de Algeciras: Génesis del barrio de Matagorda", *Almoraima*, 13 (1995). Tal como señala esta autora, el incremento poblacional producido a comienzos del XIX, motiva el desarrollo de este espacio urbano.

EL AUTOR Y SU OBRA



MOHAMED CHAKOR



Dibujo de Mohamed Chakor cuando niño.

Mohamed Chakor.

Hombre de paz entre culturas

□ PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Tuve la ocasión de conocer a Mohamed Chakor a raíz de la coordinación del libro *Arribar a la Bahía*, encuentro de poetas en el 2000. Se trataba de reunir a los poetas de las márgenes del Estrecho de Gibraltar con la finalidad de que sus voces convergieran en un libro. Un poeta, amigo común, me dio las señas de Mohamed Chakor. A partir de esta primera toma de contacto que tuvo lugar en diciembre de 1998, empezó a forjarse una amistad auspiciada por la afinidad de ideas que nos unen.

Chakor es un entusiasta defensor de la palabra como vínculo determinante para la unión de los pueblos.

Recuerdo muy gratamente aquella conversación sostenida en Algeciras en la que me hablaba entusiasmado de su infancia en Tetuán. "Allí convivíamos las tres culturas árabes, hebreos y cristianos; los unos respetábamos las fiestas de los otros y reinaba la armonía": me decía Chakor mientras se le encendían los ojos recordando a los amigos. Durante el sabbat se oían los cantos de la sinagoga, los viernes los rezos de las mezquitas y el domingo el sonido de las campanas.

Chakor desea aquella armonía de culturas y concibe la palabra como puente de unión. Sus ideas y el deseo de paz que habita en su corazón me abrieron nuevos horizontes, otras formas de resucitar un pasado de entendimiento, una idealizada añoranza que encierra la historia con el nombre de Al-Andalus.

Mohamed Chakor es escritor, periodista, poeta, arabista, hispanista, sufista, hombre de cultura abierto a todos los hombres, que lleva en su mente un eterno mensaje de paz cincelado con un esquema de trabajo arduo y comprometido donde se ven contemplados todos los logros a los que se puede llegar cuando se ve realizado un gran anhelo: lograr una convivencia pacífica entre los hombres.

Ejerció de periodista desde muy joven y aunque nació en Tetuán, Madrid fue su segundo hogar, sin olvidar Valencia cuna de Amparo, su inseparable compañera de toda la vida.

El español es su lengua junto con el árabe. Pero Chakor escribe en lengua española. Le considero el padre de los hispanistas marroquíes, no sólo por escribir su obra en la lengua de Cervantes, sino por el extenso conocimiento que posee de la cultura española.

Cabría decir mucho más de Mohamed Chakor, de ahí la iniciativa de la dirección de la revista TRES ORILLAS de rendirle este merecido homenaje.

Los hispanistas de Marruecos me hacen llegar su deseo, en la voz del presidente de la AEMLE (Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española) Dr. Mohamed Akalay, de manifestar a través de estas páginas el reconocimiento y admiración que sienten por la obra y la persona de Mohamed Chakor.

Poeta nostálgico

□ CRISTIAN H. RICCI. Profesor Fundador de la Universidad de California, Merced

Encuentro en su poesía el intento de mimetizar la vena humanista de su condición de escritor árabe-musulmán-marroquí en una sociedad española no muy receptiva a los cambios que nos depara el siglo XXI. Me interesa resaltar en los poemas del decano de las letras marroquíes en castellano la naturaleza híbrida y hasta cierto punto contestataria de su escritura. Este tema lo he venido tratando desde hace mucho tiempo en la literatura marroquí de expresión castellana y la circunstancia no amerita para que me explaye en extenso sobre el tema. Sí he de notar, en cambio, que el la apertura del mundo árabe moderno a su vecino europeo, el caso español se presenta con tantos atractivos como paradojas y peculiaridades. En tiempos modernos, desde mediados del siglo XX, España va a ser el único país europeo que permitirá a los árabes que lo visiten reflexionar conjuntamente sobre lo propio y sobre lo ajeno, sobre el pasado y sobre el presente. De esta forma, se puede observar en la pluma de Chakor la importancia de celebrar el mito de Al-Andalus, haciendo continuas referencias al pasado entre su ciudad natal, Tetuán, y la estrecha relación que tuvo con Al-Andalus. Para muestra van aquí estos versos:

Tetuán destello de Albaicín
remembranza estelar
del Paraíso Perdido.

Al tiempo que Al-Andalus
entregó a dios su alma,
nobles granadinos
heredaron vida y esperanza.

Una sultana andalusí veló
la Paloma Blanca hasta el alba.

La nostalgia por Al-Andalus, paradigmático e idealizado, inspira un sentimiento que, lejos de ser connatural a un pretendido espíritu árabe-mediterráneo, nació de razones históricas precisas, condujo a mitificar esa parte de su pasado medieval que, así, se convirtió en uno de los elementos más destacados del pensamiento nacionalista árabe de los sesenta. En cambio, noto que la exacerbada imagen idílica de Al-Andalus y el deseo de entendimiento y compromiso entre España y Marruecos reditúa en vanos esfuerzos comerciales equitativos, desplazamientos y rechazos de todo tipo; y, en materia cultural, claros avisos paternalistas por parte de algunos colegas europeos. Recuerdo una anécdota de Victoria Ocampo en Estados Unidos con Walter y Paul Roberson, célebres actores negros de los treinta, que no se animaron a entrar en un restaurante de Greenwich Village (Nueva York) por miedo a ser insultados. Victoria Ocampo opinaba que dichos actores "estaban seguros de ser aceptados por los norteamericanos como artistas", pero "rechazados como hombres". Pregunto: ¿hasta qué punto nuestros autores marroquíes-hispanos son bienvenidos en España? ¿Hasta qué punto los tomamos como una experiencia multiculturalista totalmente eurocéntrica y/o paternalista? ¿Hasta qué punto celebramos a estos autores y otros intelectuales mientras deleznamos y explotamos al "moro" que se desloma en los campos de Almería o en las huertas de Murcia? La España real, la que Chakor conoce y recorre, queda transformada en un salón de pasos perdidos, mera antesala obligada y necesaria a la visita andalusí, sin duda el afán primordial que otrora empujó a muchos viajeros marroquíes (y del resto del mundo árabe) a conocer la península ibérica. Hoy, gracias a los servicios satelitales, la invitación virtual que hace TVE y CNN+ trae "a los moros" en medios de transporte mucho más inconventionales. Bien fuera por comparación con Al-Andalus magnificado o por contraste con los vecinos europeos más desarrollados, creo que la literatura marroquí en castellano debería "problematizar" –cuestionar– interpelar en mayor grado tanto a entidades locales como europeas no sólo sobre el cruce del Estrecho, sino también acerca de los despla-

mientos sociales que sufren gran parte de los ciudadanos magrebíes y subsaharianos. No digo que no se haga. Que buenos ejemplos hay... aunque pocos. No abogo por denuncia pura y dura; eso ya sería periodismo literario; ni literatura panfletaria de corto vuelo. A veces me interesaría ver una visión dicotómica entre los árabe y lo español no desmentida por esporádicas pinceladas de sentimentalismo romántico, cuyo estudio resulta hoy más atractivo e interesante que nunca. En Chakor se puede notar que este deseo de volver a Al-Andalus, más que un deseo de reconquista forzosa es sobre todo literario. Por su parte, hay otros autores que se refieren a Al-Andalus como la tierra "que necesita ser reconquistada" en los que hay incluso un deseo de venganza contra las humillaciones y las injusticias que el sur del mundo ha sufrido desde siempre. Pensemos en el poema de Ahmad Belhay Ayt Warhman "Desencadenade y sígueme Granada" o en los cuentos de Abd Al-Rahman Al-Fasi "La Giralda en mi maleta". "La quema de los barcos" de Miloudi Chaghmoun y "Tariq aquel que no conquistó Al- Andalus" de Mustafa Al-Misnawi. Sería interesante, quizás, que se siga ejercitando en forma literaria lo que dijo una vez Chaghmoun, que ante la incomprensión de la historia de Marruecos, "repleta de desplazamientos de un sitio a otro, España le había quedado grabada en su mente como fuente de injusticia y humillación". Esa profunda herida, la búsqueda de señas de identidad, la cólera, la indignación, y el deseo de vengarse del destino, son factores imprescindibles que empujan a escribir a este magnífico escritor que es Miloudi Chaghmoun. La etapa postcolonialista marroquí da comienzo a una "retórica de denuncia" contra los nuevos patrones imperialistas de dominio, materializados con la irrupción del capitalismo y el estilo de vida occidental. Mientras las costumbres occidentales son rechazadas por un gran número de intelectuales y escritores marroquíes, hay otro grupo de escritores que se debate entre el afianzamiento de los valores tradicionales y la apertura o exilio hacia Occidente. Al-Andalus comienza a ser reclamado histórica y geográficamente y, de esta forma, se empieza a validar la peregrinación hacia ese "lugar de pertenencia"; trahumancia que coincide, en muchos casos, con el ascenso social y la adopción de los valores de la clase "occidental". La poesía del maestro Chakor va por esta senda. Es, en cierto modo, una forma de refugio y liberación a la vez. De acuerdo con esta tesitura, leemos en la pluma de Chakor el resumen sincrético perfecto entre oración, expresión (testimonio o autobiografía) y arte. Se rescatan de estas aseveraciones una amalgama de palabras que conjugan perfectamente con el deseo vinculante (puente Norte-Sur, igualdad genérica y racial) en la escritura testimonial: exilio, deseo de justicia, fraternidad y esperanza. ¿Es válida su propuesta? Vaya si lo es. ¿Utópica?

Bueno... dígame escéptico.

Chakor. Un tetuaní universal

□ GERARDO MUÑOZ LORENTE. Escritor

Cuando conocí a Mohamed Chakor, recuerdo que su imagen de hombre tranquilo y afable, con ese toque bohemio que le daba su bufanda y gorra de visera, me anticipó hacia él una simpatía que en seguida, con el trato, se consolidó. Pues no tardé mucho, a través de la conversación, en descubrir su bonhomía, su sabiduría, su tolerancia. Un descubrimiento que se afianzó con la posterior lectura de sus libros, el seguimiento de sus programas televisivos y, sobre todo, nuestras frecuentes pláticas, muchas de ellas telefónicas.

Al final de uno de sus libros, hay una biografía oficial de Chakor en la que se dice que nació, hace casi sesenta y nueve años, en esta ciudad de Tetuán, tan querida por él. Cursó en Madrid estudios de periodismo y relaciones internacionales. Ejerció el periodismo audiovisual en Rabat durante diecisiete años y en diferentes puestos de dirección, dirigió también el semanario *Marruecos*, y durante diecinueve años fue director de la Oficina Internacional de la Agencia Magreb Árabe de Prensa en España. En la actualidad, es presidente de la Asociación de Marroquíes Musulmanes Residentes en Madrid (AI-Umma); secretario general de la Asociación Iberomarroquí de Amistad y Cooperación; cofundador de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI); y desde 1985 director del programa Islam hoy, que se emite todos los domingos por La 2 de TVE. Mucho más recientemente, también dirige un programa dominical en Radio Nacional de España. Colabora con la prensa de varios países árabes y occidentales; es autor de una veintena de libros (cuatro de ellos prologados por Juan Goytisolo, otro por Antonio Gala y otro por Mohamed El-Madkouri, profesor de Lingüística en la Universidad Autónoma de Madrid). Es miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España desde 1985.

Pero el Chakor que yo conozco es mucho más que todo lo que dice su biografía. Chakor es un humanista islámico, defensor de los derechos humanos y de la paz. Chakor es un musulmán que cree en la democracia y en el diálogo. Chakor es un sufista tolerante y bueno, cuya yihad (esa lucha interna que todo buen musulmán debe llevar a cabo a diario consigo mismo) le ha convertido en un muyahid victorioso, en un hombre bondadoso. Chakor es un hombre culto, políglota (habla y escribe perfectamente árabe, español y francés), un periodista experto, un observador atento y privilegiado (con un pie en cada orilla del Estrecho), excelente conocedor de dos culturas milenarias y vecinas, aunque tan distintas y, a veces, tan hostiles. Chakor es un poeta comprometido, "que reivindica su origen morisco" y que crea poemas que "nos conducen a las orillas doradas donde brotan ramos de esperanza", en palabras de Inmaculada Fernández, profesora de civilización andalusí en la Universidad Averroes de Córdoba. Chakor es "un escritor que vive en Occidente con el alma sumergida en el Corán", según cuenta el poeta y escritor Sergio Macías; "un poeta políglota que piensa corno árabe, construye finas imágenes como un francés del modernismo, y escribe con la riqueza del idioma castellano, inundado con la espiritualidad de Oriente". Chakor es un poeta que eleva su mirada hacia el cielo, como un pastor de estrellas, pero que también observa las injusticias que se cometen a ras del suelo, con aflicción, aunque siempre con esperanza. Chakor es uno de los más activos divulgadores del valor de Islam, muy especialmente en el otro lado del Estrecho, en la Península, donde la creciente comunidad musulmana aspira a vivir en paz su especificidad cultural y religiosa, entroncando con un pasado antes perseguido, pero cuyas manifestaciones artísticas son conservadas y admiradas. En este sentido, con sus libros y programas de televisión y radio, "Chakor responde cabalmente a las necesidades de la comunidad musulmana de la Península –dice Juan Goytisolo– y merece por tanto el interés y simpatía de los españoles que, musulmanes o no, desean vivir en el marco de un sistema democrático, respetuoso con todas las creencias y doctrinas". Y es que, en efecto, tal como tiene escrito, Chakor está convencido de que "el Islam europeo, que es compatible con laicidad y democracia, contribuirá, sin duda, a la modernización del resto de la UMMA!

Porque, para Chakor, además de ser una cultura de la misericordia, el Islam no es incompatible con la democracia, con el progreso y con la tolerancia.

"La democracia musulmana se basa en la chufa o concertación", escribe. "Se rige por este texto coránico: 'Amruhum chura bainahum' (deben deliberar sus asuntos entre sí, consensuadamente)". El poder hereditario y vitalicio no concuerda con la enseñanza del Islam. El Profeta no dejó sucesor ni heredero.

El Islam, además de religión, es cultura y ciencia. "Ciencia y espiritualidad no están reñidas"; "en el Corán hay más de novecientos versículos que invitan a la meditación, a la reflexión y a la exploración de los misterios de la Naturaleza", escribe Chakor, quien advierte seguidamente que "la ciencia no debe conducir a la soberbia ni a la increencia". Del mismo modo, tras advertir que "la investigación científico-tecnológica puede beneficiarnos y mejorar nuestra existencia si se lleva a cabo bajo la égida de la ética y la moral", añade: "Pero su uso indebido puede ser peligroso. Es un arma de doble filo". Admirador de las bellas obras de arte que el Islam ha inspirado, Chakor dedica mucho tiempo en sus programas televisivos a mostrar las ricas manifestaciones artísticas y culturales que todavía hoy en día pueden contemplarse en el antiguo Al Andalus.

Como sufista, para Chakor el Islam representa también tolerancia. Para él, "la talibanización del Islam es perversión. El integrismo aparenta defender la pureza de la fe, pero sus motivaciones son patológicas. 'Desconfiad de la exageración en religión', asevera un hadiz", nos recuerda Chakor, antes de advertir que el integrismo "nace de la interpretación errónea e intolerante de los textos sagrados, de la crisis socioeconómica, y del descontento de las víctimas de la corrupción y del despotismo". Más poéticamente, en su poema *Fe y fanatismo*, escribe:

Está escrito en la alcatifa de la arena, con tinta celeste de profetas:
"Las ideas nocivas son cual sierpes enroscadas;
si no logras precaverte te inocularán su veneno".

Está escrito en la palmera de luceros, con sangre de amapolas y de lilas:
"El fanatismo es el supremo pontífice de la ignorancia",

El buen musulmán, pues, no, es intolerante, como tampoco es racista, ni machista. "El Islam rechaza el tribalismo, etnocentrismo, xenofobia, racismo y coloca en pie de igualdad a musulmanes no árabes y árabes negando a estos últimos privilegio o superioridad", afirma Chakor, basándose en la siguiente aleya:

¡Hombres! Os hemos creado de un varón y una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más le teme (...) (XLIX, 13).

Sobre los derechos de la mujer en el seno del Islam, Chakor señala la contradicción que efectivamente vive la mujer musulmana, cuya emancipación varía de un país a otro. "El Islam no es misógino, pero muchos gobernantes y jurisconsultos legislan todavía según costumbres tribales preislámicas y concepciones particulares –denuncia Chakor–. Si nos remitimos a la sunna los ejemplos son muy aleccionadores. La gestión y los asuntos importantes de la primera comunidad musulmana, en Medina, se debatían democráticamente entre hombres y mujeres en presencia del Profeta Muhammad que reconoce que 'las mujeres tienen los mismos derechos que el hombre. Esto significa que la musulmana adquirió de hecho sus derechos políticos hace quince siglos. El Corán también es explícito: "las mujeres tienen sobre los esposos idénticos derechos que ellos tienen sobre ellas." A lo largo de su bibliografía, encontramos en los poemas y relatos de Chakor abundantes referencias a la mujer musulmana. En algunos casos se trata de mujeres anónimas, como el poema titulado *Musulmanas de Ceuta y Melilla* o el relato *Heroínas anónimas*; pero en otros cuentan con nombre propio, como Dalila, la heroína bagdadí del relato *No hay combate sin riesgo* o Hayat, protagonista del cuento *La mujer que se escapó de la muerte*, que vivió durante muchos años en Biolandia, un lugar sin tiempo ni espacio, "en estado de muerte reversible", y cuyo alter ego es la musa alcoyana del poeta, Amparo. "Nuestro discurso relativo a la mujer no está exento de ambigüedad, hipocresía y doble moral –lamenta Chakor–. La descolonización del mundo árabe-musulmán no ha dado los frutos apetecidos. Regímenes dictatoriales e impopulares violan diariamente los derechos humanos. Necesitamos una segunda liberación que devuelva la dignidad a los ciudadanos y ponga término a la colonización de la mujer.

Hasta el presente no hemos logrado erradicar los prejuicios sexistas que pueblan nuestras anquilosadas mentes". Unos prejuicios de los que se lamentan muchas mujeres musulmanas, tal como recoge nuestro poeta en estos versos:

En el litoral de la paloma y del olivo,
la mujer, desde Tetuán hasta Beirut,
sueña con una sociedad igualitaria y libre.

Consciente de que el choque de civilizaciones es un choque de ignorancias, Chakor lleva años apostando por el diálogo islamo-cristiano. Es más, a pesar de todas las dificultades que existen en la actualidad, debido a la intolerancia y a la ignorancia, está convencido de que ese choque tan temido entre Occidente e Islam, que presagia el politólogo norteamericano Samuel Huntington, no tendrá lugar.

En su ensayo *Aproximación al humanismo islámico*, Chakor recuerda que el Islam es la "única religión que lleva por nombre paz"; que el Corán defiende firmemente la paz: "¡No flaqueéis, pues, invitando a la paz; ya que seréis vosotros los que ganen (...)" (XLVII, 35); Y que el primer califa, Abu Bakú, condenó expresamente el terrorismo incluso en tiempos de guerra: "No matéis ningún niño ni mujer ni anciano, no derribéis ninguna casa ni iglesia ni sitio de culto, no cortéis ningún árbol ni queméis ningún campo". Chakor es un ferviente partidario de la religión del amor que preconizaba Ibn 'Arabi y tiene muy presente el hadiz que asevera: "la mejor fe es la tolerancia y el perdón". Pero también sabe que es muy difícil que haya paz sin justicia. No en vano, dice, "para el musulmán la paz sin la justicia es una contradicción". Y como la injusticia por desgracia está muy presente actualmente en muchos lugares, se pregunta si acaso la paz es una utopía. "Occidente abusa de su superioridad tecnológica para imponer su hegemonía y un orden mundial injusto", constata, oteando un tiempo cruel con ojos de poeta:

El hermano es enemigo.
La paz, espejismo. El amor, flor que agoniza

escribe su pluma al final del poema *El amor y la paz agonizan*.

En su libro titulado *¡No a la guerra!*, publicado en 2004, Chakor compendia poemas, relatos y artículos que denuncian el genocidio, los sufrimientos padecidos por inocentes en Líbano, Bosnia, Irak y otros países, donde se han producido (y se producen) atrocidades diarias y tan espeluznantes como las torturas llevadas a cabo en Abu Ghraib.

Sin embargo, su convicción en una civilización basada en el amor le da la esperanza para rebelarse contra ese pesimismo:

¡Tiempo cruel, nunca ajarás el alma, pétalo del alba!

y es que la esperanza de Chakor está en un futuro que depende de la cooperación, en una alianza de pueblos, de civilizaciones, que propicien la justicia y la paz. Sin olvidar, como decía Gandhi, que "no hay caminos para la paz: la paz es el camino".

En un canto a la esperanza, culmina su bellissimo poema titulado *Sur* con los siguientes versos:

...no hay más patria que la Justicia,
no hay más credo que el Amor,
no hay más raza que la Humanidad.

y el poema que le dedica a la desdichada Beirut, lo termina con un esperanzador ¡El amor y la libertad nunca se rinden!

Esperanza que Chakor consigue contagiar merced a su poesía humanista, mezclada con un misticismo sublime, pero sobre todo a través de su trato personal y ameno, tan bonancible y agradable como la suave brisa que une las dos orillas entre las que se encuentra su alma: la sureña africana y tetuaní, y la norteña europea y andalusí.

La casualidad de leer a Chakor

□ MOHAMED LAHCHIRI. Escritor y periodista

En la época ya bastante lejana de la adolescencia, allá por los años 60, me tocó, en la ciudad de Tetuán, la carambola de toparme, en el Instituto al-Qadi Ayad y en la Escuela Normal Superior, con varios profesores de esa especie ya bastante rara en nuestros días, de esos que siempre son recordados con un profundo respeto (casi con veneración) y con muchísimo afecto. La memoria podría dar muchos nombres; sólo daré dos; los dos creo que tetuanés; se trata de Benito Rodríguez, nuestro don Benito, profesor de español, cuyo trato y cuyos comentarios estimulantes a los ejercicios de redacción que pergeñábamos no se nos olvidan (algunas de sus frases siguen textuales en la memoria); tampoco se nos olvidan las revistas que nos regalaba cada semana ("La Gaceta Ilustrada", aquella "Blanco y Negro" de entonces, etc.)...

y de Mohamed al-Haloui, el poeta de Tetuán y gran conocedor de nuestra poesía árabe preislámica, gracias al cual seguimos disfrutando de los versos de las muaal-laqat como disfruta un creyente con la lectura de las más bellas aleias del Corán.

Esta entradilla es para decir que, cuando en el ajeteo nuestro de cada día, surge Mohamed Chakor en el pensamiento, lo hace como un don Benito o un profesor el Haloui, esto es; con el aura de maestro entrañable que nos ha enseñado tantas cosas, que nos ha querido tanto y al que siempre recordaremos; esto a pesar de que no hace mucho tiempo que conozco a Chakor. Primero le conocí por sus cartas, que contenían artículos de su puño y letra, poesías, cuentos literarios e incluso libros, suyos o de otros autores... y luego le conocí personalmente, cuando fue a Casablanca, hace unos seis o siete años, a dar una conferencia, invitado por una asociación de médicos marroquíes que estudiaron su carrera en España (La Asociación Cultural Hispanomarroquí); circunstancia que aproveché para hacerle una larga entrevista para el periódico para el que yo trabajaba.

Conocer la literatura de Chakor fue una casualidad, como fue una casualidad el que yo me pusiese a escribir en castellano, después de casi veinte años escribiendo en mi lengua árabe.

Yo tenía la herramienta del castellano, que utilizaba como profesor de español y como lector y en 1990, el grupo Maroc Soir de Casablanca, por órdenes de Palacio, creó un periódico marroquí en español (un periódico que ha desaparecido el año 2006). Trabajé en ese periódico con unas ganas enormes, sobre todo porque necesitaba un salario que me sacaba de apuros económicos; y, claro, trabajar en un órgano que se publicaba en castellano implicaba ponerse a escribir en esa lengua.

Algún tiempo después de empezar a trabajar en el Maroc Soir, recibimos las primeras cartas y trabajos de Chakor.

La chica que se encargaba de pasar a ordenador los textos que se publicaban, además de no saber español, cometía tantas erratas que era todo un fenómeno. Hacía grandes esfuerzos para no hacer sufrir al corrector, pero en vano. Y era una verdadera campeona en erratas difíciles o imposibles de descubrir, como Manuel en vez de manual, digerir en vez de dirigir, etc. Bueno, pues había que leer los textos no palabra por palabra sino letra por letra; y además había que leerlos hasta cuatro y cinco veces; y yo era el responsable de la corrección.

Yo conocía perfectamente el daño que hacen las erratas a los escritores, sobre todo a los que tienen la manía de perfeccionistas; sospechaba que Chakor tenía esa manía. Yo siempre la he tenido.

Lo que al principio eran varias lecturas, peinando los textos chakorianos, desactivando cualquier errata que pudiera enfadar a nuestro ilustre escritor, que colocábamos en un pedestal, como uno de los fundadores de la literatura marroquí en castellano, que publica-

ba sus libros en España, que tenía lectores y cuyos textos nos imponían mucho respeto,... decía que lo que al principio era una búsqueda de erratas, se convirtió en una lectura en profundidad de los textos de Chakor y en un enorme placer. Así fue cómo su literatura agarró al corrector.

Sólo leemos los textos tantas veces como yo leía los de Chakor, cuando nos obligan en la Universidad a estudiarlos (y por tanto, leerlos todas las veces que sea necesario, para comprenderlos mejor, en busca de una buena nota); después nos damos cuenta –casi siempre– de que son buenos libros y nos sentimos satisfechos de haberlos leído; decía: cuando nos obligan a leerlos en la Universidad o cuando los traducimos a otra lengua. Creo que es una verdad de Perogrullo aquello de que el mejor lector de una obra es su traductor. Y con Chakor así como con el poeta larachense Momata (cuyas poesías nos llegaban cada semana y yo las leía tantas veces o más que los textos de Chakor, porque las cartas enrabietadas del bardo larachense eran temibles); decía que con Chakor me pasó un poco como con Borges; yo al principio decía ¿pero qué es eso de literatura marroquí escrita en español? A Borges primero le rechacé, al leer por ahí que el genio bonaerense despreciaba a los indios y a los negros e ignoraba a Machado, a Don Antonio; y luego, cuando, a principios de los 80, trabajaba en la revista "Attaqafa al Yadida", y el director, que era el poeta Mohamed Bennis, me pidió que seleccionara varios cuentos de Borges y los tradujera al árabe, no me atreví a decirle que no; él era el jefe y puse manos a la obra y descubrí la literatura exquisita, la alta literatura del autor de "El Aleph", Jorge Luis Borges, cuyos cuentos sigo leyendo en el autobús, en el tren o en alguna sala de espera, como sigo leyendo los versos de Momata o los textos de Chakor, que se merece este homenaje y muchos más.

Del loco/sabio en la literatura marroquí en lengua española

□ ABDELLATIF LIMANI. Facultad de Letras Dhar El Mahraz (Fez)

Las peroratas de Sidi Alal Chupira de Mohamed Chakor¹ empieza con una nota muy sugerente sobre la locura, sacada de la obra de Unamuno: "La locura, la verdadera locura, nos está haciendo mucha falta, a ver si nos cura de esta peste del sentido común que nos tiene a cada uno ahogado el propio"²

En el mismo sentido, el filósofo y pensador francés Pascal define así la relación tan natural que relaciona todo ser humano con la locura en la vida cotidiana: "Les hommes sont si nécessairement fous, que ce serait être fou par un autre tour de folie, de n'être pas fou".³

Y en efecto, todos vivimos con nuestras locuras: locos de amor, locos de rabia, locos de contentos estamos cada vez que nos sentimos dominados por un sentimiento que nuestro carácter impulsivo empuja al máximo. Pero si las leyes convencionales que rigen nuestra sociedad suelen tolerar este tipo de locura, existen otras que suscitan en nosotros cierta repulsión, miedo, desprecio, indiferencia o un rechazo del otro. Prueba de ello, la cantidad de refranes dedicados al tema, casi en todas las civilizaciones.

Del *Refranero clásico español*, publicado en 1960, leemos, entre otros refranes:

- "Un loco hace ciento" (contagio);
- "Al toro y al loco, de lejos" (miedo);
- "Burlaos con el loco en casa, burlará con vos en la plaza" (Indiscreción);
- "El que con locura nace, con locura yace " (la locura como algo irremediable);
- "Quien con locos está cuerdo, está más loco que ellos" (desprecio).

De *Refranes de la lengua Castellana de 1815*, se lee también:

- "Al loco y al aire, darle cable" (rechazo);
- "A palabras locas, orejas sordas" (indiferencia).

Y en fin, del *Refranero médico* de Castillo de Lucas, se lee:

- "Cabeza sin seso, como es hueca tiene poco peso" (el loco como ser desprovisto de una inteligencia);
- "Al loco quitarle el palo; y si quiere acometer. darle con él" (violencia para con el loco)
- "Con la razón el sabio, y al loco con el palo " (violencia);
- "De ladrón de casa y de loco de fuera de casa, líbrenos Dios" (maldición).⁴

Pero, en un caso como en otro, el loco es ese ser al margen de la sociedad; y la locura es a la vez una rebeldía, una generosidad, una obsesión y un misterio.

¹ Mohamed Chakor y Jacinto López Gorge. *Antología de relatos marroquíes*. Prólogo de Antonio Gala. Ibermagrib. Ediciones Antonio Ubago S.L; 1era ed. 1985. Granada. España (126p.)

² Ibid. p. 43.

³ Blaise Pascal. Pensées. In Oeuvres complètes. Edition établie et annotée par Jacques Chevalier. Bibliothèque de la Pleiade. Gallimard. 1954. Paris. p. 1134.

⁴ Manuel Ruiz Ruiz. *La imagen de la locura (Actitudes de la población hacia la enfermedad mental)*. Centro de Estudios Psiquiátricos y Psicológicos (CEPYP). Manuel Girona. 71,2. Barcelona. 1979. pp. 267-268.

Manuel Ruiz Ruiz, en *La imagen de la locura (Actitudes de la población hacia la enfermedad mental)*, define al loco como esta "voz sin sonido", "este suceso sin espacio ni tiempos definidos"; una suma de "figuras" o "símbolos" que quedan por interpretar".⁵ En cuanto a su lenguaje, queda percibido como "un trozo de la vida en la vida misma"; un lenguaje que nos revela "la irracionalidad de lo irracional".⁶

A estas alturas, se deduce de manera muy lógica que la locura no es fruto de la nada y que tiene sus raíces en otra locura más oculta con la cual convivimos diariamente y que aceptamos con cierta complicidad y de manera tácita: la locura de nuestros tiempos modernos (el individualismo, la negación del otro, la opresión, la incomunicación, las angustias permanentes...).

"Para definir la salud mental –subraya Jorge L. Tizón en su obra *La locura (Compañera repudiada)*– hay que tener siempre en cuenta el grado de "insanio" de la sociedad".⁷

Al final, nos encontramos con la figura del loco, que no hace más que expresar en voz alta lo que callamos o pensamos en un silencio mortal.

De ahí esta otra serie de refranes, sacados de las mismas obras citadas anteriormente:

- "Todos somos locos, los unos de los otros" (locura colectiva);
- "Cada hombre cuerdo, lleva un loco dentro" (locura colectiva);
- "Los niños y los locos dicen las verdades" (inocencia);
- "A bobos ni a locos, no les tengas en poco" (el loco como ser con cierta capacidad);
- "Del cuerdo espera poco, y mucho del loco" (generosidad y capacidad).

El tema en sí no es una novedad. Aparece en la literatura universal como metáfora mediante la cual los creadores critican algunos aspectos de su realidad circundante que consideran como alienadores.

"Platón –subraya Roy Porter en *Historia de la locura* (1989)– había argüido, en el *Banquete*, en *Fedro* y en todas partes la existencia de un espíritu, o furor místico enviado por el cielo y por medio del cual se "inspiraban" unos pocos elegidos".⁸

El mismo crítico alude a *Don Quijote de la Mancha* –entre otros– donde aparecen personajes locos o necios, como máscaras o portavoces de ellos mismos.⁹ La voz del loco cuerdo encuentra aquí una nueva versión que no sirve esencialmente para modificar la realidad, sino tan sólo para condenarla y recriminarla.

Analizando la figura del loco Moncada en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de J.M. Arguedas, el crítico peruano Antonio Cornejo Polar afirma que los insólitos discursos de este personaje, que la gente escucha con humor o con indignación y casi siempre con la inquietud propia del enfrentamiento a una verdad profunda, representan una "suerte de espejo" en el que la realidad queda reflejada de la única manera posible: "paralógicamente".¹⁰ Estos discursos, sintetiza el crítico, representan la "verbalizada conciencia" del puerto de Chimbote.¹¹

En este artículo, procuraremos tratar este tema del loco/sabio partiendo de unos relatos muy representativos de la literatura marroquí en lengua española. Así, analizaremos, con más o menos detalles –según la naturaleza del tema y su extensión en estos relatos: *Las peroratas de Sidi Alal Chupira* y *La mujer que se escapó de la muerte* de Mohamed Chakor; *La proscrita* de Abdul-latif Jatib y *Zuleija o la historia del loco del cabo* de Mohammed Tamsamani.

⁵ Ibid. p. 111.

⁶ Ibid. p. 115.

⁷ Jorge L. Tizón. *La locura (compañera repudiada)*. Barcelona. 1978. p. 79.

⁸ Roy Porter. *Historia de la locura* (Trad. de J. Beltrán). Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo. 1989. Barcelona. p. 89.

⁹ Ibid. p. 90.

¹⁰ Antonio Cornejo Polar. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Ed. Losada S.A. 1973. Buenos Aires. p. 297.

¹¹ Ibid. p. 298.

Estos relatos aparecieron respectivamente en *Antología de relatos marroquíes* de Mohamed Chakor y Jacinto López Gorgé, obra publicada en Granada en 1985 con "casi" un prólogo de Antonio Gala y *La llave y otros relatos*¹² de Mohamed Chakor, obra publicada en 1992 con un prólogo de Manuel Ruiz Lagos de la Universidad de Sevilla.

Volviendo al relato de Mohamed Chakor (*Las peroratas de Sidi Alal Chupira*), notamos desde el principio que el nombre completo del personaje es muy significativo y revelador. Está compuesto por tres partículas: "Sidi" (título honorífico), "Alal" (nombre propio) y "Chupira" (un remoquete).

El aspecto algo especial y específico del personaje queda así puesto de relieve a partir de la identidad que el personaje lleva en el relato y cuyas características son las siguientes:

1. Ausencia de un apellido que hace de él un vagabundo y un ser desprovisto de una identidad familiar, y por consiguiente social.
2. Utilización del nombre propio pegado siempre al título "Sidi" que se da –en las sociedades árabes– a personas que descienden de la familia del profeta, a miembros de familias cuyo linaje es distinguido y muy selecto, a gente adinerada o a personas que inspiran mucho respeto (por su sabiduría, por su edad...)¹³
3. Utilización de términos como "loco", "santo disfrazado", "Meydub", "Charlatán inofensivo"¹⁴ o del remoquete "chupira" que implican casi todos la identidad de un ser que sale de lo normal, con características algo ambiguas que oscilan entre la santidad y la "locura".

El aspecto exterior del personaje pone todavía más de relieve esta naturaleza pintoresca, exhuberante y fuera de lo común: un caftán verde "símbolo de santidad" –dice el narrador–;¹⁵ "un chamir albura enrollado alrededor de un gorro rojo";¹⁶ "una babucha amarilla"; "un estuche plateado de rape" 7 en las manos. Además, el personaje "se pintaba los ojos con cohól" y "se teñía la barba con la asfa".¹⁷

Este aspecto coloreado (el blanco, el rojo, el amarillo, el negro...) y los casi cuarenta años de edad que tiene el personaje le dan –según el narrador– el aspecto de un profeta y hacen de él un ser muy atractivo y muy llamativo: "Todo lo dicho –señala el narrador refiriéndose a este aspecto exterior del personaje– le daba un aire distinguido y respetable".¹⁸

2. La impresión final que deja para unos como para otros es la de "un loco de atar", de "un santo disfrazado" o de "un extraño personaje quien debido a sus incongruencias atrajo la atención de todos".¹⁹

Al origen de estas incongruencias, se habla en el relato de las brujerías de una adúltera y de una historia de un amor no correspondido. Pero también –y sobre todo– de la tragedia de Palestina donde –según Sidi Alal Chupira– "prostituyen nuestros sacrosantos valores".²⁰ Era –dirá el narrador– una época de crisis que dio lugar a una "infinidad de agoreros, casandras y meyedubes vaticinando los más aciagos eventos".²¹

Así pasamos del "mozo apuesto, inteligente, trabajador y piadoso" que era antes, a un personaje "carnavalesco" y "misterioso" que desarrolla un discurso muy particular en el presente de la narración.

En otro relato del mismo autor (*La mujer que se escapó de la muerte*), reaparece este tipo de personajes encarnado por Hayat (o vida); una mujer cuya existencia parte de una suma de espacios y tiempos inimaginables que hacen de ella un personaje mítico:

Hayat –dice el narrador– vivió muchísimos años, durante un período inimaginable, libre de la servidumbre del tiempo y del espacio. En ese fantástico oasis sideral, donde reina una eterna primavera, no se conocen vejez ni muerte, ni miseria ni opulencia, ni infelicidad ni desamor".²²

¹² Mohamed Chakor. *La llave y otros cuentos*. Ed. Cálamo. Iera ed. marzo de 1992. Madrid. 92p.

¹³ *Antología...* op.cit. pp. 44-46.

El espacio mítico en cuestión es "Biolandia"; un lugar que rompe con la linealidad temporal (considerada como espejismo) y que está situado en "los confines del cielo y de la tierra, no muy lejos de la encrucijada de la luz y de las tinieblas".²³

De los pocos aspectos que sobresalen de su retrato, Hayat aparece como una "mujer inteligente, culta y guapa" con una "voz dulce", un "tono persuasivo", y un "estilo poético y sentencioso". El personaje aparece vestido con una túnica verde y un velo de gasa blanco que le cubre el rostro.²⁴ Esta descripción trae al recuerdo el aspecto profético y la santidad de Sidi Alal Chupira.

Boicoteada por los medios de comunicación por el discurso poco ortodoxo que protagoniza y por ser una "peligrosa agitadora profesional",²⁵ será considerada como "mediobruja o semidiosa". Pero, su infinita sabiduría, su habilidad y su clarividencia la colocan –como lo afirma el narrador– "por encima de las mentes más privilegiadas de nuestra especie".²⁶

A la misma categoría de personajes pertenece Rahma en el relato de Abdul-latif Jatib titulado *La proscrita*.

El nombre del personaje –afirma el narrador– "suena como el sofocado grito desesperado que implora clemencia al Sumo Hacedor";²⁷ y su belleza juvenil contrasta en el presente de la narración con su vejez, su estado inválido y su condición de ser que vive de la caridad de los viadantes y romeros.²⁸ El propio título del relato (*La proscrita*), hace hincapié sobre su marginalidad y exclusión de la sociedad. Su mayor pecado no era más que su extrema belleza que le costó el odio de los hombres y la envidia de la mujeres que le atribuían un maléfico influjo: "Así –dirá el narrador– fue forjándose el odio en torno suyo, odio que paulatinamente ha ido cediendo para convertirse en una indiferencia completa".²⁹

El loco del Cabo es otro loco/marginado que aparece en el relato de Mohammed Tamsamani titulado *Zuleija o la historia del loco del cabo*. Se trata de un misterioso personaje que vive con el trauma de una boda organizada que terminó de manera trágica. "Una noche, la degollé" afirma el personaje.³⁰

Desde entonces, y sin que las razones sean explicitadas en el relato, creció el odio en su corazón para con las mujeres y tomaron más relieve sus pesadillas: "Desde entonces todas las mujeres me repugnaban y procuraba huir de ellas. Me parecía horrible compartir mi lecho, mi aliento y mi sudor con una mujer todas las noches, durante meses y años".³¹

La mayoría de estos personajes, cuando no se les condena al silencio, protagonizan un discurso no siempre muy grato que acentúa más sus marginalidad y exclusión. Su mayor pecado: expresar en voz alta lo que la sociedad piensa y rumina en un horrible silencio: "Lo que él pregonaba –afirma el narrador refiriéndose a Sidi Alal Chupira– todo el mundo lo pensaba y su discurso torrencial era en cierto aspecto una liberación colectiva".³²

Entre un lenguaje satírico que molesta, a veces a la sociedad y una sarta de blasfemias y obscenidades, estos personajes –sobre todo en los relatos de Mohamed Chakor– se transforman en la conciencia del pueblo como portadores de esperanza y destructores de ilusiones.

Sidi Alal Chupira se define como "un despiadado destructor de ilusiones", como demente "libre de las ataduras de la razón y del dogma".³³ Se nos presenta también como "el último arquero que todavía ve el blanco a pesar de la densa oscuridad".³⁴

Dentro de la misma perspectiva se nos presenta Hayat en *La mujer que se escapó de la muerte* del mismo autor, como personaje que quiere "reilusionar a esta Humanidad triste, pesimista, escéptica y empobrecida espiritualmente".³⁵

De ahí la naturaleza del discurso que protagonizan estos personajes: una amplia gama de temas que van de lo ético moral a lo político; una suma de propósitos muy espontáneos y sin un determinado hilo conductor.

De la situación política del país, dicen –respectivamente– Sidi Alal Chupira y Hayat:

Somos un pueblo dormido en pleno siglo veinte. Nuestros dirigentes disimulan sus ineptitudes e impotencias con discursos pomposos y grandilocuentes. !Se eclipsaron las lunas llenas y se oxidaron las espaldas de luz! !Despertaos!.³⁶

!Despertaos! ¿No os dais cuenta de que las armas del enemigo son el dominio del saber/.../ Acaso no veis cómo injurian a nuestros profetas y a nuestros ángeles y nos subastan como rebaños de corderos?.³⁷

No debéis admitir la cobardía moral del silencio. Vuestros corruptos gobernantes y politiqueros de salón están embriagados por la erótica del poder absoluto. Son mercaderes, sin conciencia, que mercadean con vuestras vidas, valores y destino como baratijas en un zoco.

La filosofía de la vida que se destaca de los discursos de estos personajes va desde la amarga constatación de que la vida es "un océano de cadáveres " y una suma de tiempos existenciales en que la alegría aparece como un relampago y el dolor una eternidad, a una esperanza fundada esencialmente en el amor y la fe: "La vida –subraya Sidi Alal Chupira– es un océano de cadáveres y ojalá morir sea volver a nacer".³⁹ "El placer –prosigue el mismo personaje– es tan sólo un relámpago mientras que el dolor es una eternidad".⁴⁰

En cuanto a Hayat en *La mujer que se escapó de la muerte*, afirma en un tono patético y lleno de esperanza: "Tenemos que forjar una sociedad basada en la fuerza del amor y de la fe".⁴¹

"Debemos vivir la vida sin automutilación. Ninguna filosofía tiene derecho a preconizar la antividia. Es antitético. Tenemos que crear una civilización destructora de la muerte pero no de la vida".⁴²

De esta "locura" de discursos permanece finalmente una suma de palabras favorecidas por el impulso del alma y caracterizadas por la profundidad de la visión y por la perspicacia y sagacidad de los propósitos; son casi refranes o palabras proféticas:

"Se eclipsaron las lunas llenas y se oxidaron las espaldas de luz".⁴³

"Cuando el dinero asesina, sus adoradores callan".⁴⁴

"Se marchitaron los turgentes pechos de mis amores".⁴⁵

Unidad poética en *Diván Sufí y otros poemas*

□ AZIZ TAZI. Profesor de la Universidad de Fez

Conocí personalmente a Mohamed Chakor a finales de marzo de 2006, en la ciudad de Algeciras, durante las II Jornadas sobre Escritura Marroquí en Lengua Española, organizadas por el Ayuntamiento de aquella ciudad. Convivimos apenas 24 horas y entonces descubrí a una persona afable, amable, muy educada y con sentido del humor, contrariamente a la imagen de adusto y austero que se puede desprender de su imponente aspecto y estatura. En los pocos momentos en que nos tratamos, llegué a admirar en él dos cualidades para mí esenciales, pero no por ello muy comunes, en cualquier persona digna de consideración. En primer lugar, la humildad: el señor Chakor no es en absoluto prepotente, como pudieran serlo algunas personas que, por el hecho de ser "pioneros" (es decir, por el mero hecho de haber nacido antes o mucho antes que los que deberían ser sus cómplices en eso de escribir en español), se arrogan una especie de patente de corso y miran por encima de los hombros a los que están dando sus primeros pasos en ese "oficio". Antes bien, el señor Chakor es una persona que sabe escuchar porque tiene entendido y bien digerido el factor tiempo, y por lo tanto no escatima esfuerzos en dar ánimos y, en más de una ocasión, reconocer los méritos –pequeños o grandes– de los que tienen menos (o mucha menos) experiencia que él. La segunda virtud de nuestro amigo es la tolerancia. Compartiendo mesa y mantel con él, me percaté de que el señor Chakor, al margen de credos y convicciones personales respetabilísimas, cree sinceramente en la diferencia y la diversidad, y no sólo de boquilla sino que lo deja traslucir sutilmente en sus variopintos comentarios y actitudes, en una mezcla de educada ironía y sincero pudor.

Antes de entrar en materia, es decir antes de explicar qué quiero decir con el título de esta modesta contribución, quisiera decir dos palabras acerca del hispanismo en nuestro país, por un lado, y de la experiencia creadora de los que se expresan en español, por otro. En lo tocante al hispanismo marroquí, aprovecho esta oportunidad para repetir lo que ya dije en otra ocasión, a saber la insularidad de la que adolece nuestro hispanismo. Es de justicia reconocer los loables esfuerzos (afortunados a veces y menos afortunados otras veces) de nuestros hispanistas, esparcidos a lo largo y ancho de nuestra geografía y fuera de ella, pero cuyas producciones enmohecen en las estanterías de algunas bibliotecas o de sus casas. Deberíamos conocernos más y mejor, creando para ello foros de discusión y oportunidades de encuentro, académicas o extraacadémicas, para así ensanchar el círculo de este gremio, muchas veces selecto. En cuanto al segundo aspecto, creo que hay dos clases de escritores marroquíes en lengua española: los que lo hacen por necesidad y los que por obligación. No pretendo enjuiciar aquí las motivaciones de cada cual. Creo que en ambos casos es una elección legítima y defendible; pero en cuanto a la calidad, el resultado es, a todas luces favorable al primer grupo, a los que eligen el español como medio de expresión por amor y vocación y entre los que coloco indudablemente al señor Chakor.

Al hojear la portada y el índice del poemario *Diván sufí y otros poemas*, de M. Chakor, uno piensa, a primera vista, que en este librito coexisten, pero yuxtapuestos dos bloques de poemas, cada uno de los cuales con una temática y una visión poética distintas y contrastadas; y hasta cierto punto es cierto. La primera parte –Diván sufí– reúne 10 poemas con clarísimas connotaciones sufíes y los 11 restantes –Otros poemas– constituyen una especie de ofrenda querencial y nostálgica a algunos lugares y personajes trascendentales de nuestra memoria histórica colectiva. Esta división –por lo demás superficial– puede ser útil para una labor analítico-pedagógica. Sin embargo, si atenemos a la relación interestrófica e interpoemática, imprescindibles en cualquier aproximación interpretativa cabal, nos percatamos

mos de que este libro de poemas se caracteriza por la unidad que atraviesa transversalmente sus partes y por la interferencia y la intertextualidad entre sus componentes. Lugares comunes de la poesía universal y de todos los tiempos, como el inexorable paso del tiempo, el origen del hombre y la duda ontológica, lo efímero e insalvable, propio de la felicidad, se encuentran expuestos a ambas orillas del poemario. Veamos algunos ejemplos:

No hay regreso.
Mis días no volverán atrás
(Interrogantes, 15; D.S.)

¿Por qué enmudecen
los zureos de los senos
y se marchitan las ramas
pletóricas de frutos?
(Tiempo cruel, 16; D.S.)

...nuestras vidas
corren como nubes
(Fe y fanatismo, 13; D.S.)

Agmat, sepultado en el olvido, se incrusta
de súbito, en la historia. (...)

...¿Es el recuerdo
la única supervivencia?
(El sultán de Agmat, 28; O.P.)

arrojo mis versos y mi cálam
en las profundas simas del olvido
(Anochecer en la playa de Martil, 29; O.P.)

El tema filosófico del origen y el destino del hombre lo encontramos igualmente en las dos partes:

¿De dónde vengo? ¿Adonde(sic) voy?
¿Cuál es mi fuente primigenia:
Semen celeste, big-bang...?
(Interrogantes, D.S.)

.....
Navego por la vida como bajel errante.
Nunca sé cuándo he de zarpar o echar anclas
(Anochecer en la playa de Martil, 29; O.P.)

Pasa lo mismo con el tema de la felicidad:

El gozo de vivir
me lo dan efímeros instantes:
bañar mi fantasía en el susurro
de las fuentes y las acequias,
admirar la sonrisa y candidez
de los niños y las flores...
(Humildad, D.S.)

.....
Ésta es sólo cuenta derramada
Del rosario doloroso que es vivir
(Anochecer, O.P.)

La unicidad y lo inefable es lo propio de la poesía, y M. Chakor lo sabe muy bien. El poeta no expresa sentimientos o estados de ánimo, porque los sentimientos no se expresan; se sienten, se viven y en su vivir se angostan y se agotan. El poeta intenta expresar, en una especie de grito desesperado e impotente, su visión de las cosas y los sentires, una visión, por lo demás, única e irrepetible en su soledad, veloz y atemporal en su aprehensión, que viene a ser como una especie de fulgor, de remembranza, de edades remotas, un soplo de eternidad. Y cuanto más clara, en su huir, se hace una visión, una intuición, más dificultad encuentra el poeta para capsularla en una palabra o expresión. Esta paradoja, que nuestro poeta Chakor conoce y vive, y a la que hace referencia en las dos partes de su poemario, es lo que hace que la poesía, la buena poesía, sea un "fracaso", y el buen poeta un "fracasado". De ahí que el poeta Chakor sea un "fracasado", pero un bendito "fracasado": "Dar a luz, en la poesía, es permanecer en la sombra" reza la frase que encabeza "Poetas de la nada" en O.P.

Pero quien no conoce
el éxtasis del alba
continúa, invidente, su camino (D.S.)

La creación es fragancia del Creador (D.S.)

(Aunque se refiere aquí a la creación divina, esta aseveración es aplicable a la creación poética porque todo es fragancia del Creador)

...la poesía abre caminos de luz
eterna (O.P.)

poetizar es decir y entonar lo que no se sabe.
Es poner rumbo hacia el ignoto mundo del vacío,
del silencio, de la ausencia y la nada. (O.P.)

Por otra parte, el fanatismo religioso y la tolerancia es otro de los temas tocados en el libro, como no podía ser de otra manera. Una vez más, la condena del primero y la defensa de la segunda se leen por igual en la primera y la segunda parte del poemario

Las ideas nocivas
son cual sierpes enroscadas;
si no logras precaverte
te inocularán su veneno (...)
El fanatismo es el supremo pontífice de la ignorancia.
Justicia y amor son mi credo y templo. (D.S.)

El hermano es enemigo.
La paz, espejismo.
El amor, flor que agoniza. (D.S.)

...
Tetuán : de la garganta y el pecho de tus hijos
brota la sed de justicia, llamaradas de amor (O.P.)

la injusticia es recuerdo hiriente.
Los moriscos también existen (O.P.)

Finalmente, en el poema titulado "Rif", en *Otros poemas*, se lee:

Abdelkrim águila prodigiosa,
tus coronas, laureles hazañas
anidan eternamente en el sol.

...nuestras vidas
corren como nubes (Fe y fanatismo, 13; D.S.)

...

Agmat, sepultado en el olvido, se incrusta
de súbito, en la historia. (...)

...¿Es el recuerdo
la única supervivencia?

(El sultán de Agmat, 28; O.P.)

arrojo mis versos y mi cálamo
en las profundas simas del olvido

(Anochecer en la playa de Martil, 29; O.P.)

Aquí, la referencia bíblica al martirio de Jesús, simbolizado por la corona de espinas, es aplicable a nuestro mártir, Abdelkrim Khattabi, en una especie de sincretismo religioso tolerante y reconciliador.

Para acabar, no se puede hablar del mundo poético en este poemario de M. Chakor sin hacer una breve referencia a la lengua poética utilizada. Tanto en el plano fónico, como en el morfosintáctico y sobre todo el semántico, pensamos que nuestro poeta, además de tener una intuición poética totalizadora, posee igualmente los medios de su expresión. La musicalidad y la sonoridad se logra, en la primera como en la segunda parte, gracias a la aliteración de vocales y consonantes:

Ejs. "Pétalo de alba"; "De dónde vengo?"; "Adónde voy"; "Lirios, nardos y jazmines martirizados", etc.

Asimismo, el hipébaton ("aguardando que tu esplendor recobres"); la ruptura de la frase hecha ("Los moriscos también existen", que nos recuerda "El sur también existe"); la pregunta retórica ("¿Quién salmodia aún una azora en memoria del Rey Poeta? - nadie); la simetría bilateral perfecta, que crea la sensación de armonía binaria ("Alma de Oriente, flor de Occidente"); el oxímoron, que junta contrarios ("...babuchas negras, en duelo por los lirios, nardos y jazmines..."); la metáfora ("miradas de miel me fascinan y me embrujan", "mi corazón, amapola herida" etc., son algunos de tantos recursos poéticos adecuadamente troquelados en los distintos poemas. Finalmente, el léxico empleado por nuestro poeta, a lo largo y ancho del libro, es altamente poético. Vocablos como libar, fragancia, cincel, pétalo, capullo, escanciar, arrullar, zureo, vagido, beldad, huríes, cárabo, querubín, añil, veneros... y tantos otros, atestiguan del contacto con los clásicos y de la madurez expresiva de nuestro poeta.

BIBLIOGRAFÍA

Mohamed Chakor, periodista, escritor, hispanista, arabista y conferenciante nació en Tetuán el 27 de diciembre de 1937: Cursó en su ciudad natal los estudios secundarios y en Madrid los de periodismo y relaciones internacionales. Ha ejercido el periodismo audiovisual en Rabat de 1960 a 1977, en calidad de jefe de la Emisión Española, director de la Cadena Internacional y director de la Programación y Producción Árabe y Francesa en la Radiodifusión Televisión Marroquí (RTM) y ha dirigido el semanario *Marruecos* en la capital marroquí en 1977. De 1978 a 1997 fue director de la Oficina Internacional de la Agencia Magreb Árabe de Prensa (MAP) en España y colabora en la prensa de varios países árabes y occidentales.

Es también presidente de la Asociación Marroquíes Musulmanes residentes en Madrid "Al-Umma", secretario general de la Asociación Iberomarroquí de Amistad y Cooperación, Director desde 1985 del programa ISLAM (TIEMPO DE CREER) de TVE-2, cofundador de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI), miembro de la Sociedad de Escritores de España, autor de una veintena de libros, entre ellos: *Cultura Islámica*, *La llave* y otros relatos, *Aproximación al sufismo*, *Palabras para la Paz*, *Latidos del Sur*, *Tetuán en el Corazón*. Ha sido Premio de Poesía de la Ciudad de Tetuán, cofundador de la Universidad de Verano Al-Motamid Abbad de Asilah (Tánger), miembro del Comité Organizador de los Encuentros Interreligiosos de la Universidad de Alcalá de Henares, ha pronunciado más de 200 conferencias y ha sido condecorado por varias instituciones árabes, españolas y portuguesas.

Desde septiembre de 2006 es director del programa de Radio Nacional de España "Islam, diálogo y convivencia". El 11 de diciembre de 2006 fue homenajeado por la Asociación Tetuán Asmir, que dirige Abdeslam Chaachoo, en presencia de relevantes personalidades locales e hispano-marroquíes.

MOHAMMED CHAKOR: UN HOMBRE DE PAZ...

Para la revista *Tres Orillas* y Paloma Fernández Gomá,
desde Algeciras al mundo, con un mensaje de cariño y
de amistad por su labor de comunicación entre los
poetas de España y Marruecos.

Querido Amigo Chakor: ¡Cómo agradecer los escritos que me envías
con afán, la mano que me tiendes; ¡cómo olvidar nuestra cordial amistad!
Cuando iba a visitarte a la Agencia MAP
Y compartíamos el pan... gracias a tu generosidad.

En Assilah nos encontramos
Y disfrutamos de tan bello lugar.
¡Menudo vaivén de gentes por las calles,
todo colorido, y tan cerca del mar!

El Palacio del Raissuni, la nueva Universidad de verano,
Y las reuniones y charlas sin parar..
Era un tiempo diferente, ¡disfrutábamos de la Paz!
Allí estaba el Príncipe Mohammed, Antonio Gala que le fue a saludar,
Y el ministro Benaissa que nos invitaba a almorzar.

¡Qué hermosas palabras que ahora revivo con gusto
para ensalzar nuestra amistad!

Tus obras que guardo reunidas y tienen su lugar:
la "Literatura marroquí en lengua castellana"
que recogió una hermosa historia de compartires,
gentes amigas, gentes de paz:
escritores que han dejado plasmada
la convivencia de las lenguas y de las palabras
comunes que tan bien nos ayudan a comprender
que existe gente por la que merece luchar:
Driss Diuri, Jatib, Tamsamani, en los 40 y los 50.
De Laarbi Messari a Chérif Chergui, Abderrahmán, en los sesenta,
Y el tiempo presente ("Tiempo a salvo", que diría nuestra amiga Trina)
Que nos ofrece jóvenes valores y esperanza al final: variedad de nombres,
algunos poco apropiados quizás, que critican gentes ignorantes,
incapaces de apreciar el mérito de esta obra y su alcance que es el propósito,
el objetivo final para animar un "Hispanismo marroquí" que existe
por méritos propios y que es lo que tenemos que valorar.

Ahora repaso tus libros, tus cuadernos y siento
el valor de tu cordialidad, tu voz cariñosa cuando te empiezo a saludar:
"¡Don Fernando, labas aleik!"
¡Cómo ha corrido el tiempo, amigo Chakor!
Nos vamos recuperando de la juventud, vencida por la edad;
Pero yo conservo tu cariñosa amistad, tu tierna hermandad,
Y te envío un saludo y los mejores deseos, junto a los nombres de los escritores que
han presentado tus obras: Alfonso de la Serna,
cuyo homenaje acabamos de celebrar, ¡cuánta voluntad de afirmar el necesario
conocimiento
que sirva para ofrecer argumentos, que nos abran los ojos y así recuperar una nueva
mirada que haga desaparecer los viejos rencores,
que anime la vecindad de nuestras gentes, de nuestra historia compartida, Juan
Goytisolo, Sergio Macías,
Concha López, Manuela Cortés,...

Que sea verdad lo que dicen tus escritos: "¡No a la guerra!"
¡Queremos la Paz!
En Beirut, en Bagdad,
Y en Palestina, que algún día llegará...

¡Que los Santos sufies, que tan bien conoces, nos protejan
y nos guarden del odio y la sinrazón!
Si: Islam es amor, es paz.

Un fuerte abrazo, amigo Chakor,
Seguiré pendiente de tu programa sobre el Islam,
en televisión, los domingos,
Los domingos a primera hora (¡ya está bien de descansar!)
Y no dejes de recoger tus vivencias, tus escritos que reflejan
Amor y hermandad, por una convivencia
que no podemos abandonar. Espero tu próximo envío
que me traerá el perfume de las palabras, los símbolos de la amistad.

Un abrazo y hasta pronto, amigo Chakor, te aprecio de verdad.
Y a M^a Amparo, cómo no valorar su compañía y el cariño que te dedica.
¡Otro abrazo para ella, se lo envío junto a tu nombre que así
queda unido al homenaje que en estas palabras te llegará!

FERNANDO DE ÁGREDA
Majadahonda, 15 de Julio de 2007

AMANE CER EN CHEBIKA*

A Mohamed Chakor,
que también ha buscado y busca
al "Prestidigitador del aire"

Prestidigitador del aire, dime,
dónde ocultas la sombra de la noche,
en qué lugar escondes el aliento
de los muertos, y al fin, cuál es la causa
de que un ángel me tome la mirada
en el mismo momento de nacer.
Prestidigitador del aire, dime,
a qué tanto derroche de misterio
en este inmenso océano de arena.

JOSÉ SARRIA
Málaga

(*) Chebika es el gran desierto de montaña de Túnez, en el centro del país. A partir de ahí, comienzan las dunas del Sahara, en su extremo oriental.

HIJO PREDILECTO

Alti va plaza del majestuoso Feddán, abre las alas de tus sueños al insigne caballero que de los madriles te viene a venerar, deja arrodillar tu magia ante la majestuosidad de tu predilecto hijo que vuelve a honrarnos con su presencia de azahares infinitos.
Y tú, sombra del cansado y cautivo Ensanche, sigue las plácidas huellas del andante que de la Plaza Mayor te trae la brisa y el perfume del madroño, y que de Cibeles te ofrece su afecto y el rocío de sus aguas más bailables.
Alza tu silencio expectante, cal andalusí que cubre de blancura la enlutada vestimenta de mi Tetuán tapujada y llena de voces tus mugrientas callejas en sacros cantos al sufismo al sufismo del Tetuán más sufista de Madrid.
Venerable furia del Gorgues, arrodíllate sobre la mansa vega Tetuán y cántale tu melodiosa nana al primoroso hijo que viene para verte soñar envuelta en tu sábana ensangrentada por los siglos de dardos y de espadas.
Doradas arenas de la plateada orilla de Río Martín, rociad de jazmines y de marfil la arraigada mirada de vuestro hijo natal, y dadle de vuestras olas sus burbujas más refrescantes.
Tetuán, vístete de almíbares y de arrayanes, de alhucemas y de biznagas orientales. Que está aquí, entre tus arrabales y tus mágicos andares, el ave que un día quiso ser nube y se hizo ilustre tetuaní cerca de Chamartín y alrededor del Manzanares.
Y tú, calle de Laayún, deja que broten los lacrimales de tus fuentes desde la profundidad de tus aljibes, deja que las cristalinas aguas de tu vientre bailen la polícroma sinfonía de las pretéritas eras... y que repiquen, tus sendas, el nombre más florido de tus callejuelas de infinitos amores; que deletreen sobre las nubes el nombre más ilustre de los estelares hijos que diste... el de Mohamed Chakor.

AHMED MOHAMED MGARA
Tetuán

EL AUTOR
Y
SU OBRA

EN EL RECUERDO

Al pasado morisco de Mohamed Chakor

Ronda se ciñe en un sueño de laberintos
de cráteres oxidados
por lenguas de fuego, columnas mohosas alumbradas de luna
recitando aquel pasado morisco de ventiscas y llama humeante,
cuando el monte hundía su halo más profundo sobre la heredad
vencida;
aquella, de troncos calcinados,
de diáspora a la deriva, avvicinando el mar.

En círculos se dilata la tarde, hasta perderse entre lajas
o declinar su silueta sobre el dorso desnudo de la partida.
Qué lejos queda el recuerdo de los que habitaron la ausencia,
voz de insalvables ataduras,
que nunca llega a tiempo.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

EL AUTOR Y SU OBRA



PILAR PAZ PASAMAR

- I -

PILAR PAZ PASAMAR

Dedicado con cariño, agradeciéndole sus versos, en mayo de este año, 2007.

Querida Pilar:

Te escribo en esta mañana del mayo florido, que ya está despidiéndose
De nosotros, para darte las gracias más efusivas...

Me has enviado la medicina más preciosa, la que cura la soledad
y las penas del alma.

Tus poemas desde "La Torre de Babel" me han abierto los ojos
A la poesía... Sentía el hastío de la lectura, la decepción por los poetas admirados
Que luego me abandonaron...

Y al abrir tu libro y leer tu carta he recuperado el sentimiento
De una voz amiga que me alcanza...

La "Oración de todos los días" me ha acercado a Dios, "Padre nuestro bueno,
Siempre compasivo", como bien dices...

Y qué decirte del canto a "Trina Mercader", que tanto nos quería,
Y los amigos comunes: desde Rafael Guillén, Emilio García Gómez, y antes Asín Palacios,
los Maestros de los que tanto seguimos aprendiendo,
a Ibn Hazm y su "Collar de la Paloma" que hoy vuelvo a leer para descubrir
el valor de la amistad, entre tantos tesoros de ese libro...

Y de nuevo los versos de Trina que me regalas para vencer la apatía
y el cansancio del día a día...

Bajo el emblema del humilde y hermoso "Platero",
Leo la "Fuente de Aixà", las "Tres décimas a una misma ciudad"
y ese "Soneto del hombre" que ella misma te envió
desde su Larache "natal", entonces, en 1950, que dice:

Y el hombre crece así. Sonrisas y beso
Le labran el amor sobre la muerte
Que teme a cada paso. Y va a la suerte
De lo que gane o pierda, al juego preso.

Y así se forma el hombre. Herido, ileso,
Vencido y vencedor de sí que vierte
Su eterna trascendencia en propia muerte.
Que al fin no es más que hombre, y sólo eso.

El arco piedra a piedra conseguido
Se yergue desde el suelo lentamente,
Con llanto y sed y orgullo concebido.

Y el hombre muerde a Dios, en dios crecido.
Y a Dios le basta un gesto indiferente
Para que vuelva el hombre a su gemido.

Y ahora llega tu carta y recupero el aliento... Tus palabras finales me devuelven la alegría para volver a la esperanza, a la poesía... Cuando me regalas estas palabras que hoy quisiera grabar en mi memoria:

"Si puedo aportar con esto algo positivo, me alegraría mucho. Siempre he confiado en el entendimiento entre los hombres, por terrible que sea el panorama. A fin de cuentas, la utopía nos hace caminar hacia delante y una confía y espera para sus hijos y nietos, siempre y por siempre, un mundo mejor."

"Aquí en Cádiz, muy cerquita del mar, tiene una amiga. Un abrazo"

¡Gracias Pilar, desde este rincón de Madrid llego con el pensamiento a esa hermosa bahía y pienso en el mar, en ese mar que me ofreces y que para mi hoy tiene un nuevo nombre: ¡PILAR, y PAZ!. ¡PASAMAR!

P.D. Gracias también por ese precioso artículo tan revelador de Manuel Francisco Reina que voy a leer de nuevo, tras escribir estas líneas: "Pilar Paz Pasamar: Una poeta de tradición andalusí..." Hoy, querida amiga te puedo decir, no podía pedir más. Tan sólo recordar a nuestro común amigo Rafael Guillén una vez más, por su bondad y su humanidad, que siempre me echa una mano como a un náufrago desesperado.

Y un recuerdo al amigo 'Abd Allah Hammadi que te tradujo al árabe, junto a otros poetas andaluces, en su tierra argelina... Y a Paloma Fernández Gomá que en su revista de bello título y contenido: TRES ORILLAS, en Algeciras proyecta un homenaje a tu persona y tus versos... ¡Qué hermoso acercamiento! Así de pronto se unen varias ciudades diferentes y a la vez tan próximas en ese hogar común que es ¡LA POESÍA!

¡Gracias a todos vosotros!, hoy estamos reunidos por el afán con el que celebramos la palabra, esa misma patria que no tiene fronteras!

FERNANDO DE ÁGREDA
Agencia Española de Cooperación internacional. Madrid

CALETA

A Pilar Paz Pasamar

Estallaría la luz en los esteros
atravesando tu voz la calima,
aliento de remotas madrugadas
que precipitan ágiles destellos
de paz inmaculada que retiene
el inmenso cauce del Atlántico
en amplia mirada contemplativa,
la que alimenta el atardecer
de ocres anaranjados y violetas
inundando de color, tu Caleta,
inmensa playa de arena caliente,
donde yace la ciudad más antigua.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ
Algeciras

LECTURA EN LA BODEGA

A Pilar Paz Pasamar, recordando
una tarde jerezana con Ángel
García López y José Ruiz Mata.

Era Jerez y octubre, y la bodega
ordenaba sus botas en la limpia
frescura del albero.
Lejana, una nostalgia
de anteriores vendimias y de viejos
recuerdos nos ponía
un dulce dejo en el abrazo, y era
premiosa la palabra,
como queriendo ganar tiempo a tanto
y tanto por decir.
Pilar se desbordaba, se salía
por todas las rendijas, mal selladas,
de su anchuroso corazón. Hablaba
con todo el cuerpo, la sonrisa a punto
y una mirada grande con reflejos
de todo lo que un día
se fue y se fue perdiendo sin remedio.
Y allí José, nimbado por un halo
de cuentos infantiles,
y Ángel allí, los ojos en las ramas,
volviendo a Uleila siempre.

Estaba

la tarde suspendida
de los aleros, casi a punto
de derrumbarse ya, y un aire íntimo,
con todos los aromas
del vino, sazónaba
tanta amistad.

Una olorosa copa
daba fe del encuentro.

RAFAEL GUILLÉN
Granada

RINCONES

Para Pilar Paz Pasamar,
a quien abrazo desde esta otra orilla
mediterránea.

La noche está llena de rincones,
como aquellos donde guardas memorias
y resucitas el sueño;
donde paseas un tiempo ya lejano,
donde colgaste tu infancia renacida
y otras vidas danzaron a tu paso.
Rincones con rostros sonrientes, amables,
con los que comulgaste infinitas liturgias
llenas de tesoros ahora inalcanzables.
Rincones viejos con sabor a niños,
a pan y chocolate;
con sabor a rayuelas simétricas
y tejos de la infancia.
¿Por qué se fueron?
¿Dónde perdiéronse un día?
Hoy la noche los devuelve,
los brota de las zanjas profundas
que entonces horadaron.
Rincones de sosiego, de duendes,
de calmas coincidencias
donde la mano amiga ha trazado
un destino de fervientes victorias.
Rincones de sustento.
Y comprender que vives rodeada
de asfalto, prisas y horarios con su tedio.
La noche está llena de rincones ocultos
pero no son oscuros ni tenaces ni lúgubres,
ni tan siquiera con pesadumbre a cuestras.
Son rincones surgidos al calor de los pasos
de niños ya crecidos, que iluminan
con gozo esta andadura vieja.
O tal vez sea como un día escribí:
son "...tus rincones de lluvia.
La lluvia que comparto con la brisa que llega
e ilumina temprana mi cuenco derramado".

ENCARNA LEÓN
Melilla

TIEMPO

A Pilar Paz Pasamar, Dama de Cádiz.

He cantado a las piedras
que no saben de hombres ni estaciones.
He cantado a las nubes
que no saben de piedras ni de hombres.
He cantado a los hombres
que no saben de estaciones ni de piedras.
A la noche he cantado
para quien todo es lo mismo y la nada.

MANUEL MOYA
Huelva

a Pilar Paz Pasamar

Sea la noche con su luna de plata,
los cipreses vencidos bajo el cielo
o esta sinfonía de hojas caídas,
secuencias de un olvido, resplandores
de antiguos metales y áureas estatuas.

Sea tu nombre como un silbo de besos,
la Paz que quise siempre para todos,
sean las grises tardes de otoño, la luz
fenicia de los silencios que siempre
vuelven al abrigo de las palabras.

Sea en tu pecho la mar y sus orígenes,
la brisa azul de los sueños, el canto
de antiguas sirenas, la voz del viento
gravitando en tus pupilas de niña.

Seas de nuevo, Pasamar, la mar siempre,
espuma diamantina de las noches
de estío, nave y ola, silencio y verbo,
inagotable manantial de historias.

Seas como el eco de este mar de olivos
que con tu mar se hermana en un abrazo.

JOSÉ ANTONIO SANTANO
Almería

CANTO A LA TIERRA HERIDA

*Este es mi mejor mundo
puesto que tú lo habitas.*

Pilar Paz Pasamar

Este canto que yo canto quiere denunciar
el día a día de nuestra desidia,
de nuestro olvido por ti, tierra herida,
casa común de todos querida tierra
y amada agua que nos das vida.
Qué sed de vergüenza que por nosotros
estás herida y por nosotros
estás por estar que ardes.

Contaminamos aguas dulces y saladas, qué más da;
toda tú manchada por nuestros desperdicios
y basuras. ¡Qué bien, aumentamos nuestros residuos
y tú te fastidias, que para eso eres de todos!

Incrementamos la desertización. ¡Tú, te fastidias!,
que para eso sigues siendo de todos, mientras dures.
¡Qué más da! Seguro que vives mis años y algunos más.
Que sí, que te entiendo, que a más ricos más basura
y... ¿Acaso te preocupa que los menos ricos manchen,
o tienen que aprender que la casa es común?,
que tú lo aguantas todo hasta que te canses;
pero, vivirás más que nosotros. Los que vengan
atrás que se fastidien con "j". Que sí, que estás
hasta las narices, que ni ilusiones ni sueños.

Que no te queda nada tierra, ni agua siquiera limpia:
cristalina agua con la que refrescar tus labios sedientos.
Y nos gritas y no callas, y no nos damos cuenta:
si sobrevivimos moriremos, paradoja tremenda ¿no?
O logramos el equilibrio ecológico o nos vamos al desierto.
Allí nos devoraremos con los restos de tus restos.
Restos que no explicarán que de vergel pasaste a erial,
que de ribera a secano, que de río a cauce seco,
y de viña a era. ¡Era todo tan verde... Tan verde!,
decían nuestros padres. Y los niños aprenderán,
entre polvo, piedras y dudas, que un día
fue la tierra y el agua, quien con su vida dio la vida
y fue nuestra muerte.

Pero llegó el petróleo y su gestión
trajo contaminación del cielo,
de las aguas, del subsuelo,
y las especies se perdieron y sus casas con ellas.
Y no podrán saber el qué de un climático cambio.
Ni podrán saber el qué de urbes tráfico.
Ni de urbes basura, ni de urbes neón a tope.
Sólo sabrán de desertización y sequía;
pero nosotros ya no viviremos. Tu tierra aguantarás
un poco más que nosotros. Y nuestros hijos,
¡ah, nuestros hijos!, qué nos importan ellos
si nosotros sobrevivimos. ¡Allá ellos!

Este canto que yo canto. Es un canto
A la tierra y al agua para gritar
que ya no nos queda nada,
y que la protección de la tierra y de sus recursos
es de incumbencia de todos, no sólo
de los políticos y su gestión.
Que no desierto, que no.

Este canto que yo canto
Es un canto de lucha
por la tierra y su mar.
Para que este sea el mejor mundo
Puesto que tu lo habitas, Pilar.

ENRIQUE VILLAGRASA
Tarragona

SOLO DE HOMBRE

A Pilar Paz Pasamar
cuyos ojos se asoman al mar de Cádiz.

Desde el alba del mundo
es la misma desvalida criatura,
con su miedo al dolor,
sus instintos y la clara conciencia
de su final.

Siempre ansioso de afectos.

Desde el alba del mundo,
el más frágil; el que pretende, diréis,
vivir eternamente
*y sólo es pasto del tiempo, verdura
de las eras, que diría Manrique.*

Desde el alba del mundo,
sólo que más desorientado ahora,
desconcertado, perdido, extraviado...

Criatura que se sabe libre y carga
su cuerpo de cadenas,
el que porta en sus manos
el fruto de la promesa admirable,
señor de su destino.

Y eso le aterroriza, comprobadlo,
lo hace presa del pánico y la fuga.

JOSÉ ANTONIO SÁEZ
Almería

NUESTRA CASA

Casa nuestra, mi casa...
¡Qué inevitable y fácil
la soledad, contigo!

Pilar Paz Pasamar

Tú y yo vivimos en el piso inmenso
ya sin hijos y libres del tormento
de que llegue el dinero a fin de mes,
sin sustos ni sorpresas enojosas.

Tú en tus quehaceres sola en la salita,
yo con mis españoles en mi estudio.
Ya no tienen espinas nuestras rosas,
sólo los dos y cada vez más solos.

Hace años que sólo nos reunimos
a la hora del almuerzo y de la cena,
y esperamos ansiosos el momento

de acostarnos, cada uno en su rincón.
Para casos urgentes de importancia
siempre podemos recurrir al móvil.

(traducción al español de Carlos Pujol)

LA NOSTRA CASA

Siamo tu e io nel grande appartamento,
senza più figli e senza più il tormento
di far quadrare i conti a fine mese,
senza scosse e spiacevoli sorprese.

Tu nel soggiorno a fare le tue cose,
io nello studio con i miei spagnoli.
Non hanno spine ormai le nostre rose,
siamo solo noi due, sempre più soli.

Da qualche anno ci diamo appuntamento
solo all'ora del pranzo e della cena,
ed aspettiamo trepidi il momento

di andare a letto, ognuno al suo angolino.
Per le urgenze che valgono la pena
comuniciamo per telefonino.

EMILIO COCO
Foggia, Italia

CANCIÓN

A Pilar Paz Pasamar

Moría la garza blanca
entre los cañaverales.
De grana ponía el agua.

FERNANDO DE VILLENA
Granada

NUNCA FUI TAN HERMOSA

A Pilar Paz Pasamar,
porque en sus versos encontré mi poema.

Nunca fui tan hermosa
como ahora que sé que tú me amas.
Nunca este rumor de océanos en mi vientre
nunca este viento de quebradas en mis manos
nunca mi cabello prendido de hogueras
ni esta ambrosía en mis labios.
Nunca mis piernas de perfiles ligeros
ni mis caderas esbeltas como gacelas
nunca en mis pechos arroyos transparentes
ni estos cauces recorriendo mi espalda.
Nunca, nunca, nunca...

Se desborda el manantial de mis ojos
al saber que me piensas dulce,
perfumada, infinita.
Y me abrazo a tu memoria
y tus palabras se tornan guirnaldas en mis noches
mientras te espero joven, agraciada, generosa,
ahora que sé que tú me amas.

JOSÉ SARRIA
Málaga

EL AUTOR
Y
SU OBRA

ALMACÉN DE NIEBLA

P.P.P.

Todo guardado allí,
en el desorden vivo
de las sombras que esperan
los caprichos de luz de la memoria.
Todo allí dormitando
en el espacio fértil del recuerdo.

Todo guardado allí,
en el orden borroso
de un almacén de niebla
que oscurece las luces del presente.
Todo allí fermentando
en el espacio absurdo del recuerdo.

FRANCISCO RUIZ NOGUERA
Málaga

BREVE SELECCIÓN DE
LA OBRA POÉTICA
DE PILAR PAZ PASAMAR

A TRINA MERCADER

Trina, tu trino trinaba
allá en Tetuán. Almotamid
desde el cielo te miraba

Trino que cantaba a solas,
jilguero de soledad. Ahora, Granada, no tienes,
más senda que Mirahab.
Trina Mercader marcada
Por sukum y alif,
por Lambas y puntuaciones
de la estrella califal.
Trina, bebimos el vaso
caliente de la amistad
en la tarima de un barrio
moro. Mohamed-Dabad
y Pío... ¡Qué separados
el Arno del arrayán!

Amigos, fuimos amigos
tan sólo de la amistad.

Tú con tus sonetos sueñas,
trinas, cantas, canta Trina
tu pimpante soledad.

الى الشاعرة ترينا ميركادير

أترين ، رنينك يرن
هناك بتطوان . المعتمد
من فوق السماء يرعاك .

نعم يترجم في وحدته
عندليب الغزلات
الآن و غرناطة ليس أمامك
من طريق سوى المحراب .
أترين ميركادير مبهورة
بالسكون و آلاف و Lambas
و علامات التوقيع
و نجمة الخلافة .
أترين لنشرب كأس
الصدقة الحرى
على منصة الهى العربى
... محمد . داباد و پيو . Pio .
ياها من قطعة بين
عرانس الرياحين!

¿DÓNDE VOY Yo...?

¿Dónde voy yo, Dios mío,
con este peso Tuyo entre los brazos?

¿Para qué has designado
mi pobre fuerza a Tu cansancio inmenso?

Si quieres descansar, descansa en otros,
apoya Tu palabra en otras bocas
que te dirán mejor. Yo quiero ir
a solas por el campo, sin motivos,
sin lazos y sin cosas. Vete ya,
no soy yo quien debiera sostenerte.
Tu peso duele mucho, y es muy grande
Tu fatiga de Dios sobre mi cuerpo.

¿A dónde quieres ir sobre este vano
caminar de mis pies, que no se orientan?

Búscate un lecho blando
en el pecho del niño o del poeta,
pero déjame a mí, muda y perdida,
sobre la tarde sola.
No huelles más mi hierba que humedece
un rocío continuo y desvelado.

Estoy empobrecida de lágrimas y gestos,
no tenga más calor que el de esta pena sorda,
y eres muy grande Tú para este frío,
y es muy pequeño el beso de mi boca.

¡Déjame ya, Señor! ¡Hay tanta espiga!
¡Hay tanta espiga enhiesta...!

No recorras
este arenal desierto de mi huida.
¡Déjame ya!... ¡Se está tan bien a solas!

(Del libro *Mara*, 1951)

EL RECLINATORIO

¿Quién colocó mentira sobre el suelo
para las descansadas bienvenidas?
¿Para qué fe sin luz, ansias mullidas
arropan el dolor con terciopelo?

Quien cabalgue amargura, vaya a pelo
con las roncadas espuelas doloridas,
fluyéndole la sangre por las bridas,
sobre las ancas de la bestia en celo.

De rodillas aquéllos, los que ignoren
que pueden encontrarte en una rosa
o en la terrible soledad espesa.

Que es muy fácil, Señor, que aquí te lloren
con una bienvenida presurosa
y la sangre rotundamente ilesa.

(Del libro *Los buenos días*, 1954)

LAS COSAS RECORDDAS

No, no sigáis al sueño.
Al lado de mi mano tenéis sitio de sobra.
Sois como la campana,
el anuncio, alondras de alegría.

¿Qué infancia es esta que traéis al pico?
¡Cuántas cosas pasadas con humedad de olvido!

Venid. Yo os secaré la piel humedecida.

Seguid viniendo aunque el otoño
nos finja marionetas
y el mundo sea un muñeco desvestido en sus brazos.
Seguid resucitándome con clarines o gritos.

Bien venidas, vosotras, ¡bienvenida!

Dadme la mano: ea, ya soy otra.
Es decir: ya estoy siendo la que fui...

(Del libro *Los buenos días*, 1954)

DEL ABREVIADO MAR

"A las arenas
del abreviado mar llegueme un día."

L. de Góngora

Al mar pequeño se va
cantando y no
se vuelve más.

Mar abreviado, mar mío,
interno, dulce y amargo,
donde la nave del sueño
tuerce la espuma del cántico.

Al mar pequeño se va
cantando y no
se vuelve más.

Hay en cada corazón
un pequeño y dulce mar.
El que navega en sus sueños
lleva su propio compás.
No hay brisa más limpia y nunca
sabe tan buena la sal
como en esta travesía
de la propia soledad.

Al mar pequeño se va
cantando y no
se vuelve más.

A vela, casi volando,
las jarcias frente a los vientos,
mi corazón en la punta
del mástil de mi silencio.
Como peces asustados
se asoman mis pensamientos...
¡Ya están echadas las redes
y mis manos en acecho!
—A ver quién me va a impedir
pescar mis propios secretos—.

Al mar pequeño se va
cantando y no
se vuelve más.

Gotea un agua de verso.

(Del libro *Del abreviado mar*, 1957)

LA TRISTEZA

No te asustes por mí. No me habías visto
—¿verdad?— nunca tan triste. Ya conoces
mi rostro de dolor; lo llevo oculto
y a veces, sin querer, cubre mi cara.

No temas, volveré pronto a la risa
—Basta que oiga un trino, o tu palabra—.
No te preocupes que ha de volver pronto
a florecer intacta la sonrisa.

Me has descubierto a solas con la pena
e inquieres el porqué. ¡Si no hay motivo!
Cuando menos se espera, el aguacero
cae sobre la tranquila piel del día.

Así ocurre. No temas, no te aflijas,
no hay secreto, mi amor, que nos separe.
La tristeza es un soplo, o un aroma,
para llevarlo dulce y suavemente.

No te quejes de mí. Yo estaba sola
y vino ella, y quiso acariciarme.
Déjanos un momento entretenidas
en escuchar los pasos del silencio
y sentir la tristeza de otros muchos
que no tienen amor ni compañía.

(Del libro *La soledad, contigo*, 1960)

EL INSOMNE. APARTAMENTO 26-2

Es la última que queda. Es el último,
amigo. Ya no quedan en el frasco.
Ya no sabré qué hacer cuando me falte.
Ya no sabré qué hacer con el silencio,
con este animal bífido aguardando,
este camaleón, este hormiguero
y esta sierpe que mira de soslayo.
Ya no sabré qué hacer con las cuartillas
ni, cuando ellas me falten, con mis pasos.
Ya no puedo saber si son objetos
todo lo que perdí en la vida. Abro
de nuevo el libro. Cierro. Pienso luego
en aquella canción, mi madre al lado:
—con voz suave— "Una vez, cinco lobitos..."
¡Cinco lobos. Doscientos. Una mano,
por favor, que me enjuague ya la frente!
Contaré lobos, dientes: dos, tres, cuatro...
Cinco mil lobos reunidos. No hay ovejas.
Anduve por aceras, por meandros,
ríos sin cauce, calles, avenidas
sin desembocadura, arriba, abajo.
Anduve, anduve, anduve, anduve, anduve...
Anduve altivo y triste y ciego y pálido.
Mañana echaré a andar de nuevo, el sueño
no vendrá, como ellos, tras mis pasos.
El insomnio será mi compañía...
(Ya no quedan amigos en el frasco).

(Del libro *La torre de Babel y otros asuntos*, 1982)

YO, ALFONSO...

Yo, Alfonso,
rey castellano,
hijo de Fernando,
nieto de Berenguela,
señor de Andalucía,
quiero ser enterrado junto al mar.

Ser enterrado en Cádiz,
la ciudad más antigua
a la que he repoblado
de cántabros y astures,
la que me ha conquistado
con el olor de su sabiduría.

En Cádiz, junto al mar,
bajo los azulejos de la cúpula,
en la orilla que llaman
mar de los vendavales,
para que allí la mano que sacude
el hisopo infinito
asperje diariamente
mi ceniza y reciba
la bendición salina
en cada atardecer.

Allí purgue mis culpas
pues fui rey ignorante
en estrategia y mando.

Aspiré sin sentido
a aquel reino europeo,
perseguí a los judíos,
juzgué a los musulmanes,
aunque bebí en sus fuentes,
me enfrenté con mi casta,
aborrecí la prole,
repudié a mi consorte
y llamé santo al padre
que me hizo, buscando
su reconciliación.

Mas la gloria que hube por encima
de todas, fue este lado
de naranjos y de olivos,
de caza y pesquería:
Rayhana, Alcanatif,
Xerez amurallado
-tierra de pan y vino
y de fruta sabrosa-
y Cádiz junto al mar.

Vivo en cristiano pero asumo el mundo
que conquisté arrasando y excluyendo.
Lo mío eran asuntos que aprendiera
de labios de mi abuela y de los sabios...
¿Por qué luché si el alma se me iba
tras los astros, las piedras, las alquimias,
los juegos, los secretos paladeos?

Enderecé el lenguaje castellano
con más tino que a todos los ejércitos
levantara mi espada o estandarte,
mi arenga predilecta
fue enumerar estrellas, lapidarios.
Mas que aceros, los códices miniados,
el verso por la brida,
la cantiga el final de la victoria.

Mi patria era el regazo de la alquimia,
el lenguaje y el cántico,
mi tálamo, la ciencia.
Mi amor, el astrolabio,
mi amada inaprehensible, la atroz sabiduría
de las leyes del pueblo,
el canto de juglares,
el milagro del ritmo y la palabra.

A Cádiz dono la custodia
y desato de nudos eclesiales
con Sevilla, mi corte.

En Cádiz quiero que me entierren
junto al mar, por los siglos de los siglos.

(Del libro *Textos lapidarios*, 1990)

"Toda la noche estuvieron
cantándome sus colores!"

Juan Ramón Jiménez

TODA LA NOCHE ESTUVISTE

cantando el dolor del mundo.

En el anterior crepúsculo
cuando cesó de bullir
el agua de los colores,
antes de fundir su gama
en la tinta de la noche,
comenzaste a cantar.

Tu esqueleto, oquedad habitada de aire,
ocarina emplumada, caramillo nocturno,
cómo pudo asumir la tarea, tan frágil,
de cantar los dolores, los tonos del dolor.
(Voces de Sarajevo, de Bosnia y Nicaragua,
de Somalia, de África, de Oriente y Occidente;
llantos de todo el mundo, suspiros de la tierra,
te pulsaron, tañeron por tu débil garganta,
toda la noche el mundo traspasó tu laringe,
toda la noche el mundo gritó a través de ti).
Cuando el alba calzó sus sandalias mojadas
de relente y las ubres del cielo destilaron
las primeras lechosas gotas de luz, callaste.

La brisa aventó plumas –nadie sabe hacia donde–,
y de ti no quedaba mas que el eco en la rama
frente a la gran protesta vecinal y sombría:
"Ese pájaro anoche no nos dejó dormir".

(Del libro *Philomena*, 1994)

AHORA te sé, pues te recuerdo.
–Saber es recordar, según el griego–.
Ahora sé más de ti que cuando estabas.
Ahora puedo medir lo que me deshabitas.
Ahora sé más de ti por lo que falta.
Te digo más, porque el silencio impera.
–Mas resuena la bóveda
cuando más solitaria está la nave–.
Tus gestos sin soporte son tus gestos,
sin cejilla que ajuste los sonidos
suenas mejor a ti. Ahora te siento.
Desanudo el cordón del embalaje
a ver si hay algo más que nada dentro.
Las cosas distraían; las ideas
los mundos, el sonido. Interferían
sombras que te alejaban, me alejaban.
Ellas sobrevolaban, tú me sobreentendías.
Quizás no como entonces, así estamos:
tú en mi memoria, acaso yo en la tuya.

Ahora te sé, por cuanto te recuerdo.

(Del libro *Sophia*, 2003)

NARCISO Y EL AGUA

Creyó ser ella misma, en los ojos de Narciso.
Narciso, a través de ella, se amaba y complacía.
Y el agua contemplaba confundida su belleza
en los hermosos ojos que siempre la ignoraron.

Pero cuando el nenúfar apareció en su seno,
azul y oscuro como la muerte, transformado,
quedó desposeída el agua de lo suyo:
la fluidez, el alma, el rostro y el espejo.

Quedó por siempre el agua preguntándose a solas,
preguntándose siempre en qué consistiría
aquello de ser agua...

(Del libro *Sophia*, 2003)



BIOGRAFÍA

Pilar Paz Pasamar nace en Jerez de la Frontera (Cádiz) el 13 de febrero de 1933. Desde muy temprano, a la edad de doce años, comenzará a publicar sus primeros poemas en el periódico local *Ayer*. Cursa estudios de bachillerato en Madrid, en el colegio del Sagrado Corazón de las monjas carmelitas. Sus vínculos con el sur, con Jerez y Cádiz, seguirán vivos debido a las frecuentes visitas durante las vacaciones. En Madrid prosigue su formación académica en la universidad, donde cursa estudios de Filosofía y Letras. Allí se relacionará con Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Carmen Conde, Dámaso Alonso, Carlos Edmundo de Ory, Fernando Quiñones, Caballero Bonald o el maestro Joaquín Rodrigo.

En 1951 publicará *Mara*, su primer libro, con un elogioso prólogo de Carmen Conde. Maestros como Juan Ramón Jiménez la considerarían un sorprendente prodigio de calidad y madurez poética. Gracias a este libro se establece un vínculo enriquecedor entre ella y Juan Ramón Jiménez. Por estas fechas, Pilar Paz, forma parte del grupo gaditano Platero, creado bajo la advocación del propio Juan Ramón. Su carrera se consolida en títulos como *Los buenos días*, de 1954, con el que obtiene el accésit del Premio Adonais; posteriormente publica *Ablativo amor*, en 1955, y *Del abreviado mar*, en 1957; libros en los que mantiene la fuerza e intensidad del primer poemario y en los que aparecen reflejados muchos de los presupuestos que se consideran propios de la poesía de la Generación del 50.

Tras su matrimonio, en 1957, fijará definitivamente su residencia en Cádiz. En este mismo año aparecerá *Del abreviado mar*. Pilar Paz abandonará su exitosa carrera literaria en Madrid, para entregarse a la vida de pareja en Cádiz. Sin embargo, Pilar no abandonó la creación literaria; de ello queda constancia en la publicación de los libros *La soledad contigo* de 1960, el ensayo sobre poesía y la mujer, *Poesía femenina de lo cotidiano* en 1964, y *Violencia inmóvil* de 1967. A estos tres libros les sigue un periodo de unos quince años en

los que declara haberse entregado a una búsqueda interior, así como a desarrollar tareas de carácter social en centros que agrupaban a mujeres proletarias o atendiendo a los más desfavorecidos.

En 1982 Pilar Paz Pasamar publica *La torre de Babel y otros asuntos*, un libro inquietante, extraño, no muy bien entendido por la crítica y, sin embargo, fundamental para explicar su retiro de los ambientes literarios y su posterior locuacidad creativa, en busca de la trascendencia, de la divinidad, que conjugan la heterodoxia de la vida con la sabiduría. A este libro le seguirían la antología *La alacena*, de 1986; *Textos lapidarios: La dama de Cádiz*, de 1990, y *Philomena*, de 1995. Con este poemario, que llega a la plenitud de su obra, la literatura en lengua española renueva acaso una de las vías menos cultivadas y de gran vigencia en la actualidad: la de la mística en castellano. Su última entrega es el poemario *Sophia*, de 2003.

Desde esta asunción de la pérdida como hallazgo de sabiduría compartido, de enseñanza dolorosa pero necesaria de la vida, Pilar Paz Pasamar sigue escribiendo en Cádiz, donde ha sido homenajeada en más de una ocasión, hasta ser nombrada Hija adoptiva de la ciudad el 21 de diciembre de 2004. Volcada totalmente en la literatura, tanto en la poesía, como en la narrativa y el periodismo, sigue contemplando el mar que como la memoria, es volver, y sigue trabajando al dictado del canto de Philomena.

Pilar Paz pertenece a la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz (cuyo discurso de contestación estuvo a cargo de José María Pemán), así como a la Real Academia de Artes, Ciencias y Letras de S. Dionisio de Jerez de la Frontera.

Tras una extensa vida literaria, no sólo poética, sino con incursiones como articulista en diarios y revistas, relatos, y obras teatrales, su obra se encuentra incluida en más de sesenta antologías, habiendo sido traducida al alemán, inglés, francés, chino, polaco e italiano. Ha obtenido, entre otros galardones, el Premio Andalucía de la Crítica, y su obra ha sido estudiada en diferentes encuentros y jornadas literarias.

BIBLIOGRAFÍA

Poesía:

Mara (1951), *Los buenos días* (1954), accésit del Premio Adonais de poesía; *Ablativo amor* (1956), *Del abreviado mar* (1957), *La soledad, contigo* (1960), *Violencia inmóvil* (1967), *La torre de Babel y otros asuntos* (1982), *Textos lapidarios: la Dama de Cádiz* (1990), *Philomena* (1994) y *Sophía* (2003).

Prosa:

Historias bélicas (2004), es una antología que reúne su obra en prosa.

Antologías de poemas:

La alacena (1986), *Pilar Paz Pasamar* (1996), *Ópera Lecta* (2001) y *El río que no cesa* (2007).

Teatro:

Adaptación y revisión de traducciones de *La tempestad* de William Shakespeare.

APUNTES...



Serie Ruta del Sur. Técnica: mixta/lienzo. Medidas: 100x80 cm. 2004.
CANDI GARBARINO. Cádiz

Said Messari.

Universo poético

□ PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

La obra pictórica de Said Messari ha sido expuesta recientemente en Madrid, del 21 de junio al 21 de julio en la galería Cruce.

El catálogo de la exposición cuenta con los textos de Evaristo Bellotti y Gonzalo Fernández Parrilla, los cuales dan buena cuenta de la obra del autor.

La exposición cuenta con tres apartados: Obra gráfica, Instalación y Obra pictórica.

La obra gráfica y pictórica abarca todo un universo imposible de expresar en palabras; así la serie Parabólica y Canal Estrecho dislumbran estampaciones gráficas que determinan una cosmología indescifrable o quizás llena de códigos cifrados en los distintos enfoques que posibilitan una obra de características que sobrepasan todo realismo. Incalculable es el valor de las muchas aproximaciones o mundos subrealistas que subyacen en la obra de Said Messari.

En la serie Obra pictórica destacamos el color como centro del universo creativo del artista. Una extensa gama de verdes, azules, amarillos, rojos... se entrelazan, destacan, se unen o incluso divergen hasta transmitirminos una inmensa sensación de calidez, de paisaje abstracto que se une a un cosmos siempre por descifrar y de una enorme fuerza imaginativa.

Los espacios se trasladan, las figuras surgen y un espacio etéreo se sumerge en los lienzos.

En Instalación, La silla rinde homenaje a *Bodas de sangre*, *Carmen* y *Amor brujo*.



Serie Parabólica. Obra Gráfica
Doble estampación sobre papel Velin d'Arches 300 gr.
ø 80 cm. Madrid 2007
SAID MESSARI. Madrid

Mujer sin fronteras

Veinticuatro retratos de mujer de

Paloma Fernández Gomá

Edita Cooperación Internacional de la Junta de Andalucía. Colección Mabrouca

□ AGUSTÍN F. DEL VALLE PANTOJO. Profesor de la UNED de Algeciras

La edición de un libro es siempre un grato acontecimiento porque supone un nuevo aporte a la Cultura. Y más cuando las palabras que contienen nos presentan un mundo interior lleno de vida, de inquietudes, de sabiduría, de experiencias... Ese es el caso de este libro, que comentamos, de Paloma Fernández Gomá, una escritora muy polifacética. Es maestra, poeta, narradora, crítica literaria en prensa... Pero no quisiera expresar en estas líneas todo lo que representa Paloma para la Literatura en Algeciras y, en general, su actividad en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Prefiero que ustedes mismos, como lectores curiosos, lo investiguen y descubran, por su propia voluntad, poco a poco, a esta íntima amiga de las letras. Porque como dijo Voltaire: "El secreto de aburrir a la gente es contarle todo de uno mismo". Siguiendo esta máxima, no quisiera extenderme con profusión de detalles en presentarles la trayectoria intelectual y humana de Paloma. Pero les anticipo que sus líneas están llenas de mensajes de solidaridad, ternura, pasión, viajes, nostalgia, recuerdos, mitologías... Nuestra escritora intenta construir un mundo íntimo dentro del libro, dándole forma a cada personaje femenino con una serie de características que fluyen a cada instante por las páginas. Por eso, va más allá de la simple escritura. A veces, se tiene la sensación de que la misma mujer se va reencarnando en cada capítulo, parece que su espíritu vuela deambulando de una historia a la otra. Los sentimientos de profundo amor, de soledad ante la vida, de lucha y de nostalgia y el goce de los sentidos ante la Naturaleza, impregnan el libro de Paloma, frecuentemente, de una manera muy visual, muy pictórica y hasta poética. Sirvan aquí algunos ejemplos:

Necesitaba el olor de las mareas y el murmullo de las olas para sentirse acompañada. Le gusta secarse el pelo sentada sobre la arena, en las mañanas de julio y dejar que el viento peine su piel y su cabello...

Las planicies marinas son cabalgadas por tritones dorados, que luchan con las tormentas, dejando a su paso estelas que, luego, desaparecen...

Allí hallas el mar esperándote, recostado en el regazo de la próxima noche y el horizonte, plagado de extensos colores, vocea entre las olas lo que uno se quiera imaginar.

Por eso, espero que escuchen su mensaje, que intenten percibir su suave aroma, compuesto de brisas que proceden de ensenadas verdes y azul turquesa.

Estos personajes femeninos que actúan en el texto de Paloma Fernández Gomá me transportan a la Literatura decimonónica, con esas mujeres que son ya protagonistas de sus propios libros, personajes por sí mismos, ajenas ya a la tutela del hombre como protagonista principal del argumento, aunque todavía muchos de los creadores de estas heroínas fueran hombres. Penélope deja, entonces, de hilar mientras espera pacientemente al marido, también ella quiere vivir aventuras; Ulises, ¿por qué no la llevaste de compañera? Estas mujeres a las que me refería anteriormente, estos personajes de ficción pero con voz propia, las tenemos grabadas para siempre en nuestro universo literario: Emma Bovary, Anita Ozores, Jane Eire, Anna Karenina... Nuestra escritora no sólo les ha dado voz propia a sus personajes femeninos sino que son una misma voz que recorre el relato y la hace protagonista omnipresente, o casi.

Estas heroínas de ficción a las que aludíamos, prepararon el terreno para las reivindicaciones que vinieron después en el campo de los derechos femeninos, en los que actualmente seguimos implicados. La Literatura del XIX se adelantó a la sociedad de su tiempo dándole a la mujer voz propia, y esa voz trascendió después fuera de los libros. En esto consiste una de las maravillas de la Literatura, que con sus palabras puede ayudar a cambiar las cosas. Nuestra narradora, Paloma, también en eso utiliza su texto, porque entre sus páginas encontramos reivindicaciones sociales por un mundo mejor. Sirva para ilustrar esto que decimos, un fragmento del capítulo llamado "Violeta", referido a la conservación de un espacio natural y arqueológico:

Imagino que alguien de los míos siga conservando este lugar virgen, para seguir siendo un reducto intacto de la naturaleza; que no se deje vencer por el consumo y el afán de acumular, que sepa siempre apreciar esto que tenemos tú y yo; que es casi por lo único por lo que merece la pena vivir.

Ahora damos un paso más, y es la mujer nuevamente la que desde sus textos, sus reflexiones y sus acciones nos viene a transmitir nuevos mensajes, nuevos horizontes, nuevas sendas. Estas palabras de ahora expresan, aparte de los tópicos literarios de siempre, nuevos aires que soplan desde la solidaridad, la convivencia, la comunicación entre culturas, la reivindicación de la igualdad social y de género, la defensa del más desfavorecido, el respeto por el medio ambiente, etc. Se trata de una nueva mujer más comprometida con los fenómenos sociales y culturales. En ese sentido se enmarca el texto de Paloma Fernández Gomá que ahora presentamos.

Espero que disfruten de su lectura y abran la puerta a "esa compañera de traje gris y pausadas palabras", que es como define nuestra escritora a la imaginación, mientras un gato acompaña nuestra lectura en la quietud y soledad de una habitación cualquiera.



Sin título
WILLIAM CHIAPPE. Gibraltar

Trina Mercader, en el recuerdo.

Poema enviado a Fernando de Ágreda en una de sus cartas y resucitado como "Cariñoso regalo allí donde este (en el paraíso de los poetas) como homenaje personal"

□ FERNANDO DE ÁGREDA BURILLO

PRIMAVERA

PERO tú dime que sí,
Primavera.
Loca de atar, sal a fuera ,
nace flor o colibrí,
ponle cuernos a la luna,
inventa el número pí,
llueve, nieva. Tu bandera
levántala par mí.
Ven como estés, Primavera,
pero tú dime que sí.

TRINA MERCADER

Larache y su ebullición.

Texto del libro *Miscelanea* del autor larachense Dris Diuri, amigo y colaborador habitual de la poeta Trina Mercader

¡He aquí como la Ciudad dormida, resucita de pronto en apacible despertar!...

Tras una más o menos larga laguna de espacio silencioso, incierto, de quietud de mansedumbre y de soledad, de pronto inesperadamente, hay un salto apoteósico, un brinco de justa rebeldía, con vislumbramiento de deseos de ser, ansias de representar, vehemencias de conquista. Y es que Larache, nuestro querido Larache, está viviendo su interesante momento, de irrefrenable emoción, viendo como su celoso Guardián, su verdadero impulsor, el que la guía, el que la encauza y endereza se entretiene, dulcemente, en forjar – las nuevas comunicaciones con el exterior, consolidando y entreteniéndolo, además, sus caminos y carreteras. También retoca, afina y simboliza, si inmortal puerta de acceso a la hermosa Alcazaba, ofreciéndole mayores encantos, nuevos signos de realeza y hermosura, y en suma, haciendo todo aquello, todo lo bello y de actualidad, para su mayor esplendor y majestuosidad. Es el Municipio, gran forjador de pueblos, quien, en igual que en otras épocas y en otros tiempos, acaba de desmelenarse, y con su característico entusiasmo, con su proverbial celo y desvelos, y con la eficiencia tan notable en su labor, le ofrece, como antaño, igual que siempre, las mejores prendas de su inquietud y de su bondad.

Por eso como ciudadanos legítimos, hemos de sentirnos complacidos, altamente satisfechos y sorprendidos por tan gratísima labor municipal, que, sinceramente, felicitamos en todo lo que vale, por su valor real, y todos en uno aplaudamos frenéticamente y sin medida, tan feliz como inestimable gestión. Aunémonos, sin distinción de credos ni de razas, para expresar públicamente nuestra confianza unánime a nuestro Organismo Rector.

(Marzo 1953)



Larache, desembocadura del río Lucus. Fotografía de Francisco Cubillas (2003).

Un día para el recuerdo...

Poesía y música juntas

□ FERNANDO DE AGREDA BURILLO. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid

Atravesar las calles de Madrid puede ser una –quizá temible– aventura... Todos sabemos de las obras interminables, de los viajes en metro y en autobús que pueden convertirse en arenas movedizas que desanimen al caminante que pretenda alcanzar un objetivo lejano. En este caso que voy a relatar, puedo decir que ha merecido el esfuerzo.

Tenía, desde hace tiempo, el deseo de visitar a mis amigos Pepita y Jacinto López Gorgé. Ellos viven en un barrio: Moratalaz, y en una calle: "La Marroquina" que dice mucho del mundo que ha sido su destino. ¿Quién no podría adivinar a qué me refiero?

Pepita y Jacinto se conocieron y se unieron en 1957 –para lo bueno y para lo malo– en una ciudad muy especial: Tetuán, la que fue capital del Protectorado español en Marruecos. Ahora y siempre han formado una pareja entrañable. ¡Qué harían el uno sin el otro! Es la razón de su vivir, consagrarse para seguir el sendero de la vida, en el cariño y la comprensión mutua.

Ellos dos tiene su carácter, no crean que no, pero han sabido llegar a una armonía tal que no se entiende si se les quiere definir por separado.

Pepita y Jacinto se han movido en terrenos laborales y afectivos próximos: el mundo de los libros, del arte y de la música.

Pepita se ha jubilado en la pinacoteca del Museo del Prado, inada menos! Antes trabajó en varias importantes bibliotecas: en la del Ateneo de Madrid dejó buen recuerdo, y lo sé bien por una amiga común, compañera de estudios universitarias: María José Albo, hoy directora de la biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Jacinto, alicantino de nacimiento, acaba de celebrar su 82 cumpleaños como me cuenta, es melillense de corazón. Es un excelente escritor y así lo ha demostrado en sus artículos periodísticos (*Blanco y Negro, España Semanal*, de Tánger, etc.), amigo de artistas (ha hecho la introducción del libro dedicado al pintor y grabador sevillano Manolo Barbadillo) y de poetas. Él mismo ha escrito muchos versos y han sido recogidos en colecciones tan prestigiosas como "Adonais", "Mirto y Laurel", "Álamo" de Salamanca. Es autor asimismo de varias antologías: *Medio siglo de poesía amorosa española, Antología de poesía amorosa, Poesía erótica en la España del siglo XX*, publicadas en Tetuán (1959) y Madrid (1967 y 1978).

Su vida en Melilla es, como decía, la parte principal de sus trabajos literarios. Allí encontró a otros poetas y escritores que integraron el "Grupo de Melilla", con nombres tan significativos como Miguel Fernández, Francisco Salgueiro, Pío Gómez Nisa que, juntos, fundan la revista *Manantial* y la colección de libros "Mirto y Laurel" en 1952.

Se traslada a Tetuán en 1953 y allí desarrollará otra importante faceta de su vida literaria: la revista *Ketama* que aparece como publicación bilingüe, en español y en árabe.

Jacinto ha plasmado sus recuerdos de aquella etapa en varios artículos muy reveladores. Ahora recuerdo especialmente el titulado "Dos revistas hispanomarroquíes" que se publicó en el libro *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*, volumen preparado por Mohammad Chakor y que editó Carmen Ruiz Bravo en CantArabia, en 1987. Jacinto que conoció de cerca la experiencia de aquellas revistas hispanomarroquíes, como colaborador de una, *Al-Motamid*, y como director de la otra, *Ketama*, detalla la vida cultural en torno a los protagonistas de aquellas publicaciones cuyo papel en la difusión de la poesía española, marroquí y árabe en general, se empieza a reconocer en estos años. Jacinto ha sabido destacar la labor de Mohamad Sabbag, por ejemplo, "que no es fácil de olvidar, por mu-

chos años que hayan transcurrido", según se destaca, autor (*El árbol de fuego*, editado en versión del autor y de Trina Mercader, en Tetuán, en 1954; *La luna y yo*, traducido por Leonor Martínez Martín, Tetuán, 1956; *Cascada de leones*, Tetuán y Túnez, 1957; *Manantial de sed*, Túnez, 1961; *Racimo de rocío*, Casablanca, 1964 y otros más recientes) y traductor él mismo de tantos poemas, a veces inéditos, de grandes figuras de nuestra literatura: desde el homenaje a Antonio Machado a Gerardo Diego, Adriano del Valle, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Dámaso Alonso y Luis Felipe Vivanco... Y lo mismo se podría decir, en menor escala, de Abdelatif Jatib (traductor de Juan Ramón Jiménez, Juan José Domenchina, Max Aub, José Hierro. Manuel Altolaguirre, entre otros) y Muhammad Al-Arbi Al-Jattabi. Todos ellos son grandes nombres del hispanismo y de la cultura marroquí por tantos motivos, como es sabido.

Y quisiera agradecer ahora las sinceras palabras en las que el propio Jacinto reconoce mi modesto papel en aquel "feliz reencuentro" con Trina Mercader, cuando ella vino a Madrid. Había sido invitada para recordar sus recuerdos marroquíes en la conferencia que pronunció en la sede de la Escuela Diplomática, donde estaba establecido el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en mayo de 1980. (Un resumen de la misma se publicaría en la revista de la UNESCO, que entonces dirigía otro antiguo amigo de Tetuán: Fernando Valderrama). La vida llevó a cada uno de ellos por diferentes caminos, tras su traslado a la península al producirse la independencia del país que tanto significó en sus vidas. Trina escogió Granada como nuevo destino y lugar para fijar su residencia, aunque seguía en contacto con sus primos de Alicante: María y Bonifacio Balaguer, de los que guardo tan grato recuerdo desde que acompañaron a Trina en la citada visita a Madrid.

Jacinto y Pepita se instalaron entonces en la recordada calle de La Marroquina, en Madrid. Aquí proseguirían sus actividades laborales y literarias hasta su jubilación. Y recuerdo con cierta emoción la confesión de Jacinto que tanto dice de las escasas y diferentes relaciones que mantuvieron entre ellos, en la nueva etapa de sus vidas. Era algo que ya adivinábamos en las cartas de Trina: sus problemas de salud, la muerte de su madre, el voluntario aislamiento en que vivía (salvo las tertulias en la casa de Rafael Guillén, con Elena Martín Vivaldi y otros poetas de Granada, y la estrecha amistad con Antonio Carvajal, Joaquina Albarracín y su marido Juan Martínez Ruiz), de una parte; la agitada vida madrileña, qué podríamos decir los "sufridores" madrileños que conocemos a diario las peripecias de una capital tan diferente a aquella ciudad de Tetuán, donde discurrieron los anhelos poéticos de las revistas hispanomarroquíes.

Jacinto, ya lo decía antes, ha rendido tributo a la obra de Trina y a su poesía en numerosas ocasiones y homenajes (entre los más recientes destacaré el de los Institutos Cervantes de Casablanca, Rabat, Fez, Tetuán y Tánger, entre los días 18 al 26 de Marzo de 2003, en los que compartimos tantos momentos de emoción y nostalgia con amigos y escritores españoles y marroquíes; y su orientación y generosa ayuda al trabajo de investigación de Sonia Fernández Hoyos, publicado recientemente con el título de *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*, donde se reflejan tan claramente los vericuetos de aquella aventura literaria con Trina como protagonista, y los colaboradores que siguieron su camino... ¡cuántos logros y cuantas espinas la rodearon!) Las relaciones humanas no son fáciles en general y qué vamos a decir del mundo de los poetas, donde no faltan las suspicacias y la frustración de muchas sensibilidades.

Hoy, en esta lluviosa tarde, queríamos dedicar nuestro pequeño homenaje a Jacinto López Gorgé y a Pepita, su mujer. He gozado de su amistad en su trato y en estos temas en los que ellos podían ilustrar mis pobres conocimientos, que nunca fueron tan directos como los que ellos vivieron, ni tan próximos.

Sus libros, sus amigos quedan como testimonio de su generosidad. Creo que en Marruecos también le deben un homenaje de amistad y reconocimiento: la presencia y las vivencias compartidas serían un buen motivo para, por ejemplo, hacer una nueva edición, en cederom o en facsímil, que rescatara aquel documento –la revista *Ketama*– para valorar mejor lo que significó el mundo poético que Jacinto supo y pudo crear.

A Jacinto, junto a Pepita, en su casa madrileña de "La Marroquina".

¿En qué mesa escribías, amigo Jacinto,
tus reseñas y tus versos?
¿Era por la mañana, al atardecer,
o en la noche de la blanca Tetuán
donde tanto viviste?
Recuerdo ahora tus versos, cuando decías:
"Y oiré tu llamada mientras viva
y, antes, mi amor, que tu llamada suene,
porque siempre te estoy aquí esperando..."
Allí te veo, en fotos inolvidables: con Trina, Pío,
Sabbag, Aleixandre o Valente...
¡Qué momentos tan preciosos,
tan llenos de poesía, que allí os reunía,
y convivir con esas grandes figuras
que tanto saben del amor y sus afanes!
"Ketama", símbolo de los altos cedros
del bosque que dio nombre a tu revista,
como te dije un día, es testigo
de tanta ilusión que sentías
y en sus páginas han quedado
versos y amigos que vivían para la poesía.
Fue el símbolo de una convivencia
y en las dos lenguas reunía poemas
que allí se descubrían.
Hoy estoy contigo y admiro el trabajo que hacías
Y los esfuerzos por difundir la mejor poesía,
Un mundo que desaparecía,
Aunque quede su testimonio
Y esta noche sirva para recordarte, junto a Pepita,
El cariño con que me acogisteis el otro día,
Y volver a leer tus libros, acercarme a tu preciosa biblioteca,
Y tus versos, nacidos en la soledad,
que me animan a escribir estas líneas
para el recuerdo de nuestra renovada y, siempre viva, amistad.

Majadahonda, 8 de Abril de 2007

Achille Serrao

Traducido y presentado por EMILIO COCO

Achille Serrao nació en Roma en 1936. Su primer libro de poesía, *Coordinata polare* salió en 1968. Después de publicar varios libros en italiano, empezó a escribir en dialecto campano que a partir de *Mal'aria* (1990) se volvió su lengua de escritura. A este libro siguieron: *'O ssupierchio* (1993), *'A canniatura* (1993, traducido al inglés por Luigi Bonaffini, Nueva York, 1995), *Cecatèlla* (1995), *Semmenta verde* (1996), *La draga le cose* (antología de su obra poética publicada hasta entonces, 1997) y *Viamerica* (sonetos en edición bilingüe, dialecto campano-inglés, con Giose Rimaneli, Nueva York, 1999). Está presente en la antología *La poesia in dialetto. Storia e testi dalle origini al Novecento* de Franco Brevini (Mondadori, Milán, 1999) y en *Nuovi poeti italiani, n. 5* (Einaudi, Turín, 2004). Ha publicado también libros de narrativa y ensayos y ha preparado la antología de la poesía dialectal napolitana *Il pane e la rosa* (Cofine, Roma, 2005). Su obra ha sido traducida al francés, inglés, holandés, serbo-croata y español. Es director de la revista *Periferie* y del Centro de Documentación de la Poesía Dialectal "V. Scarpellino".

LA LUNA

Con la cabeza alta
para que sean ligeros
los pensamientos, atrás las cosas que un tiempo
venían detrás de nosotros... así comienza el día
blanco un jirón de bandera
el bajar y el subir un olor a lluvia
llegado de quién sabe dónde. Salimos por eso
tras de las cosas con un carrito cojo
cantando con la boca cerrada como
en las canciones que hinchan de melancolía
mi padre adelante y nosotros detrás
mirando el camino y más allá
la curva del sol el rubor
del sol y el tallo
donde un moscón zumba la canción de cuna
de nadie... Fue entonces que mi padre dijo *Lleguemos*
hasta allí e indicó la luna.

ccose che na vota / nce secutavano... accusì accummencia 'a jurnata / janca na petaccèlla 'e bannèra / 'o scennere e 'o ssagli n'addore d'acqua / venuto 'a chisaddò. 'A LUNA: Cu 'a capa aizata / pecché hanno 'a essere liéggie / 'e penziére, aret'è Partèttemo pecchésto / aret'è ccose cu un traino sbalestrato / cantanno a vocca 'nchiusa comm'a ddinto / è ccanzone ca schiattano 'ncuorpo / pàtemo 'nnante e ll'ate 'e nuje arreto / smiccianno 'a strata e chiù ddoppo / 'a chieia d''o sole 'o scuorno / d''o sole e 'o pedecino / addò nu muschiglione sesca 'a nonna / 'e nisciuno... Tanno dícette pàtemo *Arrevammo* / 'nni llà e mmustaje 'a luna.

PLANTARON - ACABADOS LOS SUEÑOS

Plantaron – acabados los sueños...
plantan morales delante de mi casa y ya no se ve
el campo – estoy criando hijos, todavía...
delante de mi casa se veía el campo
que se extiende hasta los fosos
de un mundo que se queja
donde se habla un habla dulce
en la punta de los labios nunca en la garganta y no se crían
para los ojos los hijos... Ha de acabar
el sueño...

plantan morales y esta es mi casa
con libros uno a la vista sólo él
(¿guía de mis pensamientos?)

y hojas amontonadas por debajo arriba, de sudor...
y alrededor hurga una gata, esta es mi casa
(afuera frío, una llovizna inclemente)
y sube de vez en cuando desde la calle
una voz extranjera
pero ligera, como el aire en los hombros
de quien por mala suerte no vuela...

Luego se esconde detrás de una lámpara
la gata y justo entonces se confunde,
mientras está subiendo, la voz el libro a la vista y el campo
no se ve el campo que se veía... Ha de acabar
el sueño...

CHIANTÀJENO – FERNUTE 'E SUONNE: Chiantàjeno – fernute 'e suonne... / chiàntano
ciéuze 'nnante 'a casa mia e nun se vede chiù / 'a campagna – vaco crescenno figlie, ancora...
/ 'nnant'â casa mia se vedeva 'a campagna / spasa infi ê fuosse / 'e nu munno ca se lagna /
addò se parla na parlata doce / musso musso maje 'ncanna e crescènza nun só / pe' ll'uocchie
'e figlie... Adda ferni / 'o suonno... / chiàntano ciéuze e chesta è 'a casa mia / cu llibbre uno
'ntridece sull'isso / ('o masto d'e penziére?) / e fuoglie ammuntunate 'a sotto 'a coppa, 'e
surore... / mo' nce tràfechia attuorno na muscella, è chesta 'a casa mia / (friddo fòra, n'acquazzina
'nfame) / e nce saglie ogne ttanto 'a miez'â via / na voce furastèra / ma dellecata comme ll'aria
'int'ê scelle / 'e chi pe' malasciorta nun vola... / Po' s'annasconne areto a na lummèra / 'a
muscella e justo justo se cunfonne, / che sta sagliènno, 'a voce 'o libbro 'ntridece e 'a campagna
/ nun se vede 'a campagna ca se vedeva... Adda ferni / 'o suonno...

HUBO UN TIEMPO

Hubo un tiempo cuando las palabras
no cambiaban el aire, en nuestros lugares
freían con el aceite
de la astucia contenidas detrás de la boca
por miedo, conveniencia, no sé,
una obsesión este silencio... Bastaba
una mirada, un apretón de manos y he allí
otra manera de hablar. Sólo cerca
de la cama del muerto se encendía
una riña de voces un empujar
como de pájaros desnudos
por algún pedazo de pan.

NU TIEMPO C'È STATO: Nu tiempo c'è stato ch"e pparole / nun cagnavano ll'aria, addu nuje / frièvano cu ll'uoglio / d"à iacuvèlla arèto 'a vocca attenute / pe' ppaura, cummenienza che ssaccio / nu chiuovo stu silenzio... Abbastava / na guardata, 'a strenta d"e mmane e ttécchete / n'ata manèra 'e parlà. Sulo vicino / ô lietto d"o muorto succedeva / n'appicceco 'e voce nu vòtta / vòtta comme d'aucièlle annude / pe' quacche presa 'e pane.

LA NIEVE

El tiempo se desliza
y qué ocurre atrás, tan sólo un poco
atrás como si fuera ahora...
otro día extraño
y yo con la nariz helada
delante de los cristales, blancas
tejas y una ristra de ajos ningún paseo
sino un oblicuo caminar en la calle
un ir y venir a lo largo de los muros
un poco de nieve abajo, pero un calmo furor

la nieve reluciente... y se desliza el tiempo
en este día extraño colgando
de un zurcido de nubes... pero ¿era
ayer o solamente ahora? Yo solo
por esta cuestecita de pensamientos
con la cabeza hecha un ovillo...

y la nieve se apaga.

'A NEVE: 'O tiempo sciuia / e che se passa arreto nu poco poco / arreto comme si fosse mo'... / n'ata jurnata strèuza / i' cu 'e nnaserchie fredde / pe' 'nnant'ê llastre, janche / tittule e trezze d'aglio niente struscio / chiù e 'a sotto n'arrenzà / chi va e chi vene muro muro, 'a sotto / tantillo 'e neve, ma na foja cuieta // 'a neve lucente... e sciuia 'o tiempo / 'int'â jurnata strèuza appennuliata / a nu rinaccio 'e nuvule... ma eva / ajére o puramènte mo'? i' sulo / pe' copp'a sta scalèlla 'e penzière / cu 'a capa agliummaruta... / e 'a neve se stuta.

Y LLEGÓ EL INVIERNO

Y llegó el invierno que envenena a los pájaros, también
del mal agüero, cuántos gorriones
es capaz de amargar quejumbrosos
por un puñado de semillas y la gente
pobre, ya te vas a enterar
mi gente con los pies en la nieve
hasta que dura la nieve inquieta
sobre este celemín de paciencia arañado
con los ojos desde lejos...
y allí sientes crecer
el silencio a lo sumo, un silbo

de boca

apenas un corte de aire.

TRASETTE VIerno: Trasette vierno ca 'ntosseca ll'aucièlle, pure / d"o malaùrio, quanta aucelluzze / se fida 'e 'ntussecà picciuse / pe' na cucchiarèlla 'e semmènte e 'a ggente / vascia, me darraje na voce / ggente d"à mia 'e piéde dint'â neve / 'nfi a che 'a neve se mantène toma / 'ncopp'a stu muojo 'e paciènza arresugliato / cu ll'uocchie 'a luntano... / e nce siénte 'e spicà / 'o silenzio si attòcca, nu sisco / 'e vocca / a malappena na tagliata d'aria.

MIENTRAS HABÍA TENIDO QUE PARTIR

Mientras había tenido que partir
también ella madre boca de albahaca
llena de gracia junto con sus hijos
desde el portal de casa (saludaron
con la gorra en la mano y de rodillas estos pobres cristos
buena suerte con una corteza de naranja
sobre la lengua) mientras tenía que partir
tan sólo ella, las manos trenzadas en una oración
podrida quién sabe desde cuánto
tiempo con los ojos entristecidos por la costura el zurcido
bajo la lámpara de los hombres...

ADDÒ C'AVEVA 'A PÀRTERE: Addò c'aveva 'a pàrtere / essa purzì mammèlla vocca 'e vasenecola / accunciulèlla 'nzieme cu 'e figlie / da 'a làmia d"o masóne (salutàjeno / denocchie e coppola sti ccape e zì Vicienzo / â *bbona 'e Ddio* na scorza 'e purtuale / 'mpont'â lengua) addò c'aveva 'a pàrtere / sul'essa mane 'ntrezzate pe' nu groliapate / ghiuto acito va' tròva 'a quantu / tiempo cu ll'uocchie ammalùte 'e cósere puntià / sott'ò lampière 'e ll'uòmmene...

Farsa Monea

□ MIGUEL FLORIÁN

Gitana, que tú serás
como la farsa monea,
que de mano en mano va
y ninguno se la quea.

Ramón Perello

No del remilgado y cortés, si no del otro amor vagamente trágico y oscuro, circundado de herrumbres y de espinas es del que aquí se trata. Amor mercantil, pero transido de apetitos contrarios y brillos luceferinos. El amor desastrado y detritico de las mancebías, de esas escuela de goce adolescente y presuroso.

La heroína de las tonadillas es la más de las veces una mujer anónima que concilia mil nombres ("lo mismo me llaman Carmen, / que Loliya, que Pilar, / con lo que quieran llamarme / me tengo que conformar");¹ mujer que asume una totalidad que la trasciende y, apartándose de su sombra, se inmola en un fuego desconocido. La lucha enfrentada de su amor se abre como árbol dispar en su carne dilapidada, en su cuerpo hundido/hendido en las tinieblas de lo cotidiano. Son transeúntes de senderos inmóviles, regatos que aglutinan la arcilla y les modela, polvo de axilas trasudadas y besos repetidos.

Ya sea en el inevitable barrio sevillano de Santa Cruz, en el malagueño de Puerta Oscura o en el de La Viña, en Cádiz, aguardan lo mismo que penélopes ancladas en su muelle, esperando un Ulises que pueda redimirlas. Son gaviotas que descienden cada atardecer a los puertos, "cuando el alto faro sobre los veleros"² hace reverberar su carmín fosforescente y sus pupilas de hoguera amarga. Ofrecen su amor desengañado por la moneda precisa para seguir amando. Son sirenas o diosas abandonadas que recogen, a través de sus múltiples cuerpos, el único cuerpo que el olvido describe.

En ciertas ocasiones, unos *ojos verdes* o *rasgaos* ("Era un moreno *tostao*, / dicen que de El Coronil / con unos ojos *rasgaos* / que al mirarlo enrojecí"),³ es suficiente para desnudar una pasión que, como cualquier pasión que lo merezca, ha estado fermentando en no se sabe qué estratos recónditos del destino. Ojos que brillan como *facas* cuando la entrecortada voz de Miguel de Molina o la de doña Concha piquer, más acristalada, nos ciegan también desde el hondón de sus gargantas. Ojos que presagian cicatrices y rezuman sangres abiertas con perfume de albahaca... Abrazos rituales, puentes salvando abismos diminutos, esquirlas, pecios de soledad que un marinero ha marcado sobre la piel ("Mira mi cuerpo tatuado / en la caricia de mi piel".⁴ Tatuaje que es ya cuerpo poseído y lacerado.

Hay en esas mujeres algo de gorgonas o de lamias que hieren con su mirada rutilante como el filo mortal de una navaja. Urden la perdición de cuantos hombres pusilánimes se aproximan a ellas: "Vete de mi vera, / vete, mujer mala, / huye lo mismito / que una maldición"⁵ dice, atravesado por la pena, el amante desdeñado que, para no matarla, "se clavó las uñas en el corazón". Y es que los ardientes labios están cubiertos por el acíbar letal de la desdicha ("Me diste en la boca un beso, que aún me quema, Mari Cruz").⁶

¹ *Yo soy esa*, Rafael de León y Antonio Quintero.

² *Tatuaje*, Rafael de León.

³ *Carcelera*, Rafael de León. Nadie mejor que Rocío Jurado ha sabido cantar esta tonadilla.

⁴ *Tatuaje*, Rafael de León.

⁵ *Farsa monea*, Ramón Perelló.

⁶ *Mar Cruz*, Rafael de León y Salvador Valverde.

Estas mujeres se cubren con el velo paradójico de esas santas inflamadas que, como María de Magdala o María Egipciaca, persiguen el solo amor, el más perfecto amor, por senderos torcidos y umbríos. No es con la ley de los hombres si no con la de Dios con que deben juzgarse. Su carne es relicario que guarda otra carne más profunda y más secreta, hasta dar en la pulpa redonda un magma inagotable. Imaginan "anillos con un anillo por dentro"⁷ que releguen los otros de oriente falsificado. Sí, hay mucho en ellas de madres imposibles, de vírgenes trágicas y fatales.⁸

Uncidas a un secreto muy remoto, su corazón abarca un vacío de destinos funestos.⁹ Les es preciso ser *otra* para ser ellas mismas. Travestidas, veladas, se aproximan, fugaces, hasta la piel ajena y allí traman sus hilaturas. Y en su propia urdimbre se precipitan, victimarias.

⁷ *Romance de la Otra*, Rafael de León y Antonio Quintero.

⁸ "Con la virgen Macarena / yo te tengo *compará*", en *Triniá*, de Rafael de León y Salvador Valverde.

⁹ "El día que nació yo / qué planeta reinaría" en *El día que nació yo* ('Morena Clara'), de Antonio Quintero.

AQUÍ NADA ES REAL

A Julio A. Parrado y

José Couso, *ab imo pectore*.

Aquí nada es verdad, salvo la orilla
del pañuelo empapado por el limo
de la desolación;

la suciedad
que alumbra la desgana,
el opio del dolor de las tabernas
de los niños de Angola o de Calcuta
subastando su sexo;

el embalaje,
o ese miedo a morir de los suicidas.

A veces siento frío,
las palabras
no valen
un renglón de un verso de John Lennon.
Uno imagina el mundo en un poema
pero todo lo que nace
del corazón es triste.
Y perversa es la luz si, en la retina,
gira el mundo al revés,

como esta tarde
en que llueve en Bagdad bajo los soles
de abril una epidemia de metralla;
y huele a Coca-Cola y a hamburguesas
la sangre de las dunas.

Junto al Tigris,
Mirando con desdén hacia Samarra,
caen las hojas verdes del recuerdo
de aquel tiempo feliz, que ya es olvido

¿Dónde estará Salim, el Abú Aixa,
que fue mi compañero en Babilonia;
aquella mano suya, que a mi mano,
se asía en oración, tal si una ofrenda?

A veces una insomne pesadilla
de niños con los cuerpos desmembrados,
me asalta como un huésped incisivo
a la hora de almorzar;

y, en tanto caos
de horror y de miseria resignada,
oigo su voz risueña, casi altiva,
aclamando a Sdam el Valeroso.

(Pero nada es verdad, salvo la lucha
por ganarle al destino una esperanza;
o las rejas aturden y uno siente
—en desnuda orfandad, cual presagio—
que la vida no es suya, ni sus hijos,
cuando hay un dios cruel que ordena y manda.

Así que, ya en el lujo de mi alcoba
del hotel Al-Rachid, tomado un whisky,
en fiel complicidad de pecadores ,
mi muchacho guardián –los ojos turbios
por la niebla del llanto– corregía:
"esto no es un país, es una cárcel;
llévame, por favor, donde tu vayas).

¿Dónde estará Salim, hoy que hace frío
bajo el sol inclemente de Samarra?.
Enterrando a sus hijos, lo presiento,
con el miedo a morir de los suicidas.

No. No puedo comer.

Un bogavante
en medio de una guerra es un insulto.
Me protejo en John Lennon: Imagine,
mientras arde Bagdad bajo las bombas.

No puede ser verdad...

Despierto y veo
a un fedayín vestido con tejanos,
y el almuédano besa a los marines;
o, ante tanta desgracia, uno no sabe
dónde la libertad que se conculca
en el nombre de Alá o del dios negro.

Vítoreas al verdugo del verdugo,
Banderas en el rostro y hamburguesas.
"Habrá agua potable y Coca-Cola
en el bíblico Edén.

Mesopotamia

No es más que un gran diván de metonimias;
o a un llanto por venir, precede al llanto,
o a un miedo por curar sigue otro miedo.

Aquí nada es real (salvo la orilla
del pañuelo empapado en las legañas
de la desheredad).

Este poema

es sólo una ficción de mi memoria.

–Premio "José Gerardo Manrique de Lara"–

ANTONIO GONZÁLEZ-GUERRERO (*)

(*) Antonio González-Guerrero, falleció no mucho después de escribir este poema. Su obra está impregnada de elementos árabes. Oriente estuvo omnipresente en su poesía. Amó la esperanza y la palabra. Gracias por dejarnos tan hermoso testimonio.

Fez en junio

□ MARY CHIAPPE

Salimos del puerto de Algeciras –ese puerto donde el Caballero de Chaucer en los *Canterbury Tales*, noble mercenario, peleó en el sitio de "Algezir". Miro el mar, oscuro y frío aunque brilla el sol, y pienso en emigrantes ilegales en pateras– cáscaras de nueces en la inmensidad. Me acomodo dentro, y en mi confortable butaca leo mi guía de Fez: está Fez el Bali (antiguo) que no se debe confundir con Fez el Djedid (El nuevo, puesto que no se construyó hasta el siglo XIII) y, desde luego, aún menos con la Nouvelle Ville –de origen Francés colonial. Leo de *medersas* y *riads*, la medina, Dar Batha, Bab Marina, Bab Boujeloud...de que el papa Silvestre II estudió aquí en la Universidad Kairaouine en el siglo X. Luego me dedico a estudiar el programa de eventos en estos diez días del Festival Anual de Música Sacra de Fez, aunque solo hemos podido venir por cinco días –con música de Marruecos, flamenco, música de Brasil, Cante gregoriano de Portugal, cantores de Siria, Turquía, Irán, Cantos Sefardíes... y tanto más.

¡Que riqueza cultural, que de palabras exóticas, que confusión mental!

Tánger: del ferry al tren. La gente abierta, curiosa –¿Vais a Fez?... Bella ciudad... Que lo paséis bien– Otro viajero, un señor marroquí que habla holandés. La tierra llana y sin interés –terreno apto para ferrocarril– tierra seca, pequeños burros, camiones antiquísimos que aún funcionan. ¡Fez! Y el hotel al volver la esquina de la estación... sorpresa grata, un oasis con su jardín, piscina y altos árboles... y una gata y dos gatitos, gatitos que saltan feroces haciéndole guerra a las flores y que se refugian acurrucados contra su madre.

Dejamos el equipaje en la habitación pero no hay descanso –debemos recoger nuestros billetes para los conciertos y luego nos dirigimos al primero: unos Qawwâls de Pakistán, los cantores oficiales del santo patrón de Lahore. Y lo más bello: es un santo venerado tanto por musulmanes como por hindúes. ¿Qué mejor manera para nosotros de empezar este festival dedicado a la paz y comprensión intercultural? Decir que no sé mucho de música sería exagerar: no sé nada. Pero me siento en el amplio recinto que es Bab Makina a escuchar sin preconcepciones– y ahora sé que *bab* es un portal, y estos grandes portales son la entrada a recintos o calles de la medina. Son la entrada y salida del Fez que es creación de generaciones de diferentes imperios del pasado.

La música empieza: voces de hombre que armonizan y se contrastan. Voces que se entreveran y entrecruzan elaborando cantos que terminan siendo ricos tapices vocales. Repentinamente –una explosión de energía seguida por algo casi susurrado. El tamboreo te invita a palmoear al ritmo y participar. Una pieza y otra y otra. Hay un exuberante y excitante solo sobre la *tabla* por un virtuoso del instrumento; y otra experiencia especial cuando el Qawwâl más joven nos deleita con una pieza compleja donde escuchamos una pirotécnica musical, una voz que recorre la pieza con brío, con rapidez impresionante, que juega con las notas, que ejerce humor y maestría. Ha sido magnífico.

Llevamos dieciocho horas sin descanso y tenemos que estar en pie el día siguiente a las 03.45 para ver el alba. ¿El alba? Pues a penas lo percibimos, ya que los lados escarpados de la cantera alrededor del llano nos lo impidieron. Sí, era madrugada. ¡Qué locura! ¿Harán trasplantes de cerebro en Fez? Cuando nos levantamos, ni los pájaros cantaban. Encontramos un taxista que ni habla francés ni sabe donde queda la cantera donde debemos ir. De camino recogemos a un chico que no conoce ni el taxista... Y llegamos al fin con un poco de retraso. El chico rehúsa la propina que le ofrezco; él solo quería ayudar. Estamos frente a una cuesta pendiente que hay que subir al galope:

– "Ver el endemoniado alba –digo entre dientes– evento: el alba con infarto –

Arriba hay un llano, una tranquilidad que permite escuchar el chirrido de pájaros. Estamos lejos de la ciudad. Se ha marcado un cuadro con alfombras y sillas. En el centro, un caballo. Su jinete viste de negro y con capuchón de monje. El caballo levanta delicadamente sus patas, va de izquierda a derecha, avanza, retrocede, da vueltas ajustadas –siempre con elegancia y certeza, levantando polvo color de canela. Tres músicos sufíes lo acompañan con un canto sutil. Caballo bello, como los de Jerez, hermano lejano de los de Leipezan, animal noble. Termina el espectáculo y nos dirigimos a las mesas preparadas para servirnos el desayuno –yo tomo esa sopa Marroquí deliciosa –*jarira*– con pan hecho al modo tradicional.

Y de allí a la medina: calles principales pero estrechas de comercio, de las cuales salen multitud de callejuelas angostas que desaparecen en la oscura distancia. Ciudad que produjo la primera universidad fundada por una mujer, Fatima el Fibra en el siglo IX. Datos y más datos; colores –azul es el color de Fez, verde el color de Mohamed; la medina es recinto amurallado con acceso a través de catorce portales; es la más completa ciudad medieval del mundo árabe; hay 10.000 callejuelas... y más y más datos. Pero es más importante empaparse de un lugar: mirar, respirar, observar, oler y sentirlo. Tiendas que son solo pequeñas habitaciones, como puestos: y tanto color a diestra y siniestra. Ovillos de hilo cuelgan como gajos de frutas exóticas –rojos flamantes, colores de pavo real, amarillos ácidos o suaves, alegres verdes, plata y oro y azul de mar de poniente. Una calle entera donde se vende solo *babuchas*. Una pequeña plaza que es el imperio de los vendedores de artículos de cobre. Tienda en tecnicolor de botones de todo tipo; tiendas con sacos de especies que manchan el puesto con colores sutiles o vibrantes; tienda de turrón de colores con lunares rosas, verdes, amarillos, marrones o color crema. Fruta y verdura en espirales, en filas o en montones. ¡Color, color y más color!

Y gatos por todas partes – más o menos mugrientos y hambrientos, siempre aceptados, a veces queridos, a los que se les hecha de comer cuando y como se puede o quiere: pero nunca, que yo vea, maltratados.

Y por todas las calles el grito –iBalak... balak!– aviso para que te echas a un lado y dejes pasar la mula o el burro cargado con genero de todo tipo, puesto que no se permiten coches ni motos en la medina. Una mula lleva una rosa de plástico como decoración en la frente.

Por todas partes en edificios de más importancia y tamaño, techos labrados con diseños geométricos... labrados y pintados... techos de cedro. Y pasamos por las paredes de la universidad milenaria, aun ahí después de tantos siglos, paredes revestidas de cedro hasta la altura de una persona hace más de seiscientos años. Entramos en la biblioteca –techo altísimo labrado, espacio fresco, luz abundante y largas mesas con chicas y chicos, los estudiantes.

Una mezquita con gran patio abierto al sol. Un lugar para rezar, para sentarse y charlar tranquilamente con amistades, donde descansar con los bolsos de la compra. Y, fuera, una de las muchas bonitas fuentes de la medina. Entramos en museo cercano, un caserón fresco dedicado a trabajos en madera. Sin leer los pequeños rótulos es imposible reconocer cuales datan del siglo XIV y cuales del siglo XX: la tradición artesana continúa hasta el día de hoy, y artesanos de Fez están solicitados desde Arabia Saudita a Estados Unidos. Nos enamoramos de una antigua persiana con un agujero cortado en la parte inferior: "*por le chat*".

Y de allí a los servicios públicos donde Abdel Aziz lleva 22 años manteniendo todo limpio y regando el patio constantemente desde una piscina llena de esa agua con que el antiguo Fez está tan bien provisionado. Es un hombre que reboza *joie de vivre*. Nos hablamos en francés, le tomo una foto y prometo enviarle una copia, me habla de su familia –¿cinco hijos?– y, al irme, nos damos un abrazo y un beso. ¿Es de extrañar que me esté enamorando de este pueblo?

Hay tanto que ver aún. Nuestro guía se ha resignado a que somos señoras que vagan por aquí y por allá y que se resisten a recibir demasiada información, pero visitar la industria del cuero es *de rigueur*. Entramos en una estupenda tienda antigua de acomodados comerciantes construida hace varios siglos y subimos y subimos una estrecha escalera a la tercera o cuarta planta. Llevamos un ramo de hierbabuena –protección esencial como

descubrimos al salir a la azotea. Nos pega una bofetada un olor penetrante como a algo podrido. Después de los colores vivos de la medina, desde aquí se divisan los techos –un paisaje urbano color sepia y solo sepia con solo salpicones de color en los depósitos donde tiñen el cuero– tintes hecho con cedro, hierbabuena, amapola y azafrán. Y otros pozuelos con excremento de palomas o pichones para suavizar –creo– el cuero.

Bajamos y hay artículos bonitos de piel, muy bonitos. Me enamoro de un bolso, pero sé que no lo necesito y lo rechazo bajo la mirada triste del tendero: no hemos jugado el juego del turista. Estamos agotadas. Salimos de la medina y tomamos un taxi, pues queremos volver al portal azul, Bab Boujloud, donde almorzaremos en el simpático restaurante Kasbah. Un descanso por fin.

Hay demasiado que contar: conciertos, palacios, bellas *riads* –magníficos caserones; una fusión de cantaores de flamenco con músicos clásicos, cubanos; café Berebere con especias; el perfume de musgo... encuentro un tendero que abre los brazos con las palabras –iMadame! iMadame!– al ver a Popri. Él le vendió unos zapatos hace dos años y, mil clientes más tarde, la reconoce con alegría.

Hemos gozado del Islam que respeta y convive con el resto del mundo. Aquí, Musulmán, Cristiano, Hindú... gente de Europa y del Oriente... encuentros culturales y humanos... el lema de la paz... nuevos amigos. Al cabo de cinco días nos vamos con recuerdos tan gratos. Y otra vez cruzamos el Estrecho: noche oscura, aguas que intimidan y pensamientos otra vez de las pateras, de la desesperación; y esperanza.

iFez... Fez! Puede que volvamos otro año –*insha Allá*.

LAL-LA-BUIA



Nocturno de la Bahía.
EMILIA LUNA. Algeciras

BREVES RESEÑAS CRÍTICAS
DESDE LAS TRES ORILLAS
DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

REVISTA DE CRÍTICA POÉTICA PUERTO

Nº 1 . 2007. Sevilla. Director, Jaime Galbarro. Asesor, Diego Vaya. Colabora Aula de Literatura de la Universidad de Sevilla. Edita Asociación Novel de Filología.

Puerto es una revista necesaria para que la poesía ocupe el lugar que se merece dentro de la literatura y de los círculos intelectuales de la actualidad.

El marketing supera todos los límites y es junto que se busque la verdad y a cada cosa se le dé su nombre.

En la revista *Puerto* se encuentra una reseña certera y crítica de las obras poéticas más actuales.

POEMAS DE TERESA HASSLER (FRAGMENTOS Y CENIZA)

De Rosa Romojaro. Poesía Hiperión

Poemas de profunda intimidad que se deslizan por la superficie de la vida de Teresa Hassler – Rosa Romojaro hasta llegar a las más recónditas vivencias de la mujer que protagoniza estos versos de perfecta construcción, donde la conciencia encuentra momentos conmovedores que llenan la atención del lector con la fuerza expresiva que sólo puede transmitir la auténtica poesía.

LOS CUERPOS OSCUROS

De Juana Castro. Poesía Hiperión

En el límite donde la razón estalla en fragmentos de limitada comprensión, hasta allí llega el verso de la poeta Juana Castro para mostrar la fuerza del sentimiento, la arruga que ciñe el alma cuando se contempla de cerca la enfermedad del alzheimer. Juana Castro nos presenta un libro lleno de lirismo y valentía ante una enfermedad capaz de borrar la memoria. El amor siempre prevalece en los versos de la autora y se vuelve indestructible ante la adversidad. El verso ágil e intuitivo de Juana Castro alcanza momentos de extensa plenitud en *Cuerpos oscuros*. El recuerdo de la infancia, el cariño hacia sus padres, la entrega, el dolor, la perseverancia y la fortaleza son elementos que se ven consolidados en este libro.

AL CIELO DE LARACHE

De Mohamed Sibari. Edita Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española

Mohamed Sibari el más prolífico autor marroquí en lengua española, nos presenta en este libro su última obra, donde se narra la historia de Jesús Oliva – Mohamed Taybi, que nacido en Larache, estuvo en Tánger y en Ceuta donde fue adoptado por José Oliva, después se trasladó a vivir a Madrid.

Jesús Oliva es referente de la interculturalidad desde las vivencias que le depara una vida llena de intensas vicisitudes, que determinan la formación de un carácter abierto que sabe acoger a los demás, ya que él se vio en idéntica tesitura.

Todo ello está narrado con el estilo personal y directo del que hace gala Mohamed Sibari, confirmando así en el buen uso de la lengua castellana.

VIENDO CAER LA TARDE

De Antonio Enrique. La Espiga Dorada. Poesía

Antonio Enrique en *Viendo caer la tarde* nos conduce a una experiencia estética que nace del interior del autor y que se expande a través de sus poemas.

El poeta adquiere un compromiso cósmico con la materia que el rodea, internándose así en el mundo de las sensaciones que en él habitan. Iniciándose así un intercambio gozoso de todos y cada uno de los momentos que convergen en el paroxismo que depara la contemplación de "ver caer la tarde".

ANTOLOGÍA POÉTICA DE MANUEL ALTOLAGUIRRE

Edición de Carmen Perea. Khalid Raissouni y Mezouar El Idrissi

Instituto Cervantes de Tánger. Instituto Severo Ochoa de Tánger

Es loable el trabajo de estas instituciones y de los profesores-traductores Carmen Perea, Khalid Raissouni y Mezouar El Idrissi. Para ofrecernos la obra poética de Manuel Altolaguirre traducida al árabe con un estudio previo del autor y de la generación a la que pertenece.

HOMENAJE A LA FIESTA LITERARIA DE LA BELLEZA ANDALUZA

Ateneo de Sevilla

Es muy considerable la labor del Ateneo de Sevilla en pro de la cultura con un interés manifiesto por difundir la poesía; haciendo una loable edición en recuerdo de la Fiesta de la Belleza Andaluza celebrada por este Ateneo en 1923.

Esta vez la fecha ha cambiado, así como los poetas invitados; pero el éxito está garantizado por la originalidad y belleza de los poemas que hacen referencia a cada una de las ocho provincias andaluzas.

ENTRE TÁNGER Y LARACHE

De Mohamed Akalay

Mohamed Akalay nació en Larache en 1946 es doctor en Filología Hispánica por la universidad de Sevilla y Presidente de la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española. Ha publicado varias novelas entre ellas la titulada *Entre dos mundos* y un ensayo sobre la picaresca.

Con este último título ha obtenido el Premio Sial de narrativa 2006.

Entre Tánger y Larache es un libro de relatos donde el costumbrismo, la emigración y occidente forman un triángulo que posibilita muchas de las acciones que se citan en el libro. Un lenguaje cuidado y fuerza expresiva son los dos principales elementos que baraja el autor en su obra para mostrarnos una imagen del Marruecos actual.

Mohamed Akalay ha acertado plenamente con esta obra, que si bien no abandona ninguno de los elementos principales de la literatura oriental, tiene también elementos occidentales.

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA Y CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Esta publicación recoge la X Semana Sefardí de Caracas donde se destaca la herencia cultural judeo marroquí o la actuación de Oro Anahory, doctora en Lengua y Literatura españolas por la Universidad de Columbia, que deleitó a la concurrencia con sus cuentos. La revista también contiene un breve estudio sobre los judíos en Marruecos, reseñas de libros y un artículo sobre la obra poética de Moisés Garzón Serfaty; entre otros temas.

GALERNA. REVISTA INTERNACIONAL DE LITERATURA

Auspiciada por la Universidad de Montclair SU y la Universidad de Central Florida

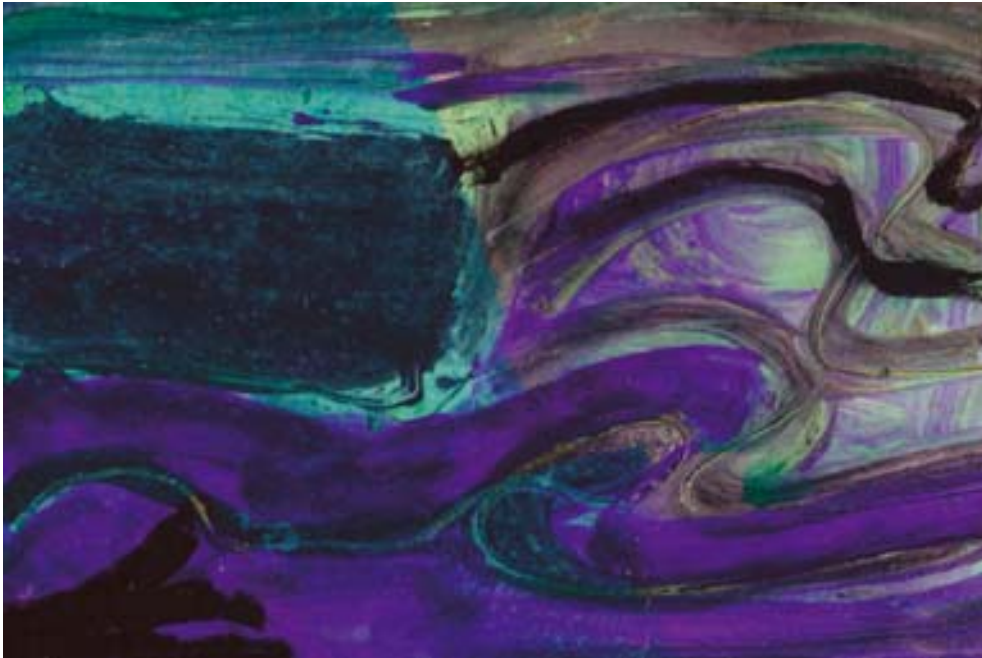
Esta edición desea ser un puente entre los escritores de España y América. Dirigida por Marta López Luaces y Edwind Lamboy, cuenta con un amplio número de colaboradores. Destacamos algunos de los autores en poesía: Blanca Andreu, Juana Castro, Antonio Gamoneda, César Antonio Molina o Juan Carlos Mestre; entre los autores de España. De Perú: Alberto Valdivia Baselli...

En relatos están Julia Otxoa y el venezolano Alejandro Varderi; junto a otros autores de distintos países.

ENCUENTRO. REVISTA DE LA CULTURA CUBANA

Publicación que recoge el Homenaje a Manuel Díaz Martínez. Otros apartados son: La mirada del otro, Visión de América, Dossier (revistas cubanas del exilio), Poesía, Diez años de encuentros, Teatro, Buena Letra (reseñas), Cartas a Encuentro y La Isla en peso (eventos).

CRÍTICA



Serie Marazul. Técnica: mixta/lienzo. Medidas: 100x80 cm. 2004.
CANDI GARBARINO. Cádiz

DONDE TU AUSENCIA SALE A RECIBIRME

Taberna Inglesa de Víctor Jiménez. Casa de Galicia en Córdoba

Por PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Víctor Jiménez nos presenta su obra *Taberna Inglesa* desde la perspectiva de un verso bien construido donde impera el verso blanco. El intimismo unido al recuerdo son el eje principal de este poemario. El amor y su ausencia-presencia en lugares comunes van dejando una estela de perpetuo anclaje en el recuerdo, al que ya aludíamos al principio.

La taberna, el muelle, la distancia, el tiempo, las sombras, las cartas perdidas van quedando en la esencia de un poemario que busca imperiosamente el reencuentro del poeta consigo mismo, con aquellas circunstancias que marcaron su ayer y conviven en su presente cotidiano con tintes de ida y vuelta, para buscar el reflejo donde se proyecta su yo.

En el libro que comentamos se halla reflejado el eterno retorno del poeta, que busca en su presente el pasado que ya no ha de volver. Y es ella, la que se va y regresa, ella: mujer o presencia deseada, deseo añorado que ya se fue y no ha de volver, a no ser a través de las claves de los poemas que escribe Víctor Jiménez:

Como el rostro que cubre su hermosura
con el gesto sin vida de una máscara

donde tu ausencia sale a recibirme
y me invita a tomar un ron con cola

Estar aquí tan cerca,
a la distancia de mi abrazo,
a la distancia de tu aliento,
y no poder tocarte ni decirte
siquiera una palabra
de amor de deseo

Nada mejor si no te tengo,
que un libro para darme compañía,
un libro que me gusta
tener entre mis manos

Taberna Inglesa es un libro que nunca nos dejará indiferentes. Es una introspección continua, un ir acercándose a la realidad para terminar indagando en un mundo onírico en el que sólo habita el recuerdo.

MUERTE HABITADA

Mujer sin alcuza de Luzmaría Jiménez Faro. Ediciones Torreozas. Madrid

Por PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Luzmaría Jiménez Faro acerca la realidad de la mano de la poesía, a través de este libro de poemas enmarcados en el hostil día a día en el que, en cierta medida, estamos condenados a vivir; porque somos víctimas y verdugos de las circunstancias que nos rodean.

La autora trata con hondura y sabiduría poética el mundo de la droga, la prostitución, la emigración, la mendicidad o la prensa rosa, abarcando un largo etcétera de habatares que encadenan este mundo, que nos ha tocado vivir y que se halla sumergido en el más febril de los progresos; no por ello falta de humanidad.

La muerte, último viaje del trayecto, también se refleja en el poemario de Luzmaría con el poema titulado MI MADRE CUMPLE CIEN AÑOS. Un poema que invita a la reflexión de nuestro paso por la vida y contempla a la muerte como compañera imprescindible de este viaje obligatorio en el que todos ya hemos sacado el billete. Versos de honda melancolía donde el devenir rinde tributo a la existencia.

En su totalidad el libro MUJER SIN ALCUZA es una estrategia para desenmascarar la tealidad más cruda desde un lenguaje poético actual, directo y cargado de significados.

Las citas de Olga Guillot, Joaquín Sabina, Juana de Ibarbourou, Safo, Gloria Fuertes, Antonio Porpetta, Un reportaje de TV, Edith Piaf, José Agustín Goytisolo, Alejandro Amenábar o la foto en un periódico; ponen de relieve el abanico de acontecimientos que contempla el libro donde la actualidad se entrelaza con los más antiguos oficios de la historia del hombre y nos presenta la vida como una realidad única con distintos matices, dependiendo del tiempo que nos ha tocado vivir.

Luzmaría en su libro MUJER SIN ALCUZA, verso similar a la de Dámaso Alonso "mujer con alcuza", que también está citado en el libro (autor y verso); nos viene a decir que no hay nada nuevo bajo el sol y que esta cruda realidad, ya tuvo antecedentes.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Fe de vida de Enrique Barrero Rodríguez. Colección de Poesía Ángaro. Sevilla.

Por PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Enrique Barrero Rodríguez, Sevilla 1969, ha publicado una docena de libros. *Fe de vida*, el libro que nos ocupa, presenta veinticuatro poemas en los que el poeta manifiesta su compromiso con la vida, así como una profunda reflexión sobre la misma.

Los poemas ostentan un cierto tono elegíaco y giran en torno al nacimiento de su hijo. El gozo que le supone al poeta la contemplación de su hijo, es la senda que le inspira a escribir sobre los grandes aspectos que rodean al hombre y que quedan reflejados en la mayoría de sus poemas. Podemos mencionar algunos de estos poemas como referentes precisos de lo dicho anteriormente:

TE DIGO QU ERES LIBRE. TE HABLARÉ DE LA MUERTE. INTENTA SER FELIZ.

En estos versos se contempla el tema de la felicidad, siempre pasajera, la muerte y la libertad como valor de constante presencia en la vida del hombre.

El poemario encierra todos los valores esenciales de la existencia; con forma coloquial el autor recomienda a su hijo todos aquellos aspectos positivos que han de ser tenidos en cuenta en su vida, para saber afrontar todas las contrariedades que le ha de deparar el futuro.

En *Fe de vida* se enciende un mensaje sublime de aceptar la vida tal cual, pero siempre con un gran sentido de la responsabilidad, que ha de ayudar a superar todos los aspectos negativos que entranña la existencia.

En los poemas de Enrique Barrero se encierra un cierto pesimismo, a pesar de lo cual, existe en la esencia de los mismos un anhelo secreto de exaltación de la vida.

En cuanto a la factura de los versos del poemario hay que decir que en ellos se deja ver una tradición bien asentada, donde el endecasílabo asonantado preseta un tono sereno y meditativo a los poemas, que junto a la fuerza de su mensaje esencial se traduce en un fuerte contenido emotivo que lleva desde la reflexión a la búsqueda de la vida que acontece detrás de la muerte.

Fe de vida es toda una lección para afrontar la vida desde la esperanza.

EL REGRESO AL AYER

Sombras en sepia de Sergio Barce Gallado

Por PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

Sergio Barce es un escritor comprometido con la interculturalidad. Es Presidente de la Asociación Larache en el Mundo, desde la cual no cesa de abrir vínculos entre los pueblos español y marroquí. Sergio Barce nació en Larache, después marchó a vivir con su familia a Málaga, ciudad donde ejerce la abogacía y la pasión por la escritura.

Ha publicado los libros: *En el jardín de las Espérides* y *Últimas noticias de Larache y otros cuentos*.

Ha sido con este último libro que hoy presentamos *Sombras en sepia* con el que ha obtenido el Premio Tres Culturas de Novela de Murcia. El presidente del jurado que ha otorgado dicho Premio, Luis Mateo Díez ha dicho de él que se trata de una novel digna, una historia de amor silencioso, en la que está muy bien descrito el Marruecos del protectorado.

A nosotros nos cabe resaltar estas palabras de Luis Mateo Díez como constatación del buen hacer de Sergio Barce y es más aún lo que cabe citar de esta novela escrita en vertientes de acciones paralelas que le dan al lector un ritmo de atención muy singular, el cual enfrascado en las sucesivas secuencias de la novela, se adentra en la trama esencial de la misma: la diversidad cultural.

El ayer y el presente se ciernen en torno a un futuro que debe ser comprensivo con aquellas culturas distintas a la de uno mismo. De hecho Sergio Barce revive el ambiente del Larache de su niñez; allí cristianos, judíos y árabes convivían en un ambiente de auténtica cordialidad, recordando aquel Al-Andalus símbolo de la unión entre los pueblos de distintas culturas.

El lenguaje diáfano y directo, donde el diálogo suele hacer con frecuencia acto de presencia, así como las palabras en árabe o el vocabulario de Nadja, que intenta expresarse con gran dificultad en español; son aspectos que imprimen carácter a esta novela, que en todo momento hace que el lector mantenga viva su atención.

Las descripciones del Larache actual en comparación con las del otro Larache, el del protectorado, son un elemento de rigor histórico que invita a la búsqueda de las citas halladas en las páginas de *Sombras en sepia*.

Pero no sólo se encuentran nombres de lugares, calles o castillos, que invitan al recuerdo; el valor humano siempre está presente en esta novela. Aquellos amigos judíos, cristianos o marroquíes que son recordados, sus fiestas y el apego que siempre les unió, es un elemento que se fundamenta en la búsqueda de valores espirituales que trata de hacernos llegar el autor.

Y no podemos dejar de nombrar la enorme carga afectiva que representa esta novela en la atracción que siente el protagonista Abel Egea por Nadja. Un amor silenciado y respetuoso que se funde con el afán de protección. La edad no encuentra barreras en el amor, pero sí la realidad y el sentimiento de compromiso con las ideas y los recuerdos, éstos serán los parámetros por los que se regirá la conducta de Abel Egea a la hora de tomar una decisión.

También cabe destacar que *Sombras en sepia* es una denuncia a la marginalidad, al tráfico de la emigración y a los malos tratos hacia la mujer. Nadja (coprotagonista junto a Abel Egea) es todo un símbolo de sumisión ante la figura depredadora de Mustafá, de las mafias y de una sociedad que entre permisiva y adulterada deja pasar como "corriente" el maltrato al que se ve sometida.

Otro de los aspectos de denuncia social que alberga la novela es el referido al ambiente que impera en el tráfico de seres humanos que son conducidos como borregos hacia las pateras salvadoras. Humillados y explotados dan todo lo que tiene por jugarse la vida para llegar a Europa.

Sergi Barce nos deja además de buenos momentos y mejor literatura un espacio para la reflexión con sabor agrí dulce. En *Sombras en sepia* encontraremos las bases para momentos de gran satisfacción en horas de lectura plena y agradable. No dejen de leerla.

DETRÁS DEL ESPEJO

Por PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

"Siempre cerca del agua he escrito mi camino" escribe Diego Vaya en su libro *Un canto a ras de tierra* I Premio de Poesía Joven La Garúa.

El libro es todo un camino de introspección donde los sentimientos del poeta brotan pausadamente, pero con gran fuerza; todo un torrente de sensaciones se nos abre en *Un canto a ras de tierra*:

desasosiego, identidad, destino, ausencia, vida-muerte, recuerdo, soledad, dolor...

Diego Vaya mezcla el clasicismo y la modernidad, siempre con un equilibrio patente que refleja un profundo conocimiento del lenguaje, estableciendo un flujo de misticismo que impregna el libro desde la llamada que provoca el intento de hallar el amor.

La vida y la búsqueda de la emoción más trascendente que nos aproxima a la divinidad, la ascensión espiritual y la belleza que entraña el amor como fuente de perfección que equilibra el fondo y la forma son algunos de los aspectos que trata Diego Vaya en el libro. Pero *Un canto a ras de tierra* es algo más, es un libro valiente y hermoso, bien escrito que dice más de lo que se puede leer en sus palabras, donde la prosa es la forma de expresión y el verso queda en un primer plano, a modo de elemento que sustenta cada una de las expresiones.

En todo el libro existe una yuxtaposición entre prosa y verso, que se conjugan guardando una estrecha relación que posibilita un vínculo de expresión única que da al libro un carácter muy especial. En él podemos leer:

Quien se duerme a la sombra de una fuente
despierta con los cabellos azules.

Fuera toda la vida un árbol al que sólo
dan vida los pájaros que emigran.

La noche era un temblor una respiración de
ciervo malherido.

La alquimia que impregna todo texto poético, que como tal se precie, queda patente en el libro de Diego Vaya.

Las palabras no necesitan de la rima para fluir densamente con la fuerza de una emoción contenida que puede ir más allá de lo que es un texto escrito. La poesía es superación y reflejo de todo sentimiento que alimenta el alma, en *Un canto a ras de tierra* tenemos una muestra de ello.

Hemos de destacar el prólogo de Andrés González Castro como un estudio previo que nos introduce al libro y en el que podemos leer las claves que hacen posible sentar la base para la lectura de la obra de Diego Vaya .

Según escribe el prologuista en la primera entrega poética de Diego Vaya, titulada *Las sombras del agua*, el autor corta amarras con su infancia a causa del dolor que en él provoca la juventud y en *Un canto a ras de tierra* es la desolación el lastre que encadena muchos de sus poemas. Estas conclusiones aportadas en el prólogo nos pueden acercar mejor a la obra de Diego Vaya, intuyendo así en el autor un deseo de liberación que nos aproxima hacia metas sensitivas de diversa índole y que en cierta forma pretenden buscar un equilibrio de estabilidad; ésta sería otra de las claves de la poesía de Diego Vaya.

Por FRANCISCO VÉLEZ NIETO

Traducción de Jesús García Gabaldón. 1999

Elisabetta Rasy
La ciencia del adiós
Traducción de Pepa Linares.
Alianza Literatura, 277 páginas

Infeliz aquel que, como su sombra,
Teme al ladrido y maldice al viento.
Y miserable aquel que, medio muerto,
Pide limosna a su propia sombra.

Opsi Mandelshtam (1)

Ópsi Mandelshtam (1891-1938), fue sin duda uno de los grandes poetas del siglo XX, y como tantos otros escritores e intelectuales rusos, que sufrieron las inclemencias satánicas del "socialismo real" bajo el poder satánico del dictador Stalin. Su vida fue un largo e inquietante poema, una tragedia unida a una pasión amorosa con Nadiezhda, sensibilidad y belleza de mujer entregada a vivir el calvario que sufrió el poeta y el compromiso de salvar su obra. "aprendido la ciencia de los adioses, en el llanto nocturno, a cabeza descubierta", actitud y carácter rebelde claramente reflejado en los versos que preceden este artículo.

Con dos vidas unidas a un destino narrada admirablemente, la escritora italiana Elisabetta Rasy comienza la historia de esta joven e interesante judía rusa, que en un encuentro de artistas y literatos conoce a un hombre atractivo, revolucionario que recita versos cautivadores y misteriosos, su nombre, Ópsi Mandelshtan. Si muchos creen que la poesía es algo inútil, es necesario preguntarse las razones por qué todas las dictaduras persiguen y asesinan a los poetas si se niegan a cantar el culto a la personalidad y ese realismo de esquinas cuadradas que ennegrece la poesía y lo popular.

Mandelshtam incluso no pudo disfrutar de su cartilla de racionamiento académica en ese mundo socialista dividido en categorías, que daba derecho a una académica comida, posiblemente por tratarse de un estómago "académico". Sin embargo a él, al gran poeta le asignaron una de segunda categoría porque no era marxista. Sería tal vez por escribir versos como estos:

**vivimos sin sentir el país bajo nuestros pies,
nuestras voces a diez pasos no se oyen.
Y cuando osamos hablar a medias
Al montañas del Kremlin siempre evocamos**

Dura, trágica y cruel fue la existencia de este iluminado de la poesía, que en su desesperada lucha por mantener su independencia creativa libre de toda falsedad, se enfrentó sin descanso, incluso con versos satíricos, a uno de los dictadores más crueles que padecieron millones de seres humanos el pasado siglo, aunque fue cantado y victoreado por poetas de reconocido prestigio para rubor y remordimiento perenne.

Esta es la historia novelada, bella, tierna y alucinante, vivida por una pareja en plena efervescencia de la gran Revolución de Octubre, que cuenta la escritora italiana Elisabetta Ray en un verdadero ejercicio de equilibrio rítmico y palpitante, donde se va desarrollando todo el proceso creativo del poeta ruso desde sus primeros comienzos llenos de ilusión y euforia hasta su trágico final camino de un los campo estalinista de "reeducación" en Siberia recitando en su agonía sonetos de Petrarca, uno de sus clásicos más amados.

Toda su gran obra poética hubiese desaparecido a no ser por esta mujer entregada aun amor absoluto, pese al sufrimiento que significó al aceptar compartir gloria y miseria con

un elegido que jamás claudicó ante los imperativos de una revolución que calló en manos de advenedizos y traidores hasta considerarlo enemigo número uno de la dictadura del proletariado, al negarse a escribir versos adocenados y de rutina a favor de la "creación del hombre nuevo" por un régimen despótico.

Esa encantadora y sufrida heroína de nombre Nadiezhada, poseída de una fe y una insobornable pasión amorosa, fue copiando y memorizando los poemas de su ídolo. Recuperando su obra dispersa y evitando fuera destruida. Una carrera en el tiempo por proteger y perdurar toda la lírica del poeta año tras año, soportando sufrimiento y ultrajes por encima de todo dolor y terror. Por encima de todo estaba el gran lírico.

Copiaba sin desánimo, resistía el frío y el hambre, las vejaciones del aparato policial y la descarnada envidia de poetas mediocres burocratizados. Pero tan abnegada entrega sirvió para salvar la obra del poeta, llegar a nuestros días cogida de su mano. Pasión amorosa trágica y apasionada de la literatura y poesía rusa.

**Vive tranquilo y consolado
En la pobreza opulenta, en la miseria poderosa.
Son benditos los días y las noches
Y es inocente la fatiga dulce y sonora.**

DOS RECIENTES MUESTRAS DE POESÍA VISUAL

En torno a *Poesía visual andaluza (Antología)*, de José-Carlos Beltrán (Rute, Ánfora Nova, 2006), y *Poesía mírala*, de Pablo del Barco (Sevilla, Factoría del Barco, 2006)

Por ANTONIO MORENO AYORA

El magisterio que José-Carlos Beltrán nos ha dejado es impagable en el terreno de la llamada "poesía visual". En esta línea, además de haber sido organizador o comisario de muy diversas exposiciones, era el editor de la revista *Phayum* y el autor del libro *A todo riesgo* y de las antologías *Poesía visual española ante el nuevo milenio* (1998), *Phayum, poéticas visuales* (2000), *Poesía visual valenciana* (2001), *Antología consultada de la poesía visual española* (2001) o *La imagen de la palabra. Poesía visual española* (2002). Fue este último título el que coordinó para el número monográfico de la Revista Literaria Ánfora Nova, dirigida por José María Molina Caballero en Rute. Y ha sido precisamente esta editorial, Ánfora Nova, la que, como número siete de su Serie Separatas, le ha editado en 2006 la última antología que el crítico preparó pocos meses antes de su muerte: *Poesía visual andaluza*.

Los nombres incluidos y brevemente reseñados en este volumen con el que se pondera la estética de lo visual en el ámbito geográfico andaluz son concretamente trece, y los hay malagueños, sevillanos, onubenses, de Tetuán... Por ello, el mismo editor califica su antología como "representativa y plural de poemas visuales elaborados por los trece autores andaluces que he considerado más destacados de la poesía visual que se elabora en esta tierra". De todos ellos ofrece una sucinta información bibliográfica y una reflexión personal a modo de poética, aspectos que son la base igualmente de los dos poemas visuales con que ilustra cada estilo. De esta manera, desde la veteranía y el magisterio de Francisco Peralto –que defiende la unicidad de la poesía y la capacidad del poeta para utilizar "la forma y el sintagma que considere pertinentes"– hasta la experiencia creativa de autores más jóvenes (Belén Juárez o Francisco Aliseda, por ejemplo) se constata cómo la magia y la emoción surgen tras la sorpresa de un fondo anaranjado cruzado por el alfabeto (véase Carmen Peralto), o tras la conjunción sugerente de dos letras que interactúan su propio paisaje (según refleja Félix Morales Prado), o a partir de una asociación de ideas que impactan la realidad (el caso de Manuel Calvarro).

Como es de esperar, los estilos y la temática son variados. Hay momentos en que la trabazón onírica se superpone a la palabra, como sugiere Rafael de Cózar, y otros en que

el grafismo se convierte en un icono de la realidad (aspiración de Pablo del Barco) o en que la forma se retrotrae a la simbología de "colectividades de antaño", según muestra Juan Orozco Ocaña. Junto a ello admiramos la ejecución de base clásica que aporta Antonio Orihuela, o la exaltación del espacio a que apunta lo verbal en Juan José Espinosa Vargas; así que puede decirse que cada autor configura el entramado poético a su manera, mostrándolo incluso como interrogante al que aboca la contemplación –según pretende Francisco Morales Iglesias– o como juego conceptual que no está exento ni de reflexión ni de humor ni de trascendentalidad, que es en lo que incide Teresa Lafita.

Poesía visual andaluza es un volumen donde el color, el dibujo, el mensaje, el significado y el contraste son, entre otras, las referencias con que el ojo humano cuenta para estimular la mente, sin olvidar –según opina Rafael de Cózar– que "el lenguaje literario no se descompone del todo, sino que complementa y se complementa con la faceta gráfica". A todo ello contribuyen estos veintiséis poemas visuales que delatan –al menos así lo justifica también Pablo del Barco– una poética que "construye cada individuo a su imagen y semejanza". Por eso imágenes y semejanzas, aunque sean paradójicas, es lo que hay en esta antología con la que Ánfora Nova ha honrado, sin proponérselo, a un creador y a un antólogo ya imprescindible que ha querido expresamente "contribuir al conocimiento y difusión de esta original y atractiva vertiente artística". El destino ha querido que este último esfuerzo antológico de José- Carlos Beltrán también redunde, como lo hiciera tantas veces, en el análisis de la poeticidad de la imagen.

Y si acabamos de citar al burgalés, hoy residente en Sevilla, Pablo del Barco (que es uno de los primeros que Beltrán recopila) no es de modo aleatorio. Su trayectoria en el campo de lo visual es ya amplia, como ha demostrado en más de treinta libros relacionados con este género y en numerosas exposiciones en torno a la transferencia plástico-poética. A fecha de hoy, su más reciente trabajo es el publicado en su editorial sevillana Factoría del Barco y titulado *Poesía mírala*. Éste es un volumen presentado como un estuche expresamente preparado para la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), y en él encontramos cuarenta y ocho láminas de contenido heterogéneo y técnicas diversas que merece la pena examinar.

Para un conjunto de estas láminas lo importante es la apoyatura verbal de la imagen, es decir, construyen lo plástico dando forma y valor fundamental a la palabra. Con la palabra se muestran ocurrencias, juegos silábicos, contraposiciones verbales o poemas ideográficos, y en todos ellos serán perceptibles la invención y las asimilaciones fonéticas. En un segundo grupo, el poder de la palabra se complementa con el de la imagen, de manera que cada conjunto visual, cada poema, obliga a pensar y a instaurar nuevas asimilaciones (véase, como ejemplo, "flor-eros"). La palabra sugiere y la imagen confirma, rompe o contrasta la sugerencia. En resumen, este esfuerzo compositivo de Pablo del Barco es una invitación (recuérdese el título, *Poesía mírala*) para que observemos lo visual como un ejercicio de imaginación inesperado, como una suma de asociaciones sorprendentes en las que predomina lo lúdico y humorístico, sin olvidar que una buena parte de tales composiciones abordan bien la crítica política ("Parlamento: palabra y viento") bien la explotación de lo erótico ("las cosas del corazón") bien la vertiente del humor negro ("plan de extinción"). Lo cierto es que cada mirada encontrará en este volumen tal asimilación de dobles sentidos y de similitudes ideográfico-visuales que convertirá el ejercicio de mirar en una invitación irremplazable para pensar.

Si la poesía visual es una variante expresiva de la emoción que atiende a la forma a través del impacto que el dibujo y el color tienen sobre el intelecto, y si puede añadirse que en sus orígenes fue un procedimiento vanguardista y experimental que según se iba desarrollando alcanzaba a diversas artes, como la pintura, el collage o la fotografía, últimamente se ha desarrollado también al amparo del diseño y de la informática y ha cautivado a muchos de los poetas que denominamos "líricos". La poesía visual, divulgada en frecuentes exposiciones y obras colectivas o en libros de un solo autor, tiene por tanto en estas publicaciones de José-Carlos Beltrán (*Poesía visual andaluza. Antología*) y de Pablo del Barco (*Poesía mírala*) dos exponentes modélicos.

FEMENINO SINGULAR

Por PEDRO M. DOMENE

Nativel Preciado; *Camino de hierro*

Premio Primavera de Novela; Madrid, Espasa, 2007; 235 págs.

El mundo de los sentimientos, una visión laberíntica de los mismos, la fuerza que otorga el amor tras una auténtica entrega para justificar toda una vida, cuando uno comprende que lo experimentado por esa otra persona se concreta en esa suerte de espontaneidades que producen las cosas; entonces, y solo entonces, interpretamos que hemos llegado al final de ese laberinto sentimental. Calificada por el jurado del Premio Primavera, como un "viaje físico, sentimental y moral" esta novela, *Camino de hierro* (2007), de Nativel Preciado, periodista y narradora, finalista del Planeta con *El egoísta* (1999), habla sobre el valor de la intimidad, la libertad, la tolerancia o las múltiples facetas sobre el amor.

Se escribe para huir de una realidad, afirma la narradora al comienzo de su relato, para vislumbrar el final de un *camino de hierro* que supone recuperar, algunos años después, la memoria. Paula, la protagonista, iniciará un doloroso viaje, un triple recorrido personal que le llevará, en una primera reivindicación, a la búsqueda del pasado, a todo un reencuentro familiar. De alguna manera, la literatura como la vida, le ayudan tanto a olvidar como a comprender, pero paralelamente vive con la esperanza de recuperar el amor de Lucas, el marido ausente sin motivo alguno y, como es habitual en la prosa de Nativel Preciado, el más importante de los tres recorridos, esa experiencia de búsqueda personal para, finalizada la narración, reivindicar su propia autoestima. La protagonista, inducida por una nota de su desaparecido marido, viajará a León, con el encargo de reconstruir la historia del abuelo Román, detenido por las tropas franquistas, encarcelado en San Marcos y fusilado en 1936. Una carta de despedida a su familia será la pista a seguir. Paula llegará hasta el mismo escenario del crimen, convertido en hotel, para entrevistarse con su anciana tía Olvido, último eslabón vivo de ayer. La reconstrucción de ese pasado constituye la mayor parte del relato: datos, documentos, recuerdos y precisiones recompondrán el destrozado álbum familiar. Paralelamente, la narradora, experimentará la sinrazón que conlleva la más absoluta soledad puesto que vive la melancólica situación de un abandono conyugal y ansía noticias mientras sobrevive a la investigación. Otros personajes irán surgiendo a lo largo de la historia, los presentes: Rodrigo, esposo de una sus primas; le ayudará en sus pesquisas y dulcificará su estancia, aunque es alguien que esconde un lóbrego pasado en un relato de vencedores y vencidos; o las ausentes, como Francesca, confidente y voz amiga. Todo orquestado en, sucesivos y excelentes, monólogos que agudizan ese sentimiento de melancolía de toda la narración para justificar, de alguna manera, la situación presente que vive Paula, hasta que, en la última parte del libro, recibe la llamada de su amado Lucas, retirado del mundo, en una voluntariosa actitud para morir en paz. Los dos últimos capítulos certifican esa continua referencia a una plenitud vivida junto al esposo, cómplice y maestro, con quien había soñado terminar su existencia. Podría tratarse de un canto a la feminidad y a lo femenino más absoluto, por esa capacidad ensayada de sobreponerse a la desgracia y de enfrentarse a la epistemológica visión de las cosas que recuerda a los relatos minuciosos y subjetivos de las narradoras surgidas a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo, por la evocación de un ambiente y de una vida provincianas, el análisis íntimo de muy pocos personajes, un marco histórico y familiar que conlleva un análisis sociológico.

Las referencias autobiográficas en *Camino de hierro* se evidencian por un relato salpicado de versos, citas, títulos de películas, países y lugares donde gozar con el amante. Una novela costumbrista de contenido ideológico que informa, eso sí, sobre la contextura formal de una sociedad caduca, pero desvela una hermosa historia de amor y de entrega que escenifica, por otra parte, la particularidad de todo un colectivo y ofrece al lector una solución tan personal como política, conjuga toda una visión psicológica del mundo femenino, el mito cultural feminista y el valor de la mujer ambivalente, que deja a un lado la

propia individuación por el melodrama de la existencia humana sin querer escribir una historia de mujer.

Care Santos, *La muerte de Venus*

Finalista Premio Primavera de Novela; Madrid, Espasa, 2007; 411 págs.

Care Santos (Mataró, Barcelona, 1970) consolida, con cada entrega, su inequívoca presencia en la narrativa española contemporánea, lejos ya de esa etiqueta de joven promesa con que se calificaba su obra, aunque ella nunca ha desdeñado en absoluto el variado tratamiento que otorga a sus temas o aquella intención que ofrece en nuevos textos, tanto los dedicados a lectores más jóvenes, otros de corte más misceláneos, los relatos breves o como en esta ocasión, esa literatura para adultos que en esta ocasión le ha proporcionado ser finalista del Premio Primavera de Novela por *La muerte de Venus* (2007).

Las últimas entregas de Care Santos ofrecen, sobre todo, su firme convicción de crear ficciones en su sentido más literario; es decir, trama, ambientación y técnica que provocan interés e intriga en los lectores que leen sus obras como excelentes muestras de la mejor literatura. *La muerte de Venus* es un relato poliédrico, tan imaginativo como sorprendente que sigue esa línea esbozada en su anterior, *El dueño de las sombras* (2006), es decir, extrañas circunstancias, presencias o fantasmas, para contar una historia creíble. Dos realidades recrea en esta ocasión la narradora catalana, una ambientada en Barcelona, protagonizada por una pareja que vive, para más señas, en Mataró: Mónica y Javier, quienes han heredado un viejo caserón que deciden rehabilitar para iniciar una nueva vida; y otra en Roma, en realidad en una de sus colonias, tras descubrir la cabeza de una Venus en el jardín de la vieja casa, hallazgo que provocará la segunda parte de la novela con la excelente recreación de una antigüedad clásica magistralmente ambientada por Care Santos.

La historia sorprende cuando se inician las obras de remodelación: olores, cambios de temperatura, inscripciones latinas en las paredes, humedad en el mosaico de los suelos y avisos de una "presencia" solicitando ayuda; es entonces cuando, por diversos motivos, se descubre una muerte ocurrida dos mil años, el asesinato y mutilación de una joven romana virgen y su inevitable condena a vagar en el lugar de los hechos hasta que su cuerpo, completo, logre atravesar la laguna para alcanzar su definitivo descanso. Lo más destacable de este relato, una calculada y dosificada intriga que nos lleva de una historia a otra, la cohesión que Care logra al pasar de una época a otra, paso que de alguna manera justifica toda la trama anterior. Se agradece el detalle de la relación entre los arqueólogos Román y Paola, eslabón que justificaría la historia final. E igualmente dosificados, una larga y extraña historia familiar, un extraño epistolario le dará la pista para iniciar las pesquisas con un firme trasfondo de escenas fantasmagóricas y muertes, sociedades espíritas, además de la detallada reconstrucción arqueológica de Iluro, y un ambiente perfectamente documentado cuando se reconstruye la vida de Gneo Pomponio, además de la descripción majestuosa del arte escultórico en el taller del romano y su proyección en la actualidad.

REIVINDICACIÓN DE LA POESÍA FEMENINA

Con voz propia. Estudio y antología comentada de la poesía escrita por mujeres (1970-2005), de María Rosal (Sevilla, renacimiento, 2006).

Por ANTONIO MORENO AYORA

María Rosal, que en sus propios versos nos ha descubierto las preocupaciones y el mundo sentimental femeninos y en varios artículos ha refrendado su interés por el mismo asunto, ha dedicado últimamente varios años a una tarea gratificante y absorbente, la de elaborar y completar un ensayo complejo que al fin ha publicado con el título *Con voz propia. Estudio y antología comentada de la poesía escrita por mujeres (1970-2005)*. Estamos ante un libro de trescientas páginas gradualmente estructurado desde los puntos de vista

científico y pedagógico por incluir un apartado inicial en el que explora el momento histórico junto al contexto literario y social sobre los que arraiga la obra de las numerosas poetisas que se investigan, y otro siguiente titulado "Materiales para el aula. Antología y comentario", cuya aplicación docente ha sido diseñada para los niveles educativos de Secundaria, Bachillerato y Universidad.

Aunque la abundancia de poesía escrita por mujeres en el último cuarto del siglo XX es una realidad innegable, la presencia de sus nombres en el mundo de la enseñanza ha sido también insignificante. Por ello, a partir de esta contradicción, y tras constatar que la lírica femenina se afianza desde los años setenta en todo tipo de publicaciones, la investigadora se traza en su estudio diversos objetivos de índole crítica, literaria y docente, imprescindibles para examinar "el amplio corpus de la poesía escrita por mujeres" durante los "últimos treinta años del siglo XX y primeros del XXI". Su planteamiento justifica que toda la producción poética de tales creadoras sea puesta en relación con la historia cultural del citado periodo y, más concretamente, con la evolución, características literarias y surgimiento de autores en cada una de esas décadas. Paulatinamente van apareciendo entre las nuevas voces destacados nombres de mujer, cuya presencia va en alza desde los años ochenta y llega incluso a igualar en número al de los hombres. Son estos nombres de mujer los que le interesan a María Rosal, y por ello dedica un extenso capítulo a rastrearlos por las páginas de las antologías más divulgadas, donde sin embargo descubre que no tienen "una difusión equiparable a las de sus colegas masculinos". El capítulo, que anota tanto antologías exclusivamente de poesía femenina como otras generales de poesía –dando entonces el porcentaje de mujeres poetisas– se completa además con una muestra de libros de texto de nivel no universitario que incluyen a poetisas. Para justificar la evidente y desigual inclusión de mujeres y de hombres acude María Rosal al denominado "canon", regido por los intereses y la ideología pero, a la postre, con posibilidades de cambio ante "la pujante fuerza con que las mujeres están avanzando en todos los órdenes de la vida".

Es esta "intención fundamental de corregir el canon" y de difundir la obra de poetisas españolas de reconocido mérito la que lleva a Rosal a establecer una extensa antología de sus poemas, que abre, siguiendo un criterio cronológico, con el de Julia Uceda (1925) y concluye con el de Elena Medel (1985), reseñando un total de sesenta y nueve nombres. De algunas de ellas incluye también (véase la sección "Poetisas y textos teóricos") sus puntos de vista sobre cuestiones literarias tan esenciales como "¿Por qué escribir?" o "¿Poesía y poder?", e incluso añade en el siguiente capítulo, de incuestionable carácter didáctico, una colección de textos (págs. 187-262) con los que quince de estas poetisas comentan personalmente sus propios versos. Es esta orientación pedagógica y funcional la que permite que en una última sección del ensayo ("Actividades") se ofrezca un nuevo conjunto de recursos (textos, comentarios y preguntas organizadas) entre los que puede elegir el profesorado para planificar o apoyar su tarea docente. Por eso no cabe duda de que *Con voz propia* es un volumen utilísimo no solo para conocer la poesía escrita por mujeres en las tres últimas décadas de nuestra literatura –de cuyo contexto las rescata María Rosal para valorar su "posible revolución"– sino también para forzar una propuesta didáctica que exige equiparar la poesía masculina con la femenina.

ÁNGELES DEL DESIERTO

De Paloma Fernández Gomá colección Ancha del Carmen

Por JOSÉ SARRIA

Tres citas me llegaron a la memoria después de haber leído los poemas de Paloma Fernández Gomá, incluidos en su más reciente poemario *Ángeles del desierto* (publicado por la Colección Ancha del Carmen, que dirige José García Pérez, en Málaga). "*La Diosa Razón: ramera de la poesía*" (Carlos Edmundo de Ory), "*Poesía es el arte de la elipsis y la sugerencia*" (José Luis García Martín), y la poesía es "*El testimonio del autor elevado a categoría de símbolo plenamente estético, perdurable y universal, pues el poeta es quien, más que mira, ve y, más que ver, elabora lo que mira*" (Antonio Enrique).

Ángeles del desierto es un texto de honda belleza metafórica. Paloma Fernández Gomá ha querido mirar, ver y descubrir (y con ello fundar, desde la palabra) otro mundo posible más allá de los límites peninsulares. En su empeño, de larga trayectoria, por tender puentes y acercar las dos orillas, medita y reflexiona, en sus poemas, para deconstruir aquello que nos separa de los vecinos del sur "hasta hacer brotar el manantial de la razón ... / ... donde habite una luminaria de paz, / un Estrecho de esperanza / donde haya de germinar la vida".

Sus poemas son mucho más que meras actas notariales. A pesar de hablarnos (con un lirismo reflexivo, de gran carga simbólica) de lugares tan sugerentes como las rutas del Magreb, Tánger (desde la antigua Tingis), Tetuán, los olivos del Rif, Alcazarquivir, la Avenida de las palmeras de Larache o la desembocadura del río Lucus, no hace mera descripción de hechos cotidianos, ni es el suyo un simple libro de viajes. No espere el lector encontrar aquí una recreación romántica de un itinerario exótico, pues el texto, tomando como pretexto emplazamientos o estancias conocidas, se desliza desde la sugerencia y el misterio, hacia un mensaje de profundización, a través de concepciones luminarias de un mundo cuya llama es perceptible gracias a la visión del poeta. Los versos de *Ángeles del desierto* se convierten en arquitectura poliédrica, en lenguaje de la interiorización, en voz poética del conocimiento, y los lugares geográficos meros elementos donde se sustenta la figuración literaria para transmitir un mensaje de enorme calado como es la denuncia del desarraigo social, de la muerte real que existe en la zona subsahariana, de las peligrosas las rutas del Estrecho o de las dificultades por sobrevivir en cualquier ciudad del Magreb ("En la periferia pernoctan ángeles / a la sombra de los limbos; / allí la derrota de sus alas / quedará expuesta a la penuria / de los ocasos"). Desde sus primeros textos, en Paloma Fernández Gomá, se vislumbraba, tal y como decía Rafael Soto Vergés "una mirada abierta a lo invisible", una decidida apuesta por indagar desde los espacios naturales conocidos, otros mundos mucho más profundos que los ofrecidos por la inmediatez de nuestros conocimientos más cercanos. Y así vuelve a ocurrir con esta nueva entrega literaria.

Los ángeles, personajes mitológicos, seres oníricos, entelequias del inconsciente, van tomando cuerpo, se adueñan del poemario, se transmutan (por el milagro de la palabra) en náufragos del Estrecho, en una pequeña vendedora de soles, en comerciantes de la medina de Arcila, en los hombres sin esperanza que beben té en el Café Central de Larache o en aquellos otros que miran desde Tetuán hacia la ausencia. Así, poco a poco, los ángeles del desierto, llegan a ser, se convierten, sobre las murallas de sus ciudades antiguas, con el rezo de sus mezquitas, desde las dársenas de sus puertos, sentados en el brocal de sus pozos sin agua o caminando por la estrechez de sus medinas, en protagonistas que van a denunciar, a través de los poemas, el "sacro silencio" con que nuestro tiempo trata de acallar la muerte que se concita en la otra ribera.

Y éste será también el empeño de Fernández Gomá, quien (como ya es habitual en su propuesta estética) desde un discurso arriesgado, con una poesía cargada de simbolismos, que denota en algunos momentos matices surrealistas, va a desarrollar toda una iconografía de la otra orilla con el deseo de que "tendamos la palabra / para estrechar horizontes".

TÚNEZ: EL ORIENTE MÁS CERCANO

ENTRE LEVANTE Y PONIENTE

Mohamed Doggui. Casa de África, 21. SIAL Ediciones (Madrid, 2006)

Por JOSÉ SARRIA

Las distancias geográficas o los accidentes naturales suelen ser franqueables por el hombre. La osadía del explorador y el talento de las invenciones han servido para descubrir nuevas rutas, para acortar espacios, para –en definitiva– hacer cotidiano lo inexpugnable. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el alma o la razón, donde las distancias posicionales, las fronteras culturales, políticas o religiosas, pueden levantar muros –a través de los siglos– consolidados sobre la ignorancia acerca del "otro" que supone un abismo más difícil de salvar que el meramente físico o tangible. Es éste el caso de la brecha histórica que ha supuesto (no sólo en el caso de la literatura, sino también en otras ramas del saber y de la cultura en general) el distanciamiento entre Oriente y Occidente, entre la cristiandad y el mundo musulmán. Hay que señalar que en el caso español, nuestra más reciente historia nos ha llevado por el derrotero de un pensamiento imperante decaído y postrado, caracterizado por la búsqueda de la ortodoxia nacional y religiosa, la autarquía cultural y autosuficiente, que significaba rechazo de lo exterior, de lo extraño, con un repliegue hacia los valores nacionales o nacionalistas que devenía en un "miedo obsesivo a la contaminación del vecino" (en palabras de Juan Goytisolo). Por ello no es de extrañar el gran desconocimiento que poseemos de autores musulmanes en castellano o en lengua árabe, a pesar de nuestros muchos lazos comunes y puentes de comunicación existentes en el pasado, ahora derribados por la intransigencia que supone el recelo y el temor de lo diferente. Frente a este posicionamiento inmovilista estamos convencidos de que, sin duda, el mutuo conocimiento es la base para el futuro acercamiento.

Sirva esta breve reflexión como antesala para la presentación de la poesía de Mohamed Doggui (Túnez, 1956), profesor en la Facultad de Letras, Artes y Humanidades (Departamento de español) de la Universidad de la Manouba (Túnez), así como del Instituto Cervantes de la capital. Gran activista cultural en el mundo del hispanismo y la intelectualidad de su país, además de presentador de un programa radiofónico semanal sobre la lengua y la cultura españolas en Radio Túnez-Cadena Internacional, ha publicado *Chateaubriand y España, El verbo árabe y su equivalencia en español* y el poemario *Entre Levante y Poniente*. Igualmente es autor de varios artículos sobre la lengua española, la didáctica del español como segunda lengua y la teoría y práctica de la traducción literaria entre el árabe y el español. No obstante, por cuanto se ha indicado anteriormente, el nombre de Doggui es para el gran público español el de un autor absolutamente desconocido. Es el caso común de otros muchos autores de ese mal identificado Oriente, ya sean novelistas o poetas, que han vivido y siguen viviendo en una especie de limbo del olvido al que son enviados como consecuencia de una ignorancia injustificada. Nombres como los de Mohamed Chakor, Moufid Amitou, Mohamed Bouissef Rekab, Abderrahman El Fathi, Mezouare El Idrissi, Mohamed Lahchiri, Mohamed Mgara o Driss Jebrouni, entre otros muchos autores árabes, con una sólida obra desarrollada en castellano y a pesar de la escasa distancia física que nos separa y de la importante historia común compartida, mantienen una limitada presencia en los suplementos literarios u otros espacios dedicados a la crítica poética, narrativa o literaria en general.

El auge de la reciente literatura de autores árabes de expresión en castellano, como es el caso de Doggui, tiene el valor de desvelarnos un nuevo prisma a la literatura castellana. El acercamiento a la poesía de Doggui nos descubrirá un original yacimiento de la creatividad para nuestra cultura. Autor ajeno a los movimientos literarios de la península (aunque no a la tradición literaria castellana), resulta muy interesante la lectura de sus poemas, en tanto en cuanto que él escribe desde una percepción muy personal de la tradición, sin el encorsetamiento que puede suponer la influencia coyuntural de las tendencias o los gustos

transitorios impuestos por modas más o menos pasajeras. Por tanto, su formación y su apuesta lírica está mucho más allá de las leyes que dictan el mercado, los grupos de interés o las cuadras literarias. Su gran aportación es (a pesar de hablar de los temas eternos de la poesía) la de una nueva sensibilidad, otra temática, otros matices, consecuencia evidente de su entorno y del poso de su cultura identitaria: un renovado venero pleno de frescura para una literatura que, en ocasiones por repetitiva, se desgasta en las mismas arquitecturas.

Entre Levante y Poniente, primera incursión de Doggui en el mundo poético, es un precioso texto que, con el amor de fondo o como punto de apoyo, desgrana treinta y cuatro composiciones que sorprenden, fundamentalmente, por la solidez del mensaje, a veces en forma de magistral metáfora, pero que descansa sobre una ligereza versal que lo asimilan a las ciclópeas construcciones faraónicas que en paralelo parecen dotadas de una delicadeza más propia de constructores celestes que de humanos. "Concebidos y creados –los poemas– directamente en español", como señala Julio Martínez Mesanza en la introducción, el lector va a encontrar en este libro la fascinación de una lengua capaz de desarrollar novedosas propuestas estéticas y poéticas, imágenes contundentes, símbolos y alegorías pertenecientes a una iconografía infinita que ocupa (en algunos casos) la totalidad del poema. Es el caso de algunos tan hermosos como *Ecuación*, *Predestinación*, *Encuentro taumágico*, *Ritmo y armonía*, *Relatividad*, o los magistrales *Perdida y Paralelismo*.

Con un verbo sencillo (que no simplista), directo y lleno de claridad (a pesar de las sorprendentes metáforas que se encuentran en sus versos: "Mi amor por ti / es tan señorial / como un número romano..., / es más irracional / que la pi griega"), Doggui ha elaborado un poemario muy homogéneo, compacto, lleno de encanto, de precisa expresión verbal, con un sentido del ritmo y de la medida muy por encima de muchos de los autores españoles contemporáneos. *Entre Levante y Poniente* es un libro concebido desde la excelencia estética y la maestría artesana de los arquitectos del mejor al-Andalus que compensará con una gratificante carga de emotividad y una singular sensualidad. Mohamed Doggui se nos presenta hoy, sin duda a equivocarnos, como uno de los autores musulmanes en lengua castellana de mayor perfección formal, sabiendo construir, a la vez, con verso ágil y visual ("Versátil es mi sensible verso. / De la apacible brisa es tan siervo / como del acerbo viento adverso. / Ora ruseñor es, ora cuervo", escribirá el poeta) un texto poético definitivamente sorprendente y novedoso, en una lengua que, aún no siendo la suya, ha sabido manejar con el buen oficio de los grandes escritores castellanos, para entregarnos este libro escrito desde una imaginación encendida con pluma delicada y con ecos de infinitud, llenos de sorpresa y del encanto de la originalidad (¡Ah, si Einstein te hubiera conocido, / de cuántos quebraderos de cabeza / se habría librado... / para probar su rara teoría!). Acercarse a sus poemas, supondrá para cualquier lector (además del descubrimiento de un poeta realmente interesante) la revelación de un mundo nuevo, mágico, cargado de una muy diferente sensualidad: la sensualidad de Oriente.

LA CONTUNDENCIA DEL SIGILO DE LA POESÍA

Antología Poética "Poética de lo arcano", Bernard Sesé, Edición Bilingüe, Traducción y notas de Arcadio Pardo, Adonais, Ediciones Rialp, Madrid, 2006.

Por ALBERTO TORÉS

Contra los cazatalentos literarios que semanalmente en los distintos suplementos culturales que pululan por nuestra geografía, descubren desde hacen décadas excepcionalidades literarias tan efímeras como la misma mención, en muy contadas ocasiones nos hallamos frente a libros incontestables. Circunstancia, por otro lado, esencial en la construcción de la historia de la literatura.

Hoy, se conjugan todos los elementos ideales y concretados para presentarnos un poemario de primera magnitud. La colección Adonais, esmerada en su reconocida y prestigiada línea

editorial nos ofrece el libro *Poesía de lo Arcano*. Una antología poética en edición bilingüe que nos descubre la sensibilidad, o por ser exacto, la escritura poética de uno de los más grandes hispanistas, especialista en San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Avila, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez, como es Bernard Sesé. Ciertamente, el lector interesado a poco que se detenga ante la obra de Bernard Sesé, de inmediato percibirá que se encuentra ante un erudito. Un erudito fundamental en el panorama de la docencia, la investigación, la traducción y desde luego la poesía. Sus estudios tan magistrales como necesarios, le llevaron a ser designado miembro correspondiente de la Real Academia Española. Sin embargo, no es su condición de catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de La Sorbona y de Nanterre lo que nos ocupa, si bien, se producen concomitancias inevitables. La poesía de Bernard Sesé es innegablemente fruto de la necesidad de iluminar la realidad a través de la palabra. Una poesía que indaga en lo secreto, para hacer accesible lo está más allá del propio conocimiento. Sesé le otorga una dimensión extraordinaria a la poesía. Efectivamente, la sugerencia, la sutileza, la precisión en los matices, la esencialización de la palabra que se concibe como un acto de inteligencia que combina la inspiración en fuentes clásicas y la singularidad emocional, que nos permite acercarnos y apresar un verso de gran carga simbólica, sin estridencias ni adornos artificiales. No debe quedar desapercibida la magnífica labor de Arcadio Pardo, otra referencia indiscutible en el campo de la literatura, como docente, como traductor pero especialmente como poeta (recordemos, sólo por justicia algunos títulos suyos como *Silva de varia realidad*, *Efímera efeméride*, *35 poemas diversos* o bien *Ectos de la contigüidad de las cosas*) responsable de la traducción y del estudio introductorio.

Lo primero que llama poderosamente la atención es el mismo título *Poesía de lo arcano*, es decir, se inserta con toda nitidez en esa concepción en virtud de la cual, los poetas están para manifestar lo arcano de los mundos, en una suerte de ordenación poética del secreto. Bernard Sesé es promotor de una poética de la caballerosidad en todas las acepciones del término, que plantea su escritura poética en torno a la búsqueda de un lugar y de una presencia, o si se quiere, en guardar ese secreto y desvelarlo en espacios de líneas donde la exactitud es surtidora de belleza, donde los fuegos y los sueños se combinan por igual en franca correspondencia con la luz y la plegaria, lo diáfano y lo sublime, la geometría y el mito –absolutamente significativos en la estructura poética–, como un relato que pudiese ser materia del ámbito divino, que en los versos del poeta, se amplía hacia la constatación de lo universal.

Bernard Sesé articula una profunda reflexión sobre el sentido de lo arcano desde un posicionamiento a todas luces auténtico, que por su recurrencia y extrañeza se convierte en un eje constructivo primordial. Por ello, no puede hablarse de abstracción lírica sino de redescubrimiento de la materia poética, donde los elementos más básicos son capaces de producir las más complejas contextualizaciones, con especial atención al fuego. De todo ello, resulta una escritura precisa, ordenada y a la vez intensa y humanista. No es de extrañar que un recurso de gran relevancia sea la antítesis. El poeta francés, posee una maestría sin igual en el discurrir por las sendas de los antónimos, contrarios, oposiciones. Maneja un verso eficaz y elegante para salir del laberinto que supone ir desentrañando los hilos del pensamiento y del imaginario interdisciplinar. Un aporte que merecería un acercamiento mucho más detallado:

Allí donde estaba la alegría
reside el pesar.
Donde estaba el jardín,
está la sombra del enrejado,
nos dice en su poema "Pájaros vivirán ahí".
En otro magnífico poema titulado "Diafanías", leemos:
Todavía estoy donde ya no estás,
y desde que te acompaño,
sin distraerte, este doble juego
muere dentro y vuelve a empezar.

A las tinieblas de algunos presentes le corresponderá un rayo de sol pretérito, acaso futuro. A los momentos de cenit, al apoteosis, le valdrán unos gestos puros, unas pinceladas de huellas o piedras erosionadas. También reformulara los arquetipos animales (con los pájaros a la cabeza) y vegetales (los árboles van configurando un nuevo panorama lírico) en soledades arcaicas, en imágenes donde las formas geométricas y el color desempeñan un papel capital, como un perpetuo recordar de los orígenes, una gran logia que insistiera en las significaciones y en los rastros de la tradición, en los valores culturales, filosóficos, religiosos y lógicamente literarios, en fórmulas de pálpitos, en musicalidad impresa.

Los versos de Bernard Sesé ofrecen una mezcla de pasión y técnica visiblemente exigible en poesía, pero además, nos brinda un forma natural que rechaza la quimera y se centra en una metáfora seductora y cercana de lo aparente. Si la infancia es la patria del escritor, en el caso que nos ocupa, la verdadera estirpe es la medida, si acaso el infinito, que podemos aprender a conocer con esta escritura, antídoto del disparate continuo, que toma hechuras a los engaños del lenguaje en la inquieta contemplación del agua o del rumor, que discierne de lo posible a lo imposible, de lo particular a lo universal, que integra los disimulos, confesiones y nombres ocultos en la levedad de un aliento, y que experimenta en una circularidad manifiesta aunque casi velada, que halla una intersección de punto muerto donde todo se funde y hay que volver a empezar: *Por líneas circulares / o por caminos oblicuos / aunque sea más allá de los cielos / Prosigue la alta búsqueda / que fascina a los dioses*, podemos apreciar en el poema "La flecha". La búsqueda, objeto y medio del propio poema logra en ocasiones la metamorfosis o en términos anversos, la esperanza. En el poema "Cuando el viento del mar" da cuenta de ello: *Contemplo la simple materia / ya no hay muros alrededor, / y la sombra se vuelve luz*.

Los lectores interesados estamos de enhorabuena con esta antología que merece ser leída y releída, porque encierra el carácter de libro incontestable.

EL FUEGO FASCINANTE

Manuel Moya: *La Mano en el Fuego*, Palma de Mallorca, Calima, 2006, 260 pp.

Por JOSÉ ANTONIO SÁEZ

No son pocos los casos de poetas que se han adentrado, con mayor o menor fortuna, en el cultivo de otros géneros literarios, especialmente en la narrativa.

El caso de Manuel Moya (Fuentehieridos, Huelva, 1960), resulta paradigmático por cuanto que, reconocido como uno de los valores más sólidos de la poesía española de su generación, ha publicado hasta el momento dos libros de relatos, con los que se inició en el género narrativo: *Regreso al tigre* (1999) y *La sombra del caimán y otros relatos* (2006); hasta que en el mismo año 2006 llegó, por fin, su anhelada primera novela, titulada *La Mano en el Fuego*, publicada por la editorial palmesana Calima, en una decidida apuesta por el escritor onubense que le honra.

Se trata, en líneas esenciales, de una novela erótica escrita, según confesión explícita realizada al final del relato, en diversos lugares y a lo largo de varios años: "Coventry, mayo de 2001 –El Golco, septiembre 2005– Fuentehieridos, 25 de abril de 2006".

Resulta conocido, entre los amigos y admiradores de la obra de Manuel Moya, así como de los aficionados a este tipo de literatura tan singular, el interés del escritor onubense por el género erótico; pues desde hace años viene publicando textos de este particular en la colección "Tabula Rosa", que desde la sierra de Huelva se dejan caer sobre el solar andaluz y buena parte del patrio. Su heterónimo, Violeta C. Rangel, que no se prodiga en publicaciones ni en saraos literarios, se caracteriza por una libertad expresiva que para algunos puede resultar ofensiva, dado su desinhibido lenguaje y su descarnada, cuando no descarada, temática erótica. Eso convierte a una enigmática Violeta y a su libérrima esencia

lírca en un ser realmente fascinante para amplios círculos literarios de nuestra poesía actual, que buscan con avidez las sucesivas y escasas entregas con que viene a subvertir el tantas veces pacato panorama de nuestra poesía.

Con *La Mano en el Fuego* el escritor onubense se inicia en la narración extensa, tras haber cultivado con anterioridad o simultáneamente, la narración breve. Y se inicia con una novela erótica en la que da muestras de su buen oficio de escritor y de sus excelentes dotes para la narrativa. Por otra parte, su libro viene a resultar como un especial homenaje a la novela erótica inglesa del siglo XIX y a la francesa, de la que Manuel Moya se muestra lector privilegiado. En muchos aspectos de su estructura temática, el relato sigue las formas y el desarrollo de algunos de los grandes modelos del género; tomando, o acaso parodiando, lo mejor de cada uno en asimilación tan personal como sugerente y sugestiva, dejando traslucir, como apuntaba, esa suerte de fascinación que el propio escritor onubense siente hacia los grandes maestros y las grandes obras de la literatura erótica de estos dos países europeos: desde los medievales *Cuentos de Canterbury* hasta *El amante de lady Chatterley*, de D.H. Lawrence, sin olvidar a *Fanny Hill*, de John Cleland; o los escritores franceses Sade, Apollinaire, Pierre Louÿs o Bataille, por recordar algunos nombres muy conocidos.

Pero el ambicioso propósito de la novela de Manuel Moya, —que dicho sea de paso, no constituye exactamente una novela erótica al uso—, va más allá de la apariencia, ya que su objetivo no es otro que el de convertirse en una verdadera parodia de las novelas eróticas y del género en sí, tal como Cervantes quiso parodiar en el Quijote las novelas de caballerías y al género caballeresco. *La Mano en el Fuego* es, pues, una novela escrita en primera persona; esto es, en estilo autobiográfico, en el que como es sabido, el autor se introduce en la narración a través del personaje protagonista y se vale de este recurso para contar, supuestamente claro, su vida amorosa. Recurso éste del que se sirvió el autor del *Lazarillo de Tormes* o el mismo Camilo José Cela en *La familia de Pascual Duarte*. El personaje protagonista, Gerard Osborn, descendiente de una acaudalada familia burguesa de Coventry dedicada a importar al Reino Unido el té de Ceylán y la canela en rama desde 1856, abandona el negocio familiar para convertirse, finalmente, en un escritor a sueldo o en lo que suele llamarse, en el argot literario, *un negro*. Este personaje, que se reconoce, en realidad, como un limitado modelo erótico; al mismo tiempo y puede que contradictoriamente, se proclama "un amante compulsivo y excepcional". Osborn va relatando su itinerario amoroso a través de las diversas mujeres con las que se fue introduciendo en la práctica del sexo, desde su adolescencia hasta la edad adulta. En realidad se constituye en una gozosa víctima de sus amantes, quienes suelen tomar la iniciativa desplegando sus artes de seducción o utilizándolo directamente. Y aquí cabría destacar el fino sentido del humor con que el escritor onubense desciende a ironizar sobre los tópicos eróticos convencionales, refiéranse éstos al enamoramiento de la profesora, de la vecina o de la amante que sufre circunstanciales crisis místico-espirituales.

El protagonista, que deja el Reino Unido para trasladarse a Francia, debe buscarse la vida en París escribiendo al servicio de un autor ya periclitado, tan generoso como descuidado en sus intereses económicos, por lo que se convierte en víctima de quienes le rodean y se aprovechan de él hasta para robarle.

Sorprende la capacidad lingüística de Manuel Moya a la hora de elaborar giros inesperados y novedosos, metáforas inusitadas o establecer relaciones tan brillantes como efectistas. El lector disfrutará no sólo con la trama de la novela (lo que tal vez no constituya más que una parte destacada de la misma), sino, y muy especialmente, con la originalidad de un lenguaje personal, sugerente y sugestivo, raras veces visto en la novela actual.

Por todo lo anteriormente expuesto, entiendo que *La Mano en el Fuego* es una excelente primera novela de un autor que viene dando sobradas muestras de su talento literario. Hay además en Manuel Moya oficio y ejercicio, voluntad, tenacidad y constancia, vocación y aptitud para alcanzar las metas que se proponga. Nos encontramos, sin duda, ante un sólido valor en alza de las letras andaluzas. De ello dirá el tiempo, único juez justo que coloca a cada uno en su lugar.

Esta revista se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Impresur, S.L., en Algeciras, el día 31 de octubre de 2006, vísperas de la Natividad del Señor.